Selección de relatos fantásticos y ciencia ficción

Nº 6

UMBRAL TIEMPO FUTURO

LA CIENCIA EN EL COSMOS

LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS

por N. Villegas

LUCKY LUCIANO

Rey de la Prostitución

J. J. Bajarlía

EXTRACTO DEL "TIMES" DE LONDRES EN 1904

Relato de Marck Twain

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Selección de relatos fantásticos y ciencia ficción
UMBRAL TIEMPO FUTURO

Biblioteca "CUARTA DIMENSION", es una publicación DE CIELOSUR EDITORA S.A.C.I., Editora y distribuidora.
Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas.
Administración: Av. de Mayo 1324, 1er. piso, of. 21 - Tel. 37-3265 - 37-3769 - Buenos Aires, Argentina.
Dirección Telegráfica: Cielosur Baires.

Director Ejecutivo:
RUBEN S. ALPELLANI
Asesores de Dirección:
SUSANA ITZCOVICH y
OSCAR H. VIGLINO
Director: NAHUEL VILLEGAS
Diseño Gráfico: JUAN ZAHLUT
Corrección: JULIO BANIN

Colaboradores:
Juan-Jacobo Bajarlía, Hermes Gosso, Juan Norberto Comte, Eduardo S. Aquila, Eduardo J. Lynch, Ignacio Fabré, Alfredo Ernesto Grassi, S. Matis Fusér, Carlos A. Magallanes.
Los trabajos publicados son de absoluta responsabilidad de sus autores.
Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial.
Copyright 1978 by Cielosur Editora S.A.C.I.
Reg. Nac. de Prop. Intelectual: En trámite.
Distribuidor en Capital: Troisi y Vaccaro, Catamarca 675, Bs. As.
Distribuidor Interior: Cielosur Editora S.A.C.I., C. de Correo 4504.
Exterior: Suscripción (12 números): U$S 30.
Ejemplar atrasado: Su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

Se deja constancia que los hechos, lugares, nombres de personajes, etc., incluidos en las narraciones son de ficción. Cualquier semejanza con los de la vida real es pura coincidencia.

SUMARIO

ASESINOS DE LA HISTORIA: LUCIANO, EL REY DE LA PROSTITUCION, por Juan-Jacobo Bajarlía ... Pág. 4

LOS INMORTALES DE LA LITERATURA FANTASTICA: MARK TWAIN: Telegrafía y extracto del "Times" de Londres de 1904. Versión de Eduardo Lynch Pág. 18

REPORTAJES: ROBERT SHECKLEY ... Pág. 44

TEMATICAS DE LA CIENCIA FICCION: LA SPACE OPERA, por Eduardo J. Lynch ... Pág. 47

CINE: LA ISLA DEL DOCTOR MOREAU, por Alfredo E. Grassi ... Pág. 52

MONSTRUOS Y MUTANTES, por Eduardo J. Lynch ... Pág. 54

LA CIENCIA EN EL COSMOS: HISTORIA DE LOS VUELOS ESPACIALES, por Ignacio Fabré ... Pág. 58

CRITICA LITERARIA, por Eduardo S. Aquila Pág. 54

CORREO LASER DE LECTORES ... Pág. 71

CUENTO: LLEGADA, por Roque de Pedro ... Pág. 74

CUENTO: EL ULTIMO CRIMEN, por Juan Norberto Comte ... Pág. 82

CUENTO DEL LECTOR: RACISMO, por Carlos Saiz Cidoncha ... Pág. 90

NOVELA: LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS, por Nahuel Villegas ... Pág. 100

Correo Argentino Central (B)
Franqueo Pagado Concesión Nº 4052
Tarifa Reducida - 3092

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Asesinos de la Historia

LUCIANO, EL REY DE LA PROSTITUCION

por JUAN-JACOBO BAJARLIA

1. Prostitución y vértigo

Se llamaba Carlo Lucania. Tenía diez años cuando llegó como inmigrante a Nueva York. Alto, buen mozo, sin escrúpulos. A los quince actuaba ya en una pandilla juvenil. Manejaba el cortaplumas con habilidad. Su cuchillo era más rápido que los puños de un boxeador profesional. Algún desconocido lleva aún su marca en la cintura. Pero la pandilla le dejaba muy poca ganancia. Un día resolvió dedicarse a la venta clandestina de estupefacientes. No tenía diecisiete años. Lo detuvieron y lo condenaron a seis meses de prisión. Cuando abandonó el penal, ya era célebre entre los miembros de la **Unione Siciliana,** sociedad secreta para el crimen dominada por los **capi mafiosi** de Chicago. La secta necesitaba hombres decididos y el dominio de los mercados neoyorquinos. Brooklyn y Manhattan estaban manejadas por pandillas que la Mafia no podía tolerar. Entonces Giuseppe Masseria, alias Joe el **Amo,** incorporó a Lucania en calidad de jefe de sus **gangsters,** y le designó Manhattan como feudo para pagar tributos y coordinar su acción con Chicago. Nueva York tuvo su señor. De Lucania pasó a ser Charles "Afortunado" Luciano. Y después, Lucky Luciano.

Pero el nuevo **capo mafioso** tenía ideas particulares. Joe el Amo era un **bootlegger** que no excedía los límites del whisky y la cerveza, con un débil mercado de prostitutas. El, en cambio, pretendía una cadena de lenocinios con sus "madamas" y pupilas controladas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por la hermandad. Tramaba, inclusive, el hacerse pagar un tributo por todos los **maquereaux** que obtuvieran ganancias particulares con las mujeres que explotaban. En pocas palabras: dominar la prostitución desde Chicago a Nueva York, y de costa a costa si fuera posible.

Para instalar esa cadena de lenocinios, los hombres de Lucky Luciano tendrían un medio infalible: crear el hábito de los estupefacientes en las jóvenes. Creado el hábito, dejar de suministrarles la droga, para que el sufrimiento las obligara a cualquier cosa (en este caso la prostitución). Conseguido este sometimiento, se les restablecería la dosis necesaria hasta que el jefe lo considerara conveniente. Todo un plan maquiavélico. Y a la que resolviera huir de la explotación, el castigo a cargo de Davey Betillo, que incluía la cicatriz en la cara o la quemadura por el vitriolo.

El Amo trató de disuadir a Lucky Luciano. Pero éste agregó el tráfico permanente de narcóticos y la penetración de sus **mafiosi** en las industrias del alimento y el vestido. La discrepancia preanunció la tragedia. El predominio por la secta secreta del crimen. Luciano, sin embargo, le dio una oportunidad al Amo. Hizo eliminar a uno de sus guardaespaldas, y, al poco tiempo, a dos más de su plena confianza. Joe el Amo trató de investigar sobre estas muertes misteriosas. Luciano lo "secundó" hábilmente. Le echaron la culpa a los gangsters capitaneados por Al Capone. Pero nadie se atrevió a formular una acusación directa. Ni alcanzó a saberlo Al Capone, porque de ser así, hubiera desaparecido el mismo Luciano. Este no dejó de reírse de su treta. Y al advertir que Joe el Amo no se daba por entendido, lo invitó un día al **Scarpato's,** lujoso restorán de Coney Island.

Allí, como suelen referir las historias para niños, comieron y bebieron. Brindaron por la felicidad y la unión duradera de los jefes. Luego, pretextando cierto malestar, Luciano se retiró a los baños. En ese momento (todo estaba combinado) aparecieron dos pistoleros que apuntaron a Joe el Amo. Este, cargado de alcohol, sólo vio dos caños alargados, negros como la noche, que le apuntaban. Cuando quiso discernir su significado, oyó una descarga y se tumbó sobre la mesa. El plomo, haciendo filigranas, le había penetrado por la frente, los ojos, el cuello y el pecho.

Carlo Lucania, alias Charles "Afortunado" Luciano, alias Lucky, quedó erigido en el nuevo **Amo** de la Mafia. Ya era

el **Don,** al que todos debían obedecer. Cargo máximo de la Mafia trasplantada a Norteamérica.

2. Mary Sidney y Nancy Pesser

Los hechos le dieron la razón a Lucky Luciano en el mundo del hampa. Abolida, en 1933, la ley Volstead (gran engendradora del gangsterismo norteamericano), liquidada la prohibición sobre las bebidas alcohólicas, no había más remedio que dedicarse a la prostitución y a las drogas. La Mafia vio en Luciano a su genio protector. Pero aquí comienza una nueva historia protagonizada por dos muchachas jóvenes: Mary Sidney y Nancy Pesser. Su tragedia fue luego la tragedia de Lucky Luciano. La venganza.

Mary Sidney tenía diecisiete años. Era rubia. Hermosa. Sus ojos azules brillaban a la distancia. Sus formas sinuosas eran fascinantes. Los griegos la hubieran comparado con Friné. O con un regalo de Afrodita a los dioses implacables. A veces trabajaba de extra cinematográfica. Trasnochaba. Amanecía en misteriosos fumaderos clandestinos de opio y heroína. O bien en el lecho de una casa desconocida, suntuosa, cuyo mayordomo se acercaba gentilmente para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ofrecerle un vaso de leche o lo que ella pidiera en la mañana ya avanzada sobre el filo del mediodía.

Ella, aterrorizada, se vestía rápidamente y se lanzaba a la calle. Vagaba a la deriva. Pero nunca faltaba el hombre derrotado por su hermosura. La invitaba a un restorán. Y allí terminaba su aventura de todos los días. Cada uno tomaba por su camino. Ella era inflexible.

Pero al llegar la noche... La angustia. El cosquilleo terrible que le invadía el cuerpo. El insomnio. El maldito malestar... Buscaba el fumadero. El antro secreto en el que los sueños emergían de un cigarrillo en cuyo tabaco habían mezclado la heroína para que el cuerpo vibrara. Liviano. Etéreo. Con imágenes que se introducían, primero por los ojos, después por la carne. Finalmente por la sangre. Y Mary Sidney, impulsada por la angustia, se orientaba hacia el fumadero secreto. Cuando llegaba, le tendían el cigarrillo. Y en cada bocanada aspiraba el mundo, la magia que le devoraba la sangre hasta caer exhausta y adormecerse. Pero el que le acercaba el cigarrillo, alto, mirada penetrante, nunca le había dicho nada. Nunca le había pedido que pagara. O que dijera quién era o qué hacía.

Un día, sin embargo, amaneció nuevamente en la casa suntuosa. Y otra vez el mayordomo. Y la fuga. Y el encuentro casual con el que la invitaba al restorán. Siempre era uno distinto. El primero que pasara. Pero satisfecho el hambre, caída la noche, sus pasos la llevaban al fumadero. Y así, un día y otro día. Hasta la noche fatal en que le anunciaron que ya no tenía crédito.

—Lo lamento, Mary —le dijo el hombre alto de la mirada penetrante—. No hay heroína.

—¿Y esa gente qué fuma? —preguntó aterrorizada.

—No sé. Y no creo que sea heroína. Ellos mismos se traen sus cigarrillos.

—Debe ser opio.

—Lo que sea.

Mary Sidney temblaba. Sus sienes estaban frías y sudorosas. Se echó a llorar. Entonces el de la mirada penetrante la llevó a una pequeña habitación, y le habló sin testigos:

—Yo sé quién tiene heroína. Pero tendrías que trabajar para él.

—¿Qué tengo que hacer?

—El te lo dirá.

En ese instante apareció Davey Betillo.

—Yo se lo diré —dijo amenazante.

Y lo que le dijo a Mary Sidney fue muy poco. Lo suficiente para que ella accediera, porque el malestar que le invadía el cuerpo era como una barra de hielo dispuesta a estrangularla desde adentro. Sólo tenía que regresar voluntariamente a la casa suntuosa. Allí, el Amo le presentaría a gente fina y pudiente que también iba a drogarse. Ella se limitaría a recibirlos y atenderlos con deferencia.

Mary Sidney dijo que sí. Pero pidió nuevamente la droga. Betillo le alcanzó un cigarrillo preparado. Ella lo rechazó. Hacía días que ambicionaba una dosis más fuerte. Su cuerpo le exigía el máximo. Imploró, entonces, una inyección. Y el mismo Betillo se la aplicó.

Al día siguiente, Mary Sidney amaneció en el lecho de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la casa suntuosa. Pero esta vez no se fugó ante la presencia del mayordomo. Exigió otra inyección. Y luego otra. Al cabo de algunos días, su cuerpo, cada vez más exigente, sólo hallaba reposo con el aumento de la dosis.

Entretanto los "hombres finos y pudientes" iban y venían. Exigían su persona. Cuando se negaba, Betillo le retiraba la droga. La ausencia de heroína le retorcía el cuerpo. Le azotaba la sangre. Entonces capitulaba. Se sometía a todos los vejámenes que ordenaba Betillo en favor de su maldita clientela.

Un día quiso huir. No pudo. La puerta de la mansión tenía ahora un guardián que obedecía las órdenes de Betillo. Y Mary Sidney buscó el consejo de Nancy Pesser, a la que obligaban al mismo trabajo.

—No puedes huir —le dijo Nancy—. Si llegaras a intentarlo, te marcarían la cara con un tajo o te desfigurarían con vitriolo. Ya se lo han hecho a Lisa Morley.

Mary desoyó a Nancy, y una noche se arrojó desde la ventana hacia la acera. Un metro escaso. Pero el sabueso, Johnny Hunter, dio un salto y la tomó por el cabello. La introdujo en la casa castigándola con pies y manos y la encerró en un cuarto que luego llamaron la **Torre del látigo** porque quedaba en un extremo de la azotea. Allí la esperaba Betillo con una cuerda. La desnudaron y el verdugo la azotó hasta enrojecerle el cuerpo. Los gritos de Mary fueron sofocados con una radio. Cuando Betillo se cansó de descargar su látigo y vio que la infeliz se desmayaba, salió con Johnny Hunter y echó llave a la puerta.

Al bajar las escaleras, se hallaron con Nancy Pesser. Betillo la paró y le tendió la llave.

—Toma —le dijo—. Mañana puedes abrir. Pero dile de mi parte que si lo vuelve a intentar, quedará con un adorno en la cara.

Estos eran los métodos de Lucky Luciano, poseedor de la cadena más grande de lenocinios que hubo en Nueva York. Pero el castigo infligido a Mary Sidney, contado en sus menores detalles a Nancy Pesser, fue el comienzo de una derrota estrepitosa para el monstruo.

3. Los barbitúricos y la fuga

La idea fue de Nancy Pesser. Esta sabía que el monstruo de la puerta, guardián e introductor de los que venían a la mansión, se sentía atraído por la belleza fascinante de Mary Sidney. También sabía que Johnny Hunter no le podía tocar un solo dedo. Se lo había prohibido Betillo, ejecutor de las órdenes de Lucky Luciano en el mundo de la prostitución. La muchacha estaba reservada a los influyentes. Pero un día, mientras Nancy tomaba un whisky, hundida en el diván, al lado de Mary, le propuso a ésta el plan de la liberación.

—Podemos huir, Mary... Podríamos desintoxicarnos. Volver a ser mujeres.

Mary, asombrada, tomó el vaso de Nancy, y apuró el resto de whisky que aún le quedaba. Esta comprendió la emoción de la muchacha, y siguió hablando:

—Hoy mismo, en este instante, podríamos hacerlo. Sonríele a Hunter. Invítalo a tomar de tu propio whisky. Yo tengo luminal como para matar a un toro. Lo disolvemos en el vaso y te haces la borracha. Cuando venga Hunter, simulas tomar un trago y le ofreces el vaso. Y estoy seguro que él se lo tomará de un sorbo porque es un borracho.

—¿Y luego?

—Quedará dormido como una bestia. Y ese es el instante. Nos largamos rápidamente.

—¿Y Betillo?

—Ni Betillo ni nadie. A esta hora de la tarde no hay clientes ni drogas. Y Hunter se aprovechará. Será la última repugnancia.

—Pero no te olvides, Nancy, que no podremos huir. La policía de Manhattan está en connivencia con Lucky. Nos volverán a traer.

—No seas tonta. Yo me encargo de todos los riesgos. Sé dónde vive el fiscal Thomas E. Dewey.

El plan se cumplió como lo había previsto Nancy Pesser. Pusieron el barbitúrico en el whisky, y esperaron. Mary se desabrochó la blusa sin llegar a la exageración, y se tendió en el diván, adoptando una posición cómica, desordenada. Era la verdadera imagen de una mujer borracha. El reloj daba las dos de la tarde. La mansión estaba desierta. El personal, ausente. El único que iba y venía de la puerta de salida era Hunter. Nancy no estaba equivocada. Se ocultó en su habitación, y esperó la escena final, espiando por un visillo.

En una de sus entradas, Hunter se acercó al diván en que se hallaba Mary Sidney.

—Estás borracha —le dijo—. Si llegara Davey o el Amo...

Mary soltó una carcajada.

—Es este whisky falsificado. Pruébalo y verás.

Hunter se sintió estimulado. Miró en derredor. Estaba solo. Pensó que se le presentaba la gran oportunidad para quebrantar las órdenes del jefe.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero afecto como era a la bebida, apuró el vaso de un trago y sonrió. Su estómago estragado sólo advirtió un leve sabor amargo que no supo a qué atribuirlo.

—Parece que estuviera mezclado con cognac —murmuró, sin darle importancia.

Cuando se quiso acercar a Mary Sidney, cayó como una mole. Mudo. Sin pronunciar una palabra. La dosis excesiva del luminal obró como un disparo. Pero Johnny Hunter no murió.

Nancy Pesser bajó enseguida. Tomó a Mary de la mano y la arrastró hacia la puerta.

—No perdamos tiempo —exclamó—. Salgamos así. Sin ningún arreglo. Es nuestra oportunidad.

Un minuto después, dos muchachas jóvenes corrían por Manhattan. A nadie se le ocurrió detenerlas.

4. El día de la purga

Enterado Betillo de lo que había sucedido, Johnny Hunter fue invitado a un paseo por Brooklyn. Nunca más se supo del cancerbero. Fue una ausencia "inesperada". Nadie sabía cuál era el lugar de sus "vacaciones".

Los lugartenientes de Lucky Luciano eran implacables. Este lo ordenaba todo con una sonrisa. La ejecución quedaba a cargo de los segundones del Sindicato del Crimen. Pero la fuga de las mujeres puso en guardia al Amo. Sus negocios, extremadamente prósperos, ligados con la industria, los narcóticos y el petróleo, eran poderes a conservar con mucho cuidado. La policía y la política eran sus puntales. Había dinero para todos, menos para los detectives y políticos honrados que anteponían el derecho y la justicia al enriquecimiento por la corrupción y el vicio. Había llegado, por tanto, el día de la decisión.

Comenzaron las deliberaciones de los jefes de la **Unione Siciliana** y la **Mafia,** rama colateral, que se confundía, a su vez con **Murder, Inc.** (Sindicato para el Crimen). En algún momento fueron tres entidades distintas. Tres sociedades secretas para el crimen con sus jefes específicos. Pero en la época de Lucky Luciano, todas ellas constituían el **Murder, Inc.:** el **Sindicato del Crimen,** o la **Sociedad Anónima del Crimen,** como también se la llamó en las investigaciones del gobierno norteamericano cuando el senador Estes Kefauver y el fiscal Burton B. Turkus, entre otros, bramaban contra la **entente** del gangsterismo y la política.

En esas deliberaciones del Sindicato del Crimen, Lucky Luciano, el Amo indiscutido, resolvió la purga de los jefes. En cuarenta y ocho horas murieron asesinados los que estaban de más o constituían un peligro para la organización nacional del crimen. Albert Anastasia (trescientos asesina-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tos en un año) y Frank Costello fueron sus puntales. De esta manera, Lucky Luciano ponía fin a la negligencia observada en sus negocios.

Los capos asesinados alcanzaron a cerca de cuarenta (repito al fiscal Burton B. Turkus). Y el día de la **razzia** tuvo un nombre: **Día de la Purga.**

5. Prisión y destierro de Luciano

Lo que no sabía Lucky Luciano es que Nancy Pesser buscaría contacto con el fiscal de distrito Thomas E. Dewey. Mary Sidney había desaparecido (posiblemente tragada en otros fumaderos, o acaso muerta con sus inyecciones de heroína). Pero aquélla, ayudada por otras infelices obligadas a ejercer la prostitución, acusaron a Luciano y dieron detalles de su organización. La policía, los incorruptibles (no los corrompidos que obedecían al Amo) protegieron a estas muchachas para que Dewey formulara su acusación.

Murder, Inc. se movió rápidamente. Pero las cosas estaban demasiado graves. La industria del vestido, los docks, las operaciones portuarias, el contrabando, los narcóticos, la prostitución, la falsificación de bebidas, el petróleo, los cinematógrafos, todo estaba ligado a la actividad del monstruo y al beneplácito de funcionarios indignos que manejaban el código penal a su manera. Era imposible detener la investigación.

Los signos indicaban el fin de Lucky Luciano. Su imperio parecía quebrarse por unas muchachas que desafiaron el barbijo y el vitriolo para declarar de qué manera se las obligaba a prostituirse, o cómo se manejaba el mundo del hampa entre uno que otro cigarrillo del que emergían las imágenes del infierno.

No hubo solución. Lucky Luciano fue sentenciado. Lo recluyeron en la cárcel de Dannemora. Dewey, ayudado por las muchachas, lo había destruido.

6. La resurrección y el FBI

Años después, estallada la Segunda Guerra Mundial, el recluso de Dannemora pasó al primer plano de la consideración carcelaria. Se le trataba de un modo especial. Con deferencia. Algunos lo achacaron a su dinero. No en balde se llamaba Charles "Afortunado" Luciano. Lo que sucedía, sin embargo, era otra cosa. El puerto de Nueva York se había convertido en una zona peligrosa, a merced de los hampones que controlaban el envío

de pescado. Alguien pensó, entonces, en Luciano. Era el único que podía dar detalles de la organización. El antiguo Amo conocía todo esto, porque en su momento él también lo había controlado.

El Servicio de Inteligencia de la Marina estudió el caso. No se conocen los detalles. Sólo se sabe que hubo conferencias secretas. Consultas. Dewey, gobernador ahora y principal artífice de la condena de Luciano, también intervino. Poco tiempo después, a comienzos de 1945, el ex Amo obtenía la libertad. Se le conmutaba la pena de reclusión por la de "expulsión del país". O para ser más preciso: lo amnistiaban y lo desterraban a Italia, su país de origen.

En todo esto (según datos confusos, no aclarados aún) intervino el FBI, porque entre los servicios prestados por Luciano estuvo el de dar información para la invasión de Sicilia por el Ejército de los Estados Unidos. Esta fue la resurrección de Charles "Afortunado" Luciano. Pero ésta es una etapa oscura de su vida. Ni el Servicio de Inteligencia de la Marina, ni el FBI, ni el gobierno revelaron, en ningún momento, el secreto de estas negociaciones. Burton B. Turkus y el periodista Sid Feder traen la referencia. Pero confiesan ignorar la tramitación de este destierro y los posibles servicios prestados por el ex Amo.

7. L'antico amore

Hay un viejo refrán según el cual "la cabra al monte tira". También, en la jerga popular suele decirse: **l'antico amore.** Esto fue lo que aconteció con Lucky Luciano.

El Sindicato del Crimen había caído en manos de Buggsy Siegel, un cínico desaprensivo. Ordenaba matar por matar. No respetaba la asociación. Era una voluntad incontrolada. La regla según la cual todos los jefes debían estar garantizados de la traición de cualquiera de los otros jefes de pandilla, no regía para él. El **Kanguro** se convirtió, de esta manera, en un simple grupo de **racketeers,** anterior a Al Capone. Las interferencias eran continuas. Los asesinatos, el pan de todos los días.

Los principales jefes pensaron en Luciano. Este se hallaba en La Habana, trabajando, al parecer, para el FBI en el descubrimiento de los nuevos traficantes de drogas. Se trasladaron para entrevistarlo y pedirle consejo acerca de Buggsy Siegel. No querían eliminarlo sin que Luciano lo creyera oportuno. Fue en 1946.

El ex Amo recibió a sus amigos. Los verdaderos compo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nentes del **Kanguro** se sentaron a una mesa larga. Luciano presidía desde uno de los extremos. Como en Brooklyn o Manhattan, los **capi mafiosi** realizaban la antigua ceremonia secreta para decidir la suerte de Buggsy. Hablaron todos. Uno por uno. Se pusieron todas las quejas "sobre el tapete". Después, Luciano ordenó la votación, aunque a él le quedaba la decisión del caso. Todos se levantaron y pusieron el dedo pulgar hacia abajo, como lo hacía la **Mafia** en el siglo XIX, cuando combatía la dictadura extranjera que sojuzgaba a Sicilia. El silencio se prolongó unos segundos. Todos estaban rígidos. La mirada dura. La decisión inalienable.

Luciano, entonces, extrajo una de las dos pistolas que había llevado al cónclave secreto, y miró el rostro de todos. Era la elección del verdugo, tarea de mucha honra de acuerdo con el código del **Omertá** (normas verbales al modo de la Mafia siciliana). Cuando estuvo seguro de cada uno, deslizó la pistola por sobre la superficie de la mesa. El destinatario, cuarenta y cinco años, rubio, ojos verdes, de apodo **Pie de Hierro** (el nombre jamás se supo), atajó la pistola y se la guardó.

Quince días después de la reunión de **Kanguro,** Buggsy Siegel moría asesinado por Pie de Hierro.

Pero Lucky Luciano también estaba sentenciado. Nadie sabía qué hacía en Cuba. Pero algunos gangsters de la nueva ola sospechaban que trabajaba para el contraespionaje y que estaba en contacto con el FBI. Circulaban leyendas fabulosas acerca de ese rey de la prostitución que se había regenerado. Le comparaban a Vidocq, criminal en Francia y luego el jefe de la Sûreté de París. La nueva ola votó también por su eliminación. El contrabando de drogas lo exigía imperiosamente.

Sin embargo no era fácil el asesinar a Luciano. Gran tirador y gran agilidad, siempre llevaba guardaespaldas. Acercarse a él era peligrosísimo. Espiarlo y obrar con precisión, fueron dos modos obsesivos de la nueva ola. Y el día llegó. Luciano estaba en el aeropuerto de Nápoles, esperando la llegada de Martín Goesh, supuesto cineasta, pero en realidad agente (o supuesto agente) del FBI. La entrevista tenía una finalidad. Transmitir a Goesh la nómina de los traficantes de la muerte que contrabandeaban desde el opio hasta la marihuana.

Había un retraso en el vuelo. Luciano se acercó al bar. Pidió un vaso de agua fresca. El barman se lo sirvió. Pero en el agua estaba la sentencia de Charles "Afortunado" Luciano. Alguien le había puesto el veneno. La remisión definitiva. Así murió el ex Amo un día cualquiera de 1961, envuelto en una leyenda que sigue acuciando a los criminólogos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS INMORTALES DE LA LITERATURA UNIVERSAL

TELE GRAFIA

por MARK TWAIN

En 1878, Mark Twain comienza a observar extrañas "coincidencias" que ahora denominamos telepatía. Era la época del espiritismo y la metapsíquica. Impresionado por estos hechos extraños, Mark Twain escribió un trabajo sobre la Telegrafía Mental, del cual damos la última parte por considerarla de gran valor testimonial.

Post - Scriptum

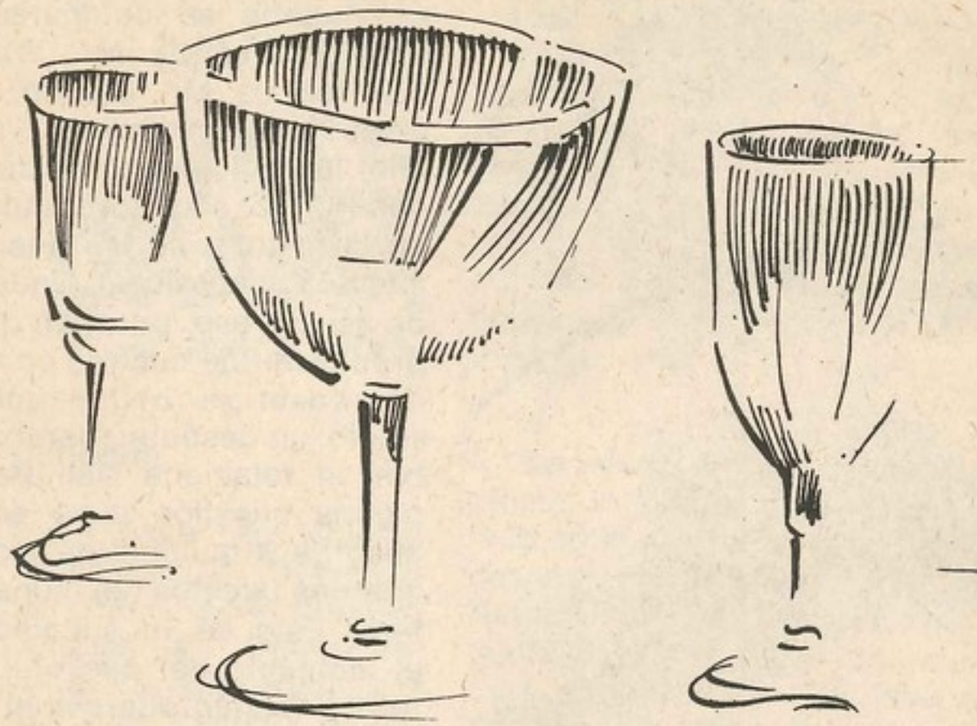
Mr. John Fiske hace alusión a la "coincidencia" Darwin y Wallace, tantas veces citadas, expresándose así; "Quiero hablar de la «circunstancia imprevista» que decidió a Mr. Darwin a romper su silencio y redactar el **Origen de las especies**".

El éxito extraordinario de su libro, al mismo tiempo que esta circunstancia particular, contribuyeron a demostrar cómo el espíritu humano está en sazón para comprender y tratar los grandes interrogantes planteados por Mr. Darwin. En 1858, Mr. Wallace, que estaba sumido en el estudio del archipiélago Malayo, envió a Mr. Darwin (como el hombre más capaz de comprender) el esbozo de una teoría idéntica por completo a la que Mr. Darwin venía preparando desde hacía mucho tiempo.

"La misma serie de observaciones y conclusiones que habían conducido a Mr. Darwin al descubrimiento de la **Selección Natural,** y sus grandes consecuencias, condujo de manera similar a Mr. Wallace a idéntico descubrimiento; únicamente en el espíritu de Mr. Wallace la teoría no fue tan lejos como en la imaginación de Mr. Darwin. En el curso del prefacio de su encantador libro sobre la **Selección Natural,** Mr. Wallace reconoce, con gran franqueza y rara modestia, cómo su propio descubrimiento, a pesar que tiene un valor incontestable, ha sido ampliamente superado en vigor e intereses por el de Mr. Darwin. Esto es en absoluto cierto y Mr. Wallace ha trabajado también en la ilustración futura de su teoría que puede estar satisfecha de tener el segundo lugar en la propagación de su tesis.

"La coincidencia, no obstante, no aparece menos notoria cuando se comparan las conclusiones de Mr. Wallace con las de Mr. Darwin. Pero cuando se reflexiona sobre ello, las coincidencias de este género no son sorprendentes en la historia de los descubrimientos científicos. Nada hay de asombroso, pues, en que se produzcan de cuando en cuando; basta recordar que, en efecto, un descubrimiento notable se relaciona siempre con alguna cuestión cuyo estudio absorbe a muchos de los más grandes talentos del mundo entero. Esto es lo sucedido en el momento del descubrimiento del cálculo diferencial y del planeta Neptuno. Y así también cuando la lectura de los jeroglíficos egipcios y el establecimiento de la teoría ondulatoria de la luz. El mismo hecho tuvo lugar, hasta un cierto punto, en el momento de la introducción de nuevos principios de física, del descubrimiento de la equivalencia mecánica, del calor y la correlación de fuerzas. Asimismo, en la invención del telégrafo eléctrico y el descubrimiento del análisis espectral. No hay nada pues entonces de extraordinario de que tal hecho se haya repetido en la doctrina del origen de las especies por la selección natural".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Atribúyese por algunos estas "coincidencias" al hecho de que tan graves interrogantes, por su índole y naturaleza, han preocupado durante una época a los grandes talentos del orbe. Yo creo más bien que cada uno de tales descubrimientos un solo hombre ha telegrafiado mentalmente a los demás sabios del universo. Y ahora llego a otro enigma: ¿Cómo es posible que objetos inanimados puedan impresionar un espíritu?

El hecho se produce; y, entre paréntesis añado que se produce constantemente. Ya he citado el caso de una respuesta clara y detallada de un telegrama que todavía no había llegado a su destino. Tal cosa se produce en cuanto su mensaje ha sido enviado mentalmente de un espíritu al otro antes de utilizar la pausada voz del cable eléctrico; cada uno ha comprobado corrientemente este hecho en el curso de su existencia.

Pero volvamos a los objetos inanimados. En las experiencias de "doble vista" no profesional, practicadas por la Sociedad Psíquica, se venda los ojos del médium, después se le pone en la mano un objeto cualquiera que haya sido tocado o llevado por determinada persona; inmediatamente el médium describe la persona, concluyendo por el relato de cualquier suceso o detalle en que el objeto en cuestión se haya mezclado. Si un objeto inanimado puede impresionar e informar el espíritu del médium, nada impide que aquél tenga el mismo poder en el campo de la telegrafía mental. Un día, una señora del Oeste me escribió que su hijo venía a Nueva York por tres semanas y me visitaría, y ella me daba su dirección. Yo perdí la carta y las tres semanas transcurrieron sin que pensara en ella. Después, un súbito remordimiento me invadió y me apresuré a escribir a la señora en cuestión pidiéndole la dirección extraviada. Pero tras de madura reflexión comprendí que la repentina irrupción de ese recuerdo en mi cerebro no era un simple accidente, y agregué una posdata a mi carta, anunciándole que seguramente yo recibiría una carta de su hijo aquella misma noche. Efectivamente la recibí; la carta había llegado a la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

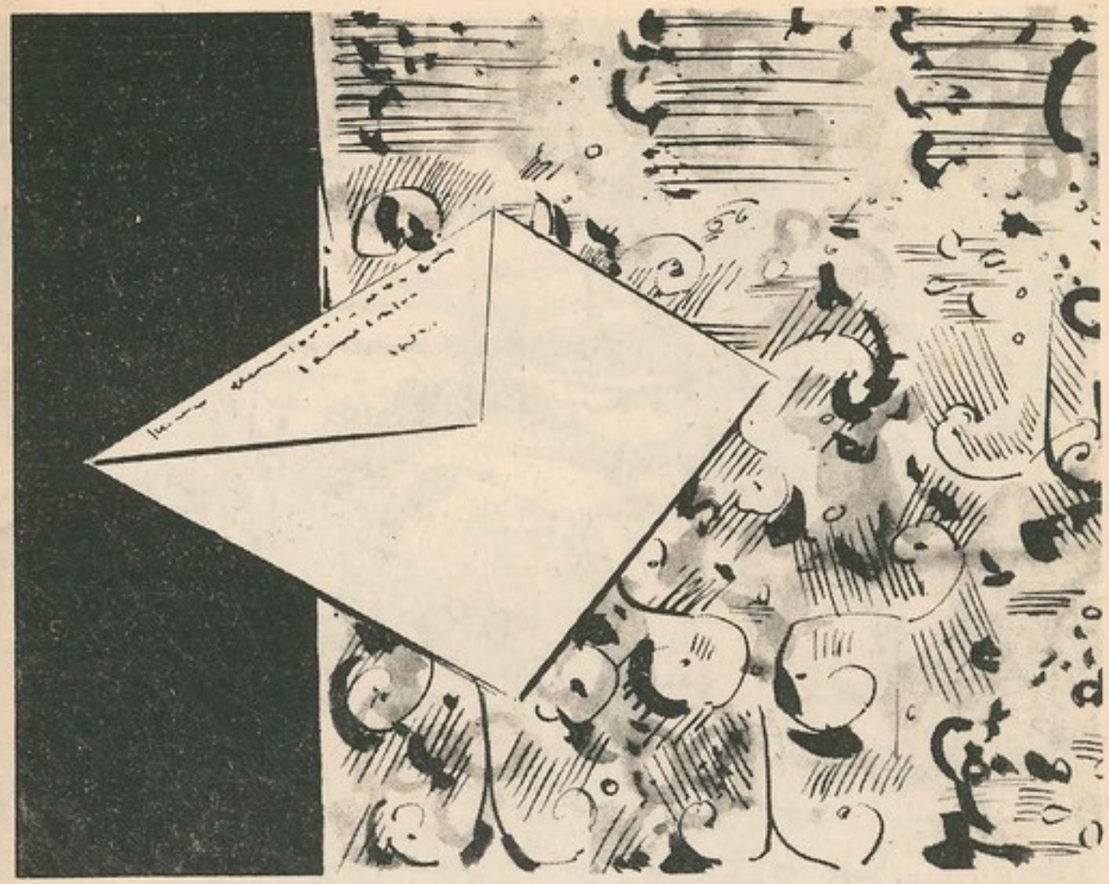
oficina postal, pero no había sido aún repartida; y, sin embargo, yo había recibido su influencia. He hecho tal cantidad de experiencias de este género, una docena por lo menos, que actualmente tengo el convencimiento absoluto de que los objetos no actúan únicamente sobre los "videntes", para guiarlos, sino que manifiestan su energía en la telegrafía mental. Yo no sé bien a qué categoría pertenece el hecho al que llego ahora. Lo he sacado de un periódico local, hace ya seis u ocho años, y garantizo la autenticidad de los detalles que con él se relacionan, puesto que la historia me ha sido contada en los mismos términos por una de las personas interesadas —un pastor de Hartford—, en el mismo momento en que esta **cosa extraña pasaba.**

Una coincidencia notable

Las coincidencias extrañas sirven de tema a las historias más interesantes y a los estudios más curiosos. Nadie puede explicarlas, pero todos las comprueban cuando se han producido. Esta que voy a relatar constituye una de las más chocantes y de las más verídicas que se hayan producido en esta ciudad:

"Durante la construcción de una de las más hermosas residencias de Hartford, un pintor de la ciudad suministró el papel para empapelar ciertas habitaciones, comprometiéndose al mismo tiempo a colocarlo. Calculó mal las dimensiones de una habitación, y en el último momento se encontró con que le faltaba un rollo de papel. El pintor pidió un plazo para hacerlo venir de la fábrica; ésta contestó que no quedaba más y que las planchas originales habían sido destruidas; no obstante, la fábrica conservaba una lista de comerciantes a quienes había suministrado de aquel papel; se les escribiría a todos y se acabaría consiguiendo el rollo. Tal cosa requería unos quince días, pero era seguro encontrar lo que se deseaba.

"Al cabo de ese tiempo, llegó una carta diciendo que con el mayor asombro no quedaba rollo alguno de dicho papel. Pidió la fábrica un nuevo plazo, diciendo que iba a escribir a los clientes particulares de la casa, pues posiblemente alguno de ellos facilitaría el rollo necesario. Pero, nueva sorpresa, fue imposible procurarse el menor trozo de dicho papel. Había pasado un gran lapso y era ya inútil esperar más. El proveedor se había comprometido a empapelar dicha habitación; la única manera de salir airoso del compromiso era arrancar el papel ya colocado y pegar otro. A tal efecto fue enviado un obrero para quitar el papel; las herramientas estaban dispuestas e iba ya a iniciar su trabajo bajo la dirección del propietario, cuando este último fue llamado por un sirviente. Alguien solicitaba permiso para visitar la casa, y antes de contestar, el criado había creído pertinente consultarlo con el señor.



"Tan inesperada visita interrumpió por breves instantes los preparativos del obrero empapelador. El propietario fue a recibir al extranjero y consintió en enseñarle la casa. Pero antes le pidió permiso para detenerse un momento y darle instrucciones al obrero; de camino contó la singular aventura del papel. Entraron juntos en la habitación; la primera frase del visitante al apercibirse del papel, fue: «Pero si yo tengo un papel idéntico en uno de los dormitorios de mi casa; me ha sobrado un rollo, que con mucho gusto pongo a su disposición».

"Algunos días después la pared estaba empapelada con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

el papel elegido desde un principio. Si el propietario no hubiera estado en casa, el extranjero no la hubiera tampoco visitado; aun en el caso de que hubiera llegado veinticuatro horas después o si no le hubieran contado la aventura por pura casualidad, no se hubiera conseguido el dichoso papel. El encadenamiento de todas las circunstancias es muy notable, y puedo afirmar sin aventurarme mucho que la tal historia no es el resultado de un simple y puro azar".

Un incidente que me sucedió el otro día acaba de venirme a la imaginación; lo cuento ahora entresacándolo para esta ocasión de las polvorientas profundidades de mi mesa de trabajo.

Una señora me disparó a quemarropa la siguiente pregunta: "¿Ha tenido usted jamás alguna visión en estado de vigilia?". Iba a contestar sin vacilación cuando las últimas palabras de la pregunta me hicieron reflexionar, despertando una duda en mi espíritu. La tal señora no pudo en manera alguna adivinar el alcance de aquellas palabras, que poco a poco me llevaron a esclarecer un misterio que me había intrigado en grado sumo. Dentro de pocos instantes juzgará por usted mismo.

Desde que la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas empezó a interesarse en historias de espectros, casas encantadas, y apariciones de muertos y vivos, he leído todos los artículos y publicaciones con avidez y verdadera regularidad. La pregunta que más comúnmente se hace a un vidente en estado de vigilia, es la siguiente: "¿Puede afirmar que estaba despierto en tal momento?". Si la persona interrogada no puede contestar con toda seguridad, esto último basta para dudar de la veracidad de su relato. Pero si afirma que estaba despierta y da pruebas evidentes en su apoyo, se concede, generalmente, cierto crédito a su narración. El común de los mortales no actúa de otro modo, y es además como yo he procedido hasta el momento en que el otro día esta señora me ha hecho la pregunta que acabo de someterles.

Dicha interrogación me ha hecho pensar, llevándome a la conclusión de que puede uno

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estar adormecido o al menos inconsciente, durante un cierto tiempo, sin darse cuenta ni de su amodorramiento ni de lo que ha pasado durante dicho lapso. Un caso digno de recordación me viene a la memoria. Hace ahora un año estaba yo una mañana en el soportal de mi casa cuando vi un hombre que avanzaba en dirección hacia mí. Era un extranjero; no dudaba que llamaría al timbre y entraría en la casa sin detenerse a hablarme; para ello tenía que pasar ante mí y hacerlo por la puerta principal; para evitar que me dirigiera la palabra, tomé por mi parte el aire de otro extraño. Cosa que algunas veces sale bien.

Yo vi a dicho sujeto clarísimamente cuando se encontraba a diez pasos de la puerta y a veinticinco de mí; después desapareció súbitamente. Me quedé tan frío como si hubiera visto desaparecer una iglesia en un abrir y cerrar de ojos, dejando en su lugar un solar mondo y lirondo. Estaba encantado de este fenómeno, pues no cabía duda que acababa de asistir a una aparición; lo había visto con mis propios ojos; visto, a la luz del día. Decidí dar cuenta a la Sociedad de Investigaciones Psíquicas. Corrí hasta el sitio donde de manera indudable acababa de ver el espectro, después al otro extremo del soportal, mirando siempre en torno de mí. Adquirí la absoluta certeza de hallarme en presencia de una aparición. No me quedaba ya más que consignar el hecho mientras estuviese aún fresco en mi memoria. Encantado de mi descubrimiento me dirigí a la casa. No bien entré en el vestíbulo mi corazón cesó de latir y mi respiración se detuvo. Vi al hombre que se me había aparecido, sentado en una silla, solo y tan sosegado y apacible como si se hubiera instalado por un tiempo indefinido. La sorpresa me impidió articular palabra; ya más tranquilo le pregunté:

—¿Entró usted por esta puerta?

—Sí.

—¿Abrió usted mismo la puerta o llamó?

—¡Llamé y el negro vino a abrirme!...

Pensé para mis adentros: "Esto es asombroso. Georges necesita dos minutos para llegar a la puerta cuando se apura, y yo jamás lo he visto apurarse. ¿Cómo este hombre ha estado dos minutos en la puerta a siete pasos de mí, sin que yo lo viera?".

Sin la pregunta de la señora: —¿Ha tenido usted alguna visión... en estado de vigilia?..., yo hubiera buscado

durante toda mi vida la solución de este enigma. Evidentemente, aquel día yo me quedé indudablemente dormido o al menos inconsciente durante sesenta segundos. Durante este tiempo el hombre pasó junto a mí, llamó, esperó allí, entrando después y cerrando la puerta tras de sí; yo ni le he visto ni he oído que la puerta se cerrase.

Si, durante aquel minuto de ausencia mental, se hubiera escondido en el sótano (para lo que tuvo tiempo de sobra)... yo hubiera notificado esta aventura a la Sociedad Inglesa de Investigaciones Psíquicas y, ampliándola, hubiera pregonado el milagro; la fuerza desplegada por treinta bueyes juntos no me hubiera quitado de la cabeza que yo era un "privilegiado" de este mundo, y que acababa de tener una visión en estado de vigilia.

Y ahora, ¿cómo probar que estaba o no consciente? La cosa me parece imposible y nadie tiene aún resuelto este problema.

Cuento con un sueño para hallar la clave de este misterio.

Versión de Eduardo Lynch

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EXTRACTO DEL "TIMES" DE LONDRES DE 1904

por MARK TWAIN,

corresponsal del **Times,** Chicago, 1º de abril de 1904.

Prosigo con la conversación telefónica interrumpida ayer.

Desde hace varias horas, esta gran ciudad no deja de comentar el extraño suceso mencionado en mi última noticia del diario.

Para satisfacer a todos, voy a narrar esta historia, desde sus comienzos hasta su desenlace. Merced a un cúmulo de circunstancias fortuitas, yo mismo me vi obligado a desempeñar un papel personal en este drama, que comenzó en Viena a la una de la madrugada del 31 de marzo de 1898.

Yo había asistido la noche anterior a una reunión mundana, y al llegar aproximadamente la noche, me encontraba en compañía de un militar inglés, un italiano y un americano, agregados a sus respectivas embajadas. Resolvimos dirigirnos a casa del teniente Hillyer, agregado a la Embajada estadounidense, a fin de terminar allí la velada y gozar del placer de fumar unos cigarrillos en grata compañía. Al llegar, descubrimos que varios visitantes se nos habían adelantado. Estaban allí el joven Chepannik, M. K., su socio capitalista M. W., secretario de este último, y el teniente Clayton, que pertenecía al Ejército de los Estados Unidos.

En aquellos momentos la guerra entre España y nuestro país se hacía inminente, y el teniente Clayton terminaba de llegar de Europa, encargado del desempeño de una misión militar.

Yo conocía muy bien al joven Chepannik y a sus dos amigos, y había visto a Clayton una o dos veces en West Point, cuando estaba en la escuela de cadetes. Este militar estaba considerado como un oficial capaz, de carácter más bien acalorado, y tenía el don de manifestar sinceramente su sentir.

Aquella reunión íntima perseguía, en cierto modo, un

propósito determinado: se trataba de establecer las posibilidades de poner el **telectroscopio** al servicio del Ejército.

Este proyecto parecerá hoy extraño, pero no es menos cierto que en aquella época nadie tomaba en serio tal invención, a excepción hecha, naturalmente, de su propio inventor, pero aún su socio capitalista consideraba este instrumento como un curioso y extravagante juguete, y tan persuadido estaba de ello que había resuelto, a fines del siglo, transferir el derecho de poner en circulación pública el invento, cediéndolo mediante un contrato de usufructo a un sindicato que debía explotarlo en la Exposición de París.

Cuando nosotros entramos en el salón de fumar, el teniente Clayton y Chepannik discutían acaloradamente en alemán, con respecto al telectroscopio. Clayton decía que conocía su opinión, y acompañaba sus palabras con un vigoroso puñetazo, dado sobre la mesa.

—Es posible, es posible, contestó M. K., pero no siento el dinero que he arriesgado con él. Lo considero un simple juguete, pero Chepannik tiene mejor opinión de él, y yo lo conozco lo suficiente como para creer que su manera de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EXTRACTO DEL "TIMES" DE LONDRES DE 1904

por MARK TWAIN,

corresponsal del **Times,** Chicago, 1º de abril de 1904.

Prosigo con la conversación telefónica interrumpida ayer.

Desde hace varias horas, esta gran ciudad no deja de comentar el extraño suceso mencionado en mi última noticia del diario.

Para satisfacer a todos, voy a narrar esta historia, desde sus comienzos hasta su desenlace. Merced a un cúmulo de circunstancias fortuitas, yo mismo me vi obligado a desempeñar un papel personal en este drama, que comenzó en Viena a la una de la madrugada del 31 de marzo de 1898.

Yo había asistido la noche anterior a una reunión mundana, y al llegar aproximadamente la noche, me encontraba en compañía de un militar inglés, un italiano y un americano, agregados a sus respectivas embajadas. Resolvimos dirigirnos a casa del teniente Hillyer, agregado a la Embajada estadounidense, a fin de terminar allí la velada y gozar del placer de fumar unos cigarrillos en grata compañía. Al llegar, descubrimos que varios visitantes se nos habían adelantado. Estaban allí el joven Chepannik, M. K., su socio capitalista M. W., secretario de este último, y el teniente Clayton, que pertenecía al Ejército de los Estados Unidos.

En aquellos momentos la guerra entre España y nuestro país se hacía inminente, y el teniente Clayton terminaba de llegar de Europa, encargado del desempeño de una misión militar.

Yo conocía muy bien al joven Chepannik y a sus dos amigos, y había visto a Clayton una o dos veces en West Point, cuando estaba en la escuela de cadetes. Este militar estaba considerado como un oficial capaz, de carácter más bien acalorado, y tenía el don de manifestar sinceramente su sentir.

Aquella reunión íntima perseguía, en cierto modo, un

propósito determinado: se trataba de establecer las posibilidades de poner el **telectroscopio** al servicio del Ejército.

Este proyecto parecerá hoy extraño, pero no es menos cierto que en aquella época nadie tomaba en serio tal invención, a excepción hecha, naturalmente, de su propio inventor, pero aún su socio capitalista consideraba este instrumento como un curioso y extravagante juguete, y tan persuadido estaba de ello que había resuelto, a fines del siglo, transferir el derecho de poner en circulación pública el invento, cediéndolo mediante un contrato de usufructo a un sindicato que debía explotarlo en la Exposición de París.

Cuando nosotros entramos en el salón de fumar, el teniente Clayton y Chepannik discutían acaloradamente en alemán, con respecto al telectroscopio. Clayton decía que conocía su opinión, y acompañaba sus palabras con un vigoroso puñetazo, dado sobre la mesa.

—Es posible, es posible, contestó M. K., pero no siento el dinero que he arriesgado con él. Lo considero un simple juguete, pero Chepannik tiene mejor opinión de él, y yo lo conozco lo suficiente como para creer que su manera de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ver es más exacta que la mía, vea con su telectroscopio o no.

Aquella réplica exasperó aún más a Clayton, que volvió a manifestar nuevamente su convicción de que el invento no reportaría a la humanidad el menor servicio; y a continuación, colocando sobre la mesa un **farthing** inglés, añadió: "Tome usted esta moneda, Sr. K., y guárdela. Si alguna vez el telectroscopio llegara a prestar algún servicio a un ser humano (se entiende, un servicio real) usted me enviará esta moneda por correo, y yo retiraré entonces lo que acabo de manifestar. ¿Entendido?".

—Entendido, dijo M. K., y al mismo tiempo colocó el **farthing** en su bolsillo.

El Sr. Clayton se volvió hasta Chepannik, y comenzó a apostrofarlo en un tono bastante injurioso. Chepannik le respondió crudamente y le dio un puñetazo. A esto sucedió una escena de pugilato y debieron ser separados por los espectadores.

El escenario de acción pasa ahora a Chicago. Es el otoño de 1901.

Desde que el sindicato de París explotó el telectroscopio, este aparato fue entregado al uso público y adaptado muy pronto al sistema telefónico del mundo entero.

El teléfono (a larga distancia) alcanzó un alto grado de perfeccionamiento, y todos podían, por lo tanto, conocer los acontecimientos diarios ocurridos en el mundo entero. Dos observadores, separados por una distancia indeterminada, tenían ya la posibilidad de poder cambiar sus puntos de vista con respecto a los hechos mundiales.

Chepannik acababa de llegar a Chicago; Clayton era a la sazón capitán y estaba en el Ministerio de Guerra. Ambos reavivaron la vieja querella de 1898, y en tres ocasiones distintas llegaron a las manos, debiendo ser separados por los testigos del hecho.

Un buen día, Chepannik desapareció durante dos meses; sus amigos supusieron que estaría realizando algún viaje de excursión, y que enviaría con prontitud noticias suyas, pero esto no ocurrió, por lo cual se pensó entonces que Chepannik debía haber regresado a Europa. No obstante, el tiempo transcurría y nada se sabía de él, nadie tampoco se inquietaba, porque de acuerdo al proceder de la mayoría de los inventores y poetas, a él podía parecerle muy natural el ir y venir sin dar a nadie noticia de sus andanzas.

Fue en ese momento cuando ocurrió la tragedia: el 29 de

diciembre, en un lugar oscuro y apartado de la bodega de la casa del capitán Clayton, uno de sus sirvientes descubrió un cadáver. Los amigos lo identificaron sin vacilación: todas las circunstancias demostraban que Chepannik había encontrado una muerte violenta.

Clayton fue arrestado, citado ante la justicia y acusado de esa muerte. Las pruebas estaban indiscutiblemente contra él; Clayton lo admitía, pero juraba no haber cometido tal crimen y ser totalmente extraño al mismo.

El lector recuerda que fue condenado a muerte. Sus numerosos e influyentes amigos hicieron lo imposible por salvarlo, porque ninguno de ellos ponía en duda la sinceridad de su juramento. Yo mismo lo intenté, pues después de haber tratado a Clayton con frecuencia había adquirido la completa certidumbre de que era incapaz de llevar a un enemigo a un rincón para asesinarlo.

En el transcurso de los años 1902 y 1903, el gobernador había concedido, en varias ocasiones, el aplazamiento de la ejecución de la sentencia; finalmente se fijó el día 31 de marzo para que ésta se cumpliera.

El gobernador se encontraba en una situación harto dolorosa, puesto que era tío de la esposa de Clayton.

El matrimonio de los dos jóvenes se había realizado en 1899; Clayton tenía entonces 34 años y su prometida 33. De esta venturosa unión nació una niña que contaba a la sazón tres años.

Un sentimiento de piedad inspirado por la joven madre y por su hija logró contener al principio las protestas contra el proceder del gobernador, pero aquello no podía durar, porque en América la política tiene un campo de acción ilimitado; y pronto el partido de la oposición llamó la atención pública sobre las sucesivas prórrogas acordadas a la ejecución de la sentencia, y reclamó que la justicia se cumpliera.

Hasta los mismos partidarios del gobernador comenzaron a alarmarse, y se dirigieron a Springfield para entrevistarlo. El gobernador se hallaba en una situación insostenible: por un lado, su sobrina le suplicaba el perdón de su marido, y por otro, sus partidarios le recordaban su deber como primer magistrado del Estado y la necesidad de poner fin a aquella situación, con la ejecución de Clayton.

Cediendo a la voz imperiosa del deber, el gobernador dio su palabra de que la ejecución

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no sería nuevamente suspendida; después de esto transcurrieron dos semanas. La Sra. Clayton se dirigió apenada al gobernador, y le expresó: "Ya que ha dado su palabra se ha desvanecido mi última esperanza. Sé muy bien que no quebrantará su promesa, pero sé también que ha hecho todo lo posible por salvar a Juan, y nada puedo reprocharle. No dudo de que lo quiere bien, lo mismo que me quiere a mí, y que de haber podido salvarlo lo hubiera hecho. Sólo me resta endulzar los pocos días que faltan para que la noche eterna ensombrezca mi vida definitivamente. ¿Verdad que no me abandonará?".

Por orden del gobernador se concedieron a Clayton todos los recursos posibles. Para suavizar la amargura de sus últimos momentos, su esposa y su hija lo acompañaban durante el día, y yo le hacía compañía por la noche.

Se sacó a Clayton de la estrecha celda que ocupaba, desde el comienzo de su reclusión, y se le cedió el espacioso y confortable departamento del jefe de los carceleros.

Clayton no podía librar su pensamiento del recuerdo del infortunado inventor tan cobardemente asesinado; y pensaba también en las satisfacciones que podría proporcionarle el telectroscopio si lo tuviera en la cárcel. Su deseo fue cumplido.

Clayton pudo así, comunicándose con la estación telefónica internacional, ponerse al habla con cualquier rincón de la tierra, participar de su vida misma, gozar de sus espectáculos lejanos, y hablar con sus habitantes; en una palabra, soñar que era libre como los pájaros; y todo merced a aquel maravilloso invento. Esta dulce ilusión le hacía olvidar por momentos su prisión, sus cadenas y los macabros barrotes de su celda.

Clayton hablaba poco, y yo me guardaba muy bien de interrumpirlo cuando estaba absorbido con su telectroscopio. En el pequeño salón yo pasaba mis horas sentado, leyendo y fumando; de cuando en cuando oía la voz de Clayton: "comuníqueme con Yedo; comuníqueme con Hong Kong; comuníqueme con Melbourne". Yo continuaba leyendo, fuman-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

do, mientras él se ponía al habla con aquellas apartadas regiones, en las cuales el sol comenzaba a levantarse en el horizonte y donde los trabajadores iniciaban sus tareas diarias. A veces las conversaciones que llegaban desde aquellas remotas tierras me interesaban y las escuchaba.

Ayer el aparato permaneció silencioso, era muy natural, porque la ejecución debía llevarse a cabo al día siguiente. Esa víspera fatal estuvo consagrada a los sollozos, a las lágrimas y a las despedidas.

El gobernador, la esposa del prisionero y su pequeña hija permanecieron en la prisión hasta las once y cuarto de la noche; y las escenas que presencié me desesperaron. La ejecución debía efectuarse a las cuatro de la mañana, y la víspera, unos minutos antes de las once, pesados golpes de martillo interrumpieron el silencio de la noche; una gran claridad llegaba desde afuera y la pequeña, extrañada, comenzó a preguntar: "¿Qué es esto, papá? ¿Qué es esto?". Antes de que pudiera detenérsela corrió hacia la ventana y batiendo sus manitas, exclamó: "¡Oh!, ven pronto, mamá; ven pronto, mira qué cosa más bonita están preparando". Su madre, comprendiéndolo todo, se desmayó. La horca se levantaba al pie de la ventana del prisionero.

La señora Clayton fue conducida a sus habitaciones. Clayton y yo permanecimos solos, ensimismados e inmóviles como estatuas. La noche era fría y lúgubre, porque el invierno hacía una de las reapariciones fugaces, tan frecuentes en los comienzos de la primavera. El cielo se mostraba sombrío, sin ninguna estrella, y fuerte viento soplaba desde el lago.

El silencio de nuestra habitación era tan completo, que por contraste los ruidos del exterior adquirían proporciones exageradas; aquellos ruidos armonizaban muy bien con nuestra situación y con nuestro estado de ánimo: los truenos producían un espantoso estrépito, el viento soplaba en torbellinos dejando oír lúgubres gemidos, y de cuando en cuando menudos golpes de granizo azotaban los cristales. Afuera, los obreros que levantaban la horca no cesaban en su pesado martilleo.

Al cabo de cierto tiempo un nuevo sonido llegó hasta nosotros, un sonido que se hacía apenas perceptible en medio del estruendo de la tempestad: una campana daba la medianoche. Poco después, Clayton y yo oímos con igual ansiedad que la misma campana daba la una, las dos, y finalmente las tres de la mañana; este último toque contuvo nuestra respiración. Clayton no tenía más que sesenta minutos de vida; sombrío escuchó por un momento el ruido de la tempestad; luego murmuró: "La última visión terrestre de un hombre que va a morir"; pero sobreponiéndose, añadió: "No, no, es preciso que viva todavía, el sol, me hace falta el sol". Instantes después gritaba febrilmente: "China..., comunicadme con la China. ¿Pekín?".

Profundamente emocionado reflexioné para mí mismo: ¡pensar que un ser humano haya sido capaz de realizar el maravilloso prodigio de cambiar el invierno en verano, la noche en día, la tempestad en calma, el prodigio de dar a un desgraciado prisionero en su celda la ilusión de la ansiada libertad, de derramar rayos de esplendente sol sobre las densas sombras de un condenado a muerte!

Yo escuchaba con atención.

—¡Qué claridad! ¡Cuánta luz! ¡Qué esplendor! ¿Es Pekín?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—Sí.

—¿Qué hora es?

—Mediodía.

—¿Qué significan esa multitud y esos trajes de gala; esa profusión de colores, de lujo y de suntuosidad? ¿Por qué todo ese esplendor y esa claridad deslumbrante?

—Es que va a ser coronado nuestro nuevo emperador.

—Pero yo creía que esa ceremonia había ocurrido ayer.

—Hoy, para nosotros, representa ayer para Vd.

—¡Ah!, es cierto; estoy tan preocupado y distraído estos días por determinadas razones... ¿Va a comenzar la procesión?

—No, éstos son solamente los preparativos. La procesión comenzará dentro de dos horas.

—¿Y debo esperar dos horas, todavía?

—Sí, ¿por qué se inquieta usted?

—Es que me temo no poder asistir a toda la procesión.

—¿Por qué causa?

—Porque debo ausentarme pronto.

—¿Tiene usted una cita?

(Después de una pausa.)

—Sí. (Después de otra pausa.)

—¿Qué es lo que veo en ese soberbio pabellón?

—La familia imperial y las testas coronadas del mundo entero que han concurrido a la ceremonia.

—¿Quiénes son esos personajes que están en los pabellones de la izquierda y la derecha?

—En el de la derecha se encuentran los embajadores con sus familias y sus séquitos, y en el de la izquierda los extranjeros de nota.

—¿Sería usted tan amable de...?

Tan... a través del ruido de la lluvia y el viento la misma campana hizo oír una vez más su sonido al dar la media hora.

La puerta de la habitación se abrió; el gobernador, la joven esposa del prisionero y su hija entraron.

La señora Clayton estaba totalmente vestida de negro, comenzó a sollozar y se arrojó en los brazos de su esposo.

No era posible soportar aquel espectáculo desgarrador. Me dirigí a la habitación próxima y cerré la puerta, luego permanecí escuchando el rugido de la tempestad. Al cabo de algunos minutos, que me parecieron siglos, advertí cierto movimiento en la habitación del prisionero, y comprendí: el sacerdote, el director de la prisión y los guardias acababan de entrar.

Después de algunas palabras cambiadas en voz baja

sobrevino un gran silencio; pude escuchar entonces una plegaria, unos sollozos y finalmente pasos: era la partida hacia la horca.

La niña suplicaba con voz dulce: "No llores más, mamá, pronto regresará papá y lo llevaremos a casa".

Yo me sentí avergonzado; de todos los amigos del condenado era el único sin valor para acompañarlo hasta el cadalso, me era imposible; recorría nerviosamente la habitación y luchando conmigo mismo, me repetía: "Si yo había resuelto ir"; todo fue inútil. Desgraciadamente somos como somos y nada podemos contra ello.

Permanecí quieto un instante; después continué mi marcha por la habitación y por último abrí la ventana, impulsado por esa fascinación extraña que ejerce el terror sobre el espíritu humano; dirigí mi mirada hacia el patio; y a la luz de las lámparas eléctricas pude distinguir al pequeño grupo de los valientes amigos del condenado, a su joven esposa que sollozaba sobre el pecho de su tío, y al mismo condenado que permanecía de pie sobre el cadalso; la cuerda rodeaba su cuello, tenía los brazos ligados detrás de la espalda y la cabeza cubierta con un gorro negro; hacia un lado se hallaba el director de la prisión, con una mano apoyada sobre la báscula; el sacerdote permanecía delante del prisionero con la cabeza descubierta y el breviario en la mano: "Yo soy la resurrección y la vida".

No pude más, volví la cabeza y sin darme cuenta mis ojos fueron a posarse sobre el extraño aparato; y he aquí que contemplé sin querer la procesión del "Hijo del cielo" que tenía lugar en Pekín. Pocos segundos después me inclinaba sobre la ventana, sin aliento, sofocado, intentando hablar, pero me fue imposible; la voz del sacerdote llegó hasta mí: "Que Dios tenga piedad de tu alma. Amén".

El director de la prisión hizo caer el gorro negro sobre la cara del condenado y colocó su mano en la báscula.

Haciendo un supremo esfuerzo, logré gritar: "Deténganse por el amor de Dios, ese hombre es inocente. Vengan aquí y verán a Chepannik en carne y hueso".

Unos minutos más tarde el gobernador ocupaba mi lugar, y ordenaba desde la ventana: "Quítenle sus ligaduras y pongan al prisionero en libertad".

Poco después la habitación de Clayton se hallaba colmada, y es imposible narrar la escena de indescriptible alegría que tuvo lugar en ella.

Chepannik se encontraba en Pekín cuando un mensajero

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

llegó a su pabellón llevándole noticias de lo que ocurría; Chepannik, al enterarse, se precipitó aterrado hacia el hilo de comunicación, para hablar a Clayton, al gobernador y a los demás presentes.

La Sra. Clayton, sin saber cómo demostrarle su profundo agradecimiento por haber salvado la vida de su esposo, le enviaba montones de besos, que atravesaban una distancia de 12.000 millas.

Todos los telectroscopios del mundo comenzaron a funcionar, reyes y reinas de varios países (y, sin duda, también algunos reporteros) hablaron con Chepannik y lo llenaron de elogios.

Las sociedades científicas, que hasta entonces no lo habían hecho miembro honorario, se apresuraron a conferirle esta dignidad.

¿Cómo explicar la desaparición y la ausencia de Chepannik?

Pues es muy sencillo: para substraerse a los inconvenientes de su fama universal y de su popularidad, que no le daban tregua ni descanso, Chepannik se dejó crecer la barba, usó anteojos de color, vistió ropas diferentes, y bajo un supuesto nombre recorrió de incógnito el mundo entero.

Este es el relato del drama que en la primavera de 1898 comenzó en Viena por una simple querella, y que en la primavera de 1904 estuvo a punto de degenerar en una tragedia.

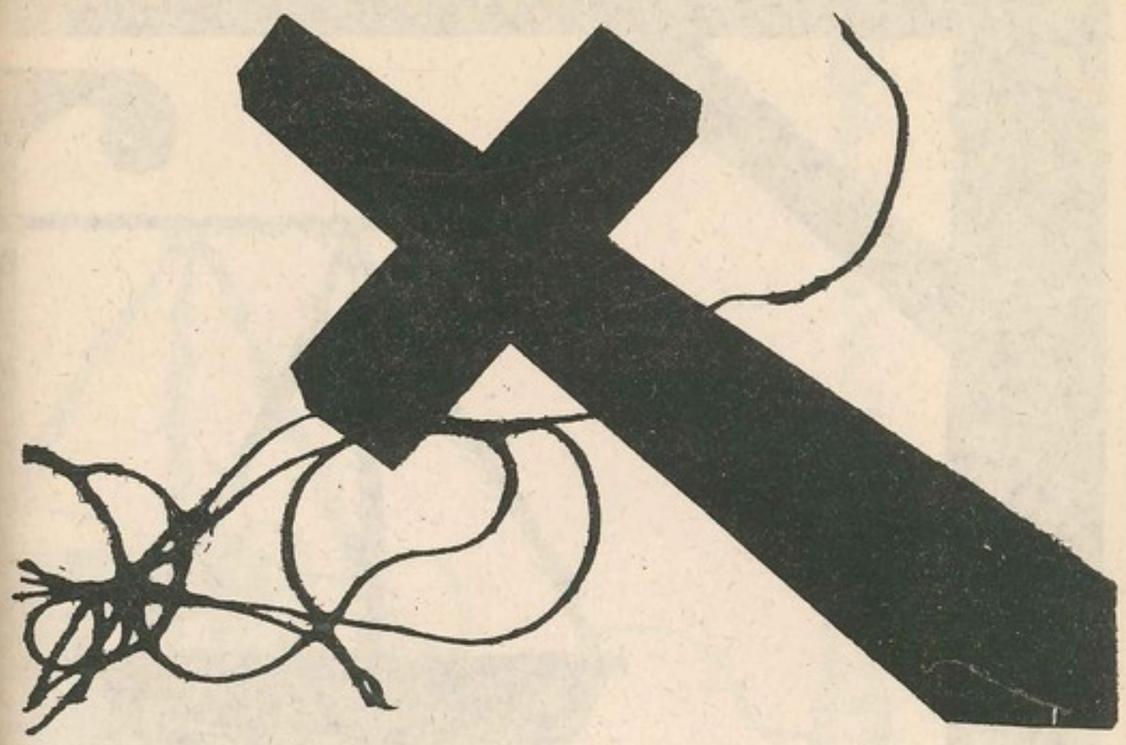
Noticias del **Times** - Chicago, 5 de abril de 1904.

Hoy, por el ferrocarril eléctrico, llegó a Viena un sobre dirigido al capitán Clayton; contenía un **farthing** inglés. El destinatario se sintió emocionado, pidió comunicación con Viena y se encontró frente a frente con M. K.; el capitán Clayton le dijo: "No tengo necesidad de darle muchas explicaciones porque mi fisonomía ya expresa lo suficiente; mi esposa tiene el **farthing** que no echará en saco roto".

Noticias del **Times** - Chicago, 23 de abril de 1904.

Ahora que el caso Clayton, después de seguir su curso, terminó definitivamente, voy a resumirlo.

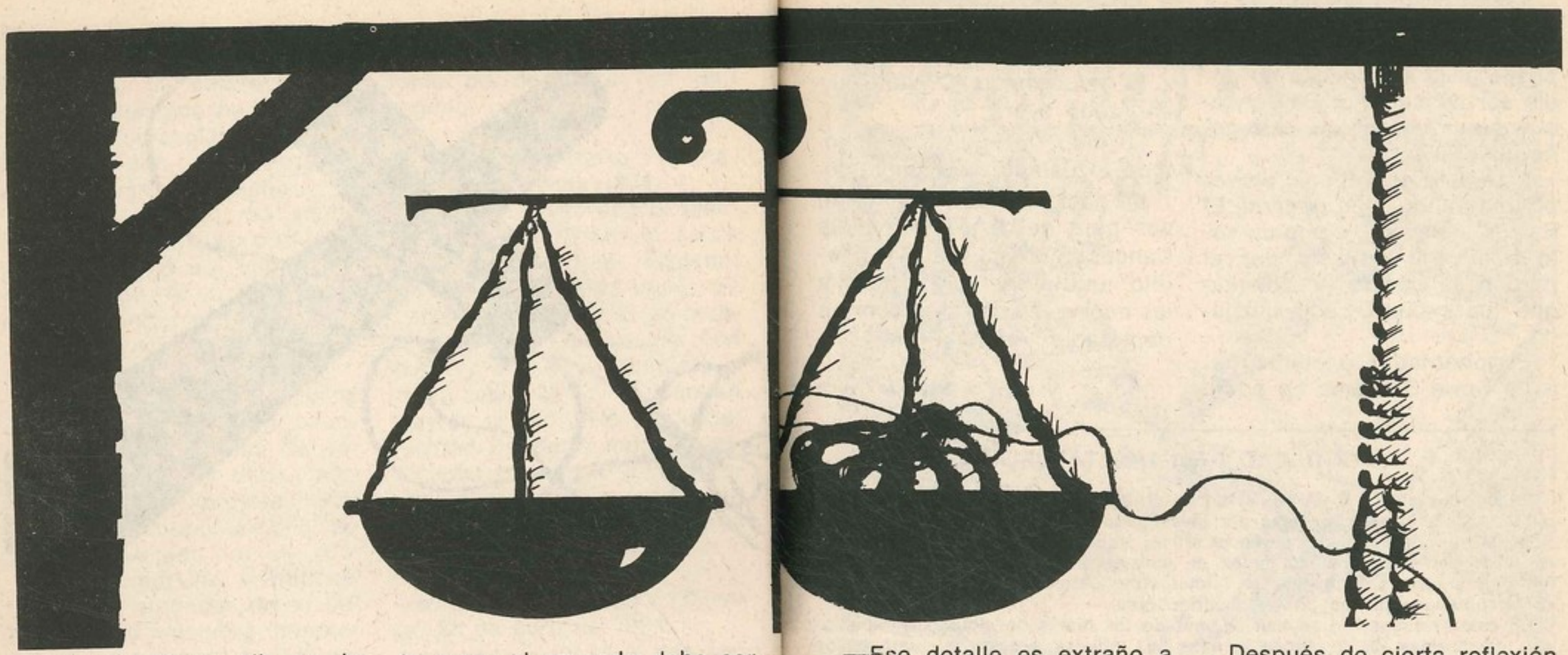
La noticia de la libertad novelesca de Clayton, que escapó, por decirlo así, a una muerte infame, produjo en el país una enorme alegría, pero después de algunos días sobrevino la reacción inevitable, y la gente comenzó a reflexionar: "A pesar de todo, Clayton mató a un hombre; en realidad, nosotros hemos perdido de vista ese importante detalle, porque la excitación del momento nos ha ofuscado alejándonos de lo realmente justo".



Finalmente, por unanimidad, se resolvió que Clayton debía ser juzgado de nuevo, y para ello se adoptaron las medidas necesarias para llevar el proceso ante la Corte de Justicia de Washington; porque en los Estados Unidos, en virtud de un párrafo adicional a la Constitución del 89, los asuntos ya juzgados pasan de la jurisdicción particular de los Estados a la jurisdicción nacional y, por lo tanto, deben ser juzgados ante la Corte Suprema de los Estados Unidos.

Los jueces fueron convocados a Chicago; la sesión se abrió anteayer, con las formalidades habituales, y fue realmente impresionante: los nueve jueces presididos por su nuevo presidente se presentaron vestidos de negro. Al iniciarse la sesión, el presidente se expresó como sigue: "Según mi opinión, este caso es de los más simples; el reo ha sido acusado de la muerte de un tal Chepannik; y juzgado con imparcialidad, fue justamente condenado a la pena capital. Ahora sucede que el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



nombrado Chepannik no ha sido asesinado.

"Los tribunales franceses, en asunto Dreyfus, establecieron sin lugar a dudas que los fallos de los tribunales tienen carácter permanente y no pueden ser anulados

"Nosotros debemos respetar y admitir este precedente, ya que el edificio jurídico se basa en precedentes. El reo que ven en la barra ha sido, por lo tanto, justa e imparcialmente condenado por la muerte del nombrado Chepannik; por lo tanto, considero que hay una sola forma de resolver este caso: el acusado debe ser ahorcado".

El juez Crawford objetó: "Excelencia, se le ha perdonado delante de la horca".

—Ese perdón no es válido, puesto que deja sin efecto una condena impuesta por el asesinato de Chepannik, y como el reo no lo ha asesinado... Es decir, un hombre no puede recibir el perdón de un crimen que no ha cometido, porque eso sería absurdo.

—Pero Excelencia, es que el acusado ha matado a otro hombre.

—Ese detalle es extraño a la causa y no debe inquietarnos; la Corte de Justicia no puede juzgar ese crimen antes de que el prisionero haya expiado el anterior.

El juez Hallec observó:

—Excelencia, si nosotros ordenamos la ejecución del reo caeremos en un error judicial porque el gobernador lo indultará.

—El gobernador no puede hacerlo, puesto que no es posible indultar a un hombre por un crimen que no ha cometido.

Después de cierta reflexión el juez Wadsworth, agregó:

—Muchos de mis colegas a los cuales me sumo, consideramos un error que el acusado sea ajusticiado por haber asesinado a Chepannik, ya que está debidamente probado que no ha habido tal delito.

—Al contrario, está probado que el reo mató a Chepannik, puesto que el precedente francés establece que debemos atenernos al fallo del tribunal.

—Pero es que Chepannik vive.

—Dreyfus también.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Al final hubo de reconocerse que el precedente sentado por la justicia francesa no podía ser descartado. En consecuencia, Clayton fue entregado al verdugo.

Este fallo del tribunal provocó una indignación general. El Estado se levantó como un solo hombre, clamando por el perdón de Clayton, y pidiendo que fuera nuevamente juzgado.

El gobernador lo indultó, pero la Corte Suprema no podía menos que anular ese perdón, y lo anuló.

El infortunado Clayton fue ahorcado ayer.

La ciudad, más bien dicho, todo el Estado, está enlutado.

La nación entera levanta su voz para desdeñar la justicia francesa y su malvado "soldadito" que al instituirla gravó a las naciones cristianas con tan deplorable herencia.

Versión de Eduardo Lynch

ANTIGÜEDAD DE LA METALURGIA

Según el profesor R. M. Moutchaeva, director del Instituto de Arqueologia de Moscú, la búsqueda hecha por investigadores de dicho instituto en Tel-Soto, Mesopotamia, muestra que el primer trabajo de metal no apareció en la mitad del cuarto milenio antes de nuestra era, sino que por lo menos mil años antes. Es decir, que los primeros metalúrgicos fueron prácticamente contemporáneos de los primeros agricultores.

En esta investigación se han encontrado los restos de algunas agrupaciones campesinas de la época y entre los objetos enterrados junto a los muertos se hallaron algunas joyas, muchas de ellas de cobre, así como un sello del mismo metal.

CENTRAL ELECTROSOLAR PARA USO DOMESTICO

El ingeniero profesor H. Kleinrath, jefe del Instituto para Máquinas Eléctricas de la Universidad Técnica de Viena, ha proyectado un nuevo tipo de central eléctrica solar. La pequeña central electrosolar se compone de dos circuitos térmicos: uno primario en el que el agua o el vapor de agua se calienta hasta los 135 grados centígrados mediante el empleo de un espejo parabólico cilíndrico que sigue automáticamente el movimiento del sol; y uno secundario que está cargado con freón, portador térmico, fácil de evaporarse. La energía calórica se transmite mediante un cambiador térmico del círculo primario al secundario. La presión de vapor engendrada en el circuito de freón acciona una turbina que, por su parte, impulsa un grupo electrógeno.

Cálculos sobre la potencia de este prototipo austríaco indican que en un día de sol en la latitud geográfica de Viena se generan 75 kW para un tiempo de funcionamiento de la instalación de nueve horas. El desarrollo de una central eléctrica solar capaz de suministrar 10 kW serviría para la demanda diaria de pequeñas comunidades carentes aún de infraestructura.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REPORTAJES

ROBERT SHECKLEY

Hemos recorrido infinidad de Estados para dar con Robert Sheckley, el creador de la socio-ficción, el autor fantástico de "Paraíso II". Lo hallamos, por fin, en una ciudad de la lejana Europa. O para ser más exactos, en París. Tiene 50 años y los cabellos de un rubio ceniciento. Nos recuerda que comenzó a escribir a los siete años y vendió su primera novela a los 16. He aquí el diálogo:

UMBRAL: —*Sabemos que en el origen sólo le interesaba el conocimiento científico para poder escribir ciencia ficción. ¿Y ahora?*

SHECKLEY: —Ahora me interesan lo sociológico y lo psicológico. La ciencia ficción trata de las consecuencias que el progreso, la ciencia y la tecnología han tenido sobre el hombre. Lo que me interesa demostrar, por lo tanto, es el efecto de los continuos cambios del mundo sobre los humanos. La ciencia ficción es la proyección de un universo cambiante. Debido a esto la literatura clásica no me interesa en absoluto.

UMBRAL: —*¿Suponemos que debe haber alguna excepción?*

SHECKLEY: —Es verdad. En algunos clásicos podemos hallar ciencia ficción.

UMBRAL: —*¿Recuerda algunos ejemplos?*

SHECKLEY: —Sí. En la obra de Swift o Víctor Hugo. En una de las novelas de este último hay un pasaje que describe la lucha entre un cañón y un hombre. El cañón puede ser considerado como un antecedente del robot. Asimismo, en otra obra del autor francés aparece un pulpo extraterrestre en dura batalla contra el hombre. Estas son las excepciones.

UMBRAL: —*Su obra nace desde lo insólito. ¿Qué nos dice al respecto?*

SHECKLEY: —Puede ser, aunque no estoy seguro de lograrlo. Tiene también un mensaje moralista, que es una constante del género, aunque tampoco estoy seguro de esto. Y si aparece, es algo que sucede a pesar de mí mismo, algo así como una especie de plusvalía.

UMBRAL: —*¿Nos puede decir cómo escribe?*

SHECKLEY: —Suelo comenzar siempre por describir un sentimiento, una impresión. Me interesa un estado de ánimo. Es como si escribiera un poema. La significación es algo que en principio me tiene sin cuidado.

UMBRAL: —*¿Piensa usted que es más original que otros escritores del género?*

SHECKLEY: —Es difícil responder a esta pregunta. Ellison, Dick, Aldiss y yo mismo tenemos unos mundos originales que deseamos expresar.

UMBRAL: —*¿Le interesa la fantasía heroica?*

SHECKLEY: —Jamás me han tentado la "espada y brujería", ni lo "fantástico puro".

UMBRAL: —*¿Pertenece usted a algún partido político?*

SHECKLEY: —No pertenezco a ninguno. Hace muchos años que me fui de los Estados Unidos y no estoy al día de su actualidad política. Hice el servicio militar durante la guerra de Corea. En cuanto a la guerra del Vietnam debo decir que durante mucho tiempo fue el centro de mis preocupaciones.

UMBRAL: —*¿Por qué se exilió de los Estados Unidos?*

SHECKLEY: —No me gusta el tipo de vida y, además, Europa me atraía demasiado. Aquí todos los países poseen aún algo de humano. Es, en alguna medida, el sueño de las antiguas ciudades griegas.

Robert Sheckley, "el hombre por sobre todo".

UMBRAL: —*¿Qué algo más nos puede decir de su escritura?*

SHECKLEY: —Cuando comienzo a escribir me encierro durante 20 ó 30 horas y escribo sin parar. Pero el problema es que nunca me encuentro satisfecho con lo que hago y lo guardo en algún cajón para buscar una nueva forma de expresión que me satisfaga. Mi última novela estaba escrita desde hacía dos años. Hallé el párrafo final que me faltaba hace un mes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UMBRAL: —*¿Cuál es su opinión sobre la ciencia ficción actual? ¿Qué opina del 'new thing' y de los clásicos del género que han dejado de escribir?*

SHECKLEY: —Toda esta ebullición me parece positiva, salvo en lo que concierne a los clásicos que desaparecen. Yo he escrito novelas que pueden considerarse como de aventuras sicológicas, tal por ejemplo *El hombre en las aguas*. También escribí novelas policiales. Pero me han aburrido. Tengo la impresión de que cuando escribo otra cosa que no sea ciencia ficción no tengo nada que decir.

UMBRAL: —*¿Qué piensa de la ciencia especulativa?*

SHECKLEY: —Es una vía dentro de la ciencia ficción.

UMBRAL: —*¿Lee mucho?*

SHECKLEY: —Muy poco. Además soy un tipo solitario. No frecuento congresos ni cenáculos de ciencia ficción. Me largué de los Estados Unidos porque detestaba su forma de vida. Raramente me veo con algún amigo.

UMBRAL: —*Pero algo debe leer.*

SHECKLEY: —Me apasionan los libros que tratan del budismo. Acabo de terminar un libro sobre Swedenborg y los místicos occidentales. El budismo es otra forma de pensar, algo así como una tecnología mental, y lo encuentro más apasionante que la ciencia ficción.

UMBRAL: —*¿Se pueden hallar en su obra algunos rasgos de estas preocupaciones místicas?*

SHECKLEY: —Recuerden que mis novelas siempre tratan de personajes con poderes mentales. Este es el tema que he repetido más frecuentemente. *Mindswap* es un buen ejemplo de lo que expreso.

UMBRAL: —*¿Piensa usted que el humor es una de las otras claves de su obra?*

SHECKLEY: —El humor es algo espontáneo en mi obra. Algo que fluye sin que yo esté consciente de este problema. Por otra parte, mis personajes son a menudo crueles e irónicos, lo que nada tiene que ver con un humorismo deliberado.

UMBRAL: —*¿Qué pretende con su obra?*

SHECKLER: —Una introspección a fondo de la naturaleza humana.

UMBRAL: —*¿Cree usted que esta entrevista da una imagen aproximada de su personalidad?*

SHECKLEY: —Quizá sólo sea un reflejo. La verdad es que soy una persona muy variable. No sería raro, por lo tanto, de que tal vez mañana afirme lo contrario sobre ciertos puntos de esta entrevista.

TEMATICAS DE LA CIENCIA FICCION

LA SPACE OPERA

por EDUARDO J. LYNCH

Los mecanismos espaciales

Los viajes espaciales fascinaron desde la más remota antigüedad. Luciano de Samosata, en el siglo II de nuestra era, y Konstantin Tsiolkovsky, en el siglo XIX, imaginaron que el cielo era una región tan "sólida como el suelo terráqueo". La incógnita sólo podía resolverse a través de mecanismos sutiles que el mismo Tsiolkovsky, el padre ruso de los cohetes espaciales, habría de imaginar en sus **Dreams of the Earth and the Sky and the Effects of Universal Gravitation** (Sueños de la Tierra y el cielo y los efectos de la gravitación universal) (1895). Uno de estos mecanismos, en los que no faltaban los motores solares, estaba referido a los satélites artificiales de la Tierra.

La necesidad de volar preocupó al hombre. Leonardo Da Vinci, en el siglo XV, ya había construido una máquina para ganar el espacio, que fue ensayada por uno de sus ayudantes. Era un mecanismo que remedaba las alas de un pájaro, acopladas al cuerpo del posible conductor.

El ensayo fracasó. Sin embargo, en 1648, el reverendo John Wilkins, en su **Mathematical Magick**, aseguraba que había 4 maneras de elevarse por los aires, dos de las cuales adscribían al carro volante y a las alas "pegadas" al cuerpo (como en el mecanismo de Leonardo). La preocupación pasará luego al "hombre volante" del erótico Restif de La Bretonne y al cañón espacial de Julio Verne en **De la Tierra a la Luna** (1865).

No vamos a mencionar a Kepler ni a Wells, pero sí conviene recordar un nombre olvidado: Murtang McDermont, quien en 1728 publicó **A Trip to the Moon** (Un viaje a la Luna), cuyo protagonista se lanzara hacia la Luna a bordo de un cohete. Se anticipa, aunque sea en la ficción, a los mecanismos científicos de Tsiolkovsky.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Significación de la S-O

Cuando la ciencia ficción contemporánea comienza con **Ralph 124C41** (1911), novela de Hugo Gernsback, la **space opera** invade el tema de una pléyade de autores que crean, insensiblemente, una subespecie del género cuya edad de oro podemos ubicar en la década de 1935-1945. De esta pléyade inferimos, a su vez, los tres grandes asuntos que trata la S-O: 1º) el viaje espacial y de aventuras orbitales; 2º) la guerra espacial, y 3º) el descubrimiento de otros mundos. Estas significaciones están tratadas en **Clefs pour la science-fiction** (Claves para la Ciencia-Ficción - 1975), de Igor y Grischka Bogdanoff, y en el breve ensayo sobre la **Space Opera** (1976), de Pietro Giuliani.

Los autores de la S-O serán, además, los creadores de algunas nociones fundamentales del espacio, tales como la de **elipse espacial** y otros términos ya insustituibles. En esta categoría recordamos la expresión de **imperio galáctico**, creada por el novelista Edmond Hamilton, de Estados Unidos. Este autor, galardonado en el Congreso Mundial de Ciencia Ficción reunido en Oakland en 1964, creó también la expresión de **fuerzas de policía galáctica**, que ya se anticipa para los organismos de seguridad en un futuro que acaecerá implacablemente.

Dentro de tales significaciones la S-O realizó una labor de "transculturación". Las aventuras del **western**, por ejemplo, fueron transferidas al espacio. Y de esta manera fue creado un híbrido que se denominó **western galáctico**. Los **cowboys** eran sustituidos por extraterrestres, y los revólveres por el rayo laser. La lucha entre el bien y el mal se convirtió en una contienda entre el hombre y los seres malignos del espacio que trataban de destruir la Tierra. El justiciero era, por lo general, un Superhombre que aniquilaba extrañas criaturas de otros mundos.

Los indios también se convirtieron en espíritus maléficos. El hombre luchaba contra éstos como otrora lo hicieron los indios. Pero en vez de plumas, éstos ostentaban extrañas escafandras o mecanismos electrónicos dentro de los cuales se envolvían para proyectar el terror y la muerte. **Star Wars** (1977), como lo dirá el mismo George Lucas, realizador del filme y la novela, es un equivalente del **western**: "Desde que el Oeste murió, no ha habido ningún reino mitológico de fantasía disponible para la juventud, como aquel en que yo he crecido". Nos

habla de la **acción en el espacio**, de los **caracteres con armas de rayos laser** que "corren en mares espaciales disparando entre ellos".

Los habitantes de Marte

Edgar Rice Bourroughs, el autor de **Tarzan of the Apes** (1912), fue uno de los primeros en recurrir a la analogía entre el planeta y los otros mundos. Escribió ciencia ficción mientras creaba su Tarzán de los Monos en la revista **The All-Story**. Fue también en la misma fecha, en 1912, y lo hizo con **Under the Moons of Mars** (Bajo las lunas de Marte), publicado en 6 episodios, que luego se convertirá en **A Princess of Mars** (Una princesa de Marte). El protagonista, John Carter, perseguido por los indios, se salva de ellos llevado por el **cuerpo astral.** Llega así a Marte, donde Tars Tarkas, el marciano verde, tiene ojos a modo de antenas, 4 brazos y 5 metros de altura. Este lo ataca, pero Carter se defiende mágicamente y se convierte en el amo de Marte. Después se casa con la fascinante Deja Thoris, princesa de Helium.

A este título inicial, Bourroughs agregó una serie de S-O: **The Gods of Mars** (Los dioses de Marte, 1925), **The**

HIELO CONTAMINADO

Los análisis de muestras de hielo demuestran que el problema de la contaminación que tanto preocupa en estos días constituye una situación permanente en nuestro planeta.

Hace unos 14.000 años, durante el último período glacial, el aire del hemisferio norte era 100 veces más impuro que en épocas más recientes. A esta conclusión han llegado un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Polares de la Universidad de Ohio. Una muestra de hielo, tomada en Groenlandia a una profundidad de 1.400 metros, presenta una densa concentración de partículas atmosféricas atrapadas por la nieve durante el período glacial.

De igual manera otra muestra tomada en la parte oeste de la Antártida, señala que la nieve depositada allí hace 14.000 años estaba cuatro veces más contaminada que la que se ha ido depositando más tarde. Los investigadores atribuyen este fenómeno a la creciente precipitación de partículas en suspensión en el aire, ocasionada indudablemente por una inusitada actividad volcánica.

Estos resultados se correlacionan con el estudio de muestras obtenidas en las profundidades oceánicas, en 84 sitios alrededor del mundo, que demostraron que los períodos de mayor actividad volcánica coinciden con las glaciaciones terrestres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Warlords of Mars (Los señores de la guerra de Marte, 1913-14), **Thuva Maid of Mars** (Thuva, doncella de Marte, 1916), **The Chessmen of Mars** (Los ajedrecistas de Marte, 1922), **The Master Mind of Mars** (La mente maestra de Marte, 1927), **A Fighting Man of Mars** (Un guerrero de Marte, 1930), **Sword of Mars** (La espada de Marte, 1934-35), **Synthetic Men of Mars** (Los hombres sintéticos de Marte, 1939), **Llana of Gathol** (Llana de Gathol, 1948) y **John Carter of Mars** (John Carter de Marte, 1964), su obra póstuma. Franz Rottensteiner (**La sciencie fiction illustrée**, Du seuil, 1975), analizando al autor expresa:

"El planeta Marte de Bourroughs es un mundo moribundo, lleno de desiertos, cuyo aire es tan enrarecido que los hombres rojos de Barsoom (Marte) deben producirlo en la gran Usina de la Atmósfera. El planeta está poblado de numerosas razas de distintos colores, entre las cuales los hombres rojos que viven en Helium, Gathol y Ptarth, son más civilizados. Tienen fusiles y barcos volantes animados por el misterioso Octavo Rayo, y prefieren, como todos los barsonianos, batirse a espada. Bandas de hombres verdes surcan la profundidad de un océano desaparecido".

Hay también hombres negros y piratas, especialmente en Barsoom (Marte), y una raza de hombres sin cabeza, semejantes a los que mencionó Heródoto. Y junto con ellos, los caníbales de U-Gor. La acción es vertiginosa y constituye el atractivo principal de toda la serie.

"Los admiradores de Bourroughs —sigue diciendo Rottensteiner— afirman complacientes que dos obras suyas son clásicas en la ciencia ficción: **The Land that Time Forgot** (La tierra que el tiempo olvidó, 1924), que describe el descubrimiento de una isla del Pacífico Sur donde los monstruos prehistóricos viven todavía al lado de siete especies humanas en distintos estadios de su evolución, y **The Moon Maid** (1926). En esta novela la Tierra es invadida y gobernada por una raza superior pero cruel, llegada de la Luna, hasta que surge una nueva raza humana que después de algunos siglos transcurridos en el desierto sacudirá el yugo de sus opresores".

El Hacedor de estrellas

En 1930 William Olaf Stapledon, un inglés que disertaba sobre filosofía, profesor incorruptible de las significaciones humanas, comenzó a derribar la superficie **space opera** con una obra notable: **Last and First Men** (Los últimos y primeros hombres), a la que siguió **Star Maker** (1937) (Hacedor de estrellas).

En la primera estudiaba el futuro de la humanidad a través de 18 generaciones que abarcaban hasta el año 2.000 millones. El hombre se transfiguraba (mutaba) hasta alcanzar distintos mecanismos mentales. El **tercer hombre** era de pequeña talla, eminentemente pragmático y con un gran alcance para la música y las artes gráficas. El **cuarto hombre** poseería, en cambio, un cerebro semejante a la computadora. El **quinto hombre** estaría en condiciones de realizar el viaje en el tiempo. El **decimoctavo hombre** resumiría los anteriores. El **homo sapiens** pasaría a ser una pieza de museo.

En **Hacedor de estrellas** la evolución se hacía paranormal. Las estrellas se sensibilizaban y cambiaban su curso al influjo de los imperios galácticos. Los nuevos seres que Olaf Stapledon llama **icthyoides, equinodermos** y **aracnoides,** ocuparían el espacio para prevenir la destrucción y esperar de alguna manera al Hacedor de estrellas.

Con ambas obras Olaf Stapledon desvió la S-O hacia otro destino. Terminó así un ciclo de analogía con **westerns galácticos,** militarismo, guerras, mecanismos policiales de seguridad y otras contiendas espaciales. Esto no excluye la aparición de obras en la que la S-O, tomando algunos de estos elementos, se convierta en una aventura fascinante sobre la conquista de los espacios orbitales. O se resuelva en otras subespecies de la ciencia ficción.

CONTAMINACION SONORA

Una de las formas de la contaminación ambiental a la que se le está prestando cada vez mayor atención con el fin de reducirla, es el ruido. Cuando el sonido excede de un determinado número de unidades o decibeles afecta no sólo a la salud sino al comportamiento de las personas.

De acuerdo con el informe de investigadores de la Universidad Drexel. de Filadelfia, el ruido afecta también en forma considerable a las plantas. Este hecho fue confirmado con un experimento en el que se emplearon plantas de jardín del género Coleus. Sometieron 12 de dichas plantas a un ruido de 100 decibeles, que es el que se recibe en una estación ferroviaria. A los seis días se observó que su tasa de crecimiento había disminuido en un 47 por ciento comparada con otras no sometidas al ruido. Según la opinión de los científicos, a causa de la estridencia continua perdieron agua en grandes cantidades a través de las hojas y el tallo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CINE DE CIENCIA FICCION

EL DIA EN QUE LAS BESTIAS HABLARON

NUEVAMENTE TRASLADADO A LA PANTALLA, EL LIBRO DE H. G. WELLS CONTINUA SIENDO UN RELATO INTERESANTE Y TETRICO. ESTA VEZ UN TALENTOSO BURT LANCASTER ENCARNA AL MALIGNO Y AMBICIOSO DOCTOR MOREAU. UN EXCELENTE EQUIPO DE DIRECCION Y ANIMACION DEMUESTRA QUE SE PUEDEN HACER "REMAKES" MEJORES QUE LAS ORIGINALES.

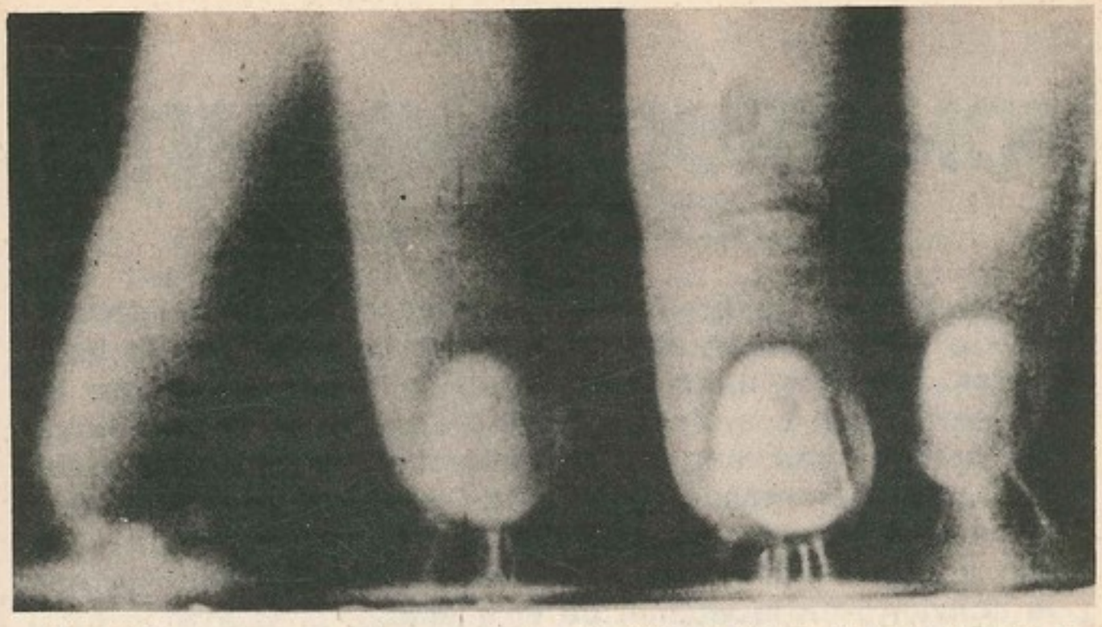
TITULO ORIGINAL: "THE ISLAND OF DR. MOREAU". **TITULO EN CASTELLANO:** "LA ISLA DEL DR. MOREAU". **INTERPRETES:** BURT LANCASTER (Dr. Moreau), MICHAEL YORK (Jim Braddock), BARBARA CARRERA (Laina) y RICHARD BASEHART (como el Supremo). **DIRECCION:** DON TAYLOR. Basada en la novela de G. H. Wells, "LA ISLA DE LOS HOMBRES SIN ALMA". **DURACION:** 90 minutos. **DISTRIBUYE:** TELEVERSAL.

La tétrica historia del científico, que en su afán de hallar las causas del cambio metamorfósico en los seres vivientes experimenta con los animales dándoles forma humana, es la trama central del film.

Su principio, fiel a la novela, nos ubica a Braddock y su amigo navegando en un bote a la deriva, luego del naufragio. Ambos son los únicos sobrevivientes, y se debaten entre la vida y la muerte durante tres días.

Entonces surge la isla. Braddock deja a su compañero descansando bajo la magnífica sombra que perfila un árbol, y parte a explorar. Y es cuando comienza a experimentar terror, al ser perseguido por seres que parecen bestias y que él no alcanza a distinguir. Y así, emprendiendo una carrera aterradora, Braddock cae en un foso, perdiendo su conocimiento.

Al despertar. se entera que su compañero ha muerto. Está en la morada del Dr. Moreau, un afamado médico, que ha renunciado a la civilización para realizar allí, en medio del oceano, sus investigaciones.



También conoce al cazador que trabaja para tal médico, y a la joven Laina, hija adoptiva de Moreau. Entre ella y Braddock nace la necesidad del amor. Pero el joven marinero desea saber algo más de Moreau, ya que los ruidos nocturnos llaman a su curiosidad: allí existen bestias que para él son desconocidas.

Un día, deseoso por averiguarlo, se interna en las profundidades. Y es cuando con horror ve lo sucedido: Moreau ha convertido a las bestias en seres semejantes a los hombres, pero que aún conservan su primitiva esencia.

Tomando el relato de Wells, el hábil director Don Taylor y su equipo, secundado por John Shaner y Al Remnus, como adaptadores de la novela, John Chambers y Don Striepeke, que con la misma calidad de maquilladores del "Pianeta de los Simios", lograron asombrosas caracterizaciones en los personajes "animalescos" del film, y Ronald Taylor en la dirección fotográfica, se logra que la película "cree" un verdadero clima emocional, con su buena dosis de suspenso.

Sin decaer, a lo largo de sus noventa minutos, "La Isla del Dr. Moreau" merece un buen elogio dentro del cine-fantástico, y es totalmente recomendable para los que gustan de este género.

Cabe destacar que los exteriores fueron rodados en las Islas Vírgenes, del Caribe, justamente en los paradisíacos paisajes de St. Croix. La música pertenece al destacado compositor Laurence Rosenthal.

Alfredo Ernesto Grassi

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MONSTRUOS Y MUTANTES

por EDUARDO J. LYNCH

Los mutantes y los monstruos integran ese terror inconsciente que subyace en el hombre desde el origen de la hominización. Animal aún, antes de ser el homo sapiens **el ser humano llevaba en sus ojos un mundo absurdo, donde se daban cita extraños fantasmas que se devoraban entre sí o se transfiguraban, quebrantando las leyes de la naturaleza. Ese mundo sobrevive al hombre: es un símbolo más que se halla en el fondo de sus significaciones. Lo determina en algún instante y lo convierte en la víctima de sí mismo.**

Experimento con la materia

En **The Fly (La mosca),** 1958, dirigido por Kurt Neumann, hallamos el caso terrorífico de un investigador, el doctor André Delambre, que se convierte parcialmente en una mosca mientras manipula su máquina reintegradora de materia. Deja de ser un hombre para transfigurarse en un mutante artificial. Su máquina tiene una virtud: descomponer en átomos la materia para trasladarlos a otro lugar y volver a reintegrarlos en su forma primigenia. Hay un instante, sin embargo, en que una mosca penetra en la cámara del experimento cuando el investigador se introduce en ella para "descomponerse" y dirigirse atómicamente a la distancia. La consecuencia imprevisible lo aterroriza. Delambre termina con un brazo y una cabeza de mosca mientras "otra" mosca vuela por su casa con brazo y cabeza de hombre. El investigador, ya mutante (o monstruo), ha perdido el "habla humana", pero puede expresarse sordamente a través de la cabeza de la mosca que su mujer no puede percibir.

Delambre se oculta y se comunica por escrito. Tiene conciencia de su monstruosidad y pide que lo destruya con su propia máquina. Ella comprende intuitivamente que no hay otra solución. Muerto el investigador atrapan la mosca y la matan en una acción en la que intervienen un detective y el médico de la familia.

Luis Gasca, profundo conocedor de estos temas, expresará: "El film cuenta con una experiencia curiosa de cámara subjetiva. Cuando la mosca con cabeza humana ve a su mujer, lo hace con el ojo de visión múltiple de una mosca, que repite la imagen de su esposa. Debe destacarse también la perfecta banda sonora que llega a su **climax** al ser audible la patética llamada de auxilio de la mosca atrapada en la red".

El cine, indudablemente, enriquece las posibilidades de la ciencia ficción. Y en este caso logra concretar la idea de terror que en el texto sólo pudo ser descripta por aproximación.

La novela de Langelaan

El film está basado en **La mouche,** de George Langelaan, una de cuyas publicaciones se halla en **Nouvelles de l'Anti-Monde** (1962). Sigue la obra del escritor francés casi literalmente. Aquí también se trata de desintegrar la materia en átomos para trasladarlos y "recomponerlos" en otro lugar. Este tema lo traté yo también con posterioridad en mi cuento **La suma de los signos** (1963), recogido después en el volumen **Fórmula al antimundo** (1970). Se trataba de una computadora que trasmitía a distancia sideral el código genético de un ser humano que otra computadora debía reintegrar. Pero en mi cuento, la segunda computadora estallaba mucho antes de recibir el "mensaje" y el protagonista quedaba destruido para siempre. Era, posiblemente, una parábola sobre las limitaciones de la máquina, idea ésta que desarrollé en mi tragedia mecánica **Los robots** (1956), trasmitida por Radio Nacional con el título **Los robots en Cibernia.**

En la novela de Langelaan el traslado de la materia acontece cuando Bob (éste es el nombre del investigador) intenta su segunda experiencia. Pero en su afán por volver a reintegrarse, su cabeza de mosca se trueca parcialmente en la de un gato. Su máquina, un **martillo-pilón,** le ha sido dos veces negativa y no podrá ya dominarla. Su código se vuelve abrupto, arbitrario como una divinidad que ha perdido la asignación de su fuerza. Entonces Lady Browning, su mujer, siguiendo los ruegos que él le deja por escrito (Bob ya no se deja ver para no aterrorizar con su monstruosidad) lo ayuda a destruirse. Después se suicida.

La acción, sin embargo sigue en la novela de Langelaan para esclarecer estas muertes. Hay una investigación policial a cargo del inspector Twinker, para quien todo esto es un

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

problema insoluble. Lo ayuda el hermano de Bob. El misterio es cada vez más acuciante. Pero un día, enredado en una tela de araña, hallan al horrible monstruo. Sólo hay una alternativa que la misma ley (la ley que dictaron los hombres) autoriza: matarla. Una piedra servirá para eso.

El fervor y la tristeza del futuro se hallan en ese hecho despiadado. El hombre es omnipotente, pero también un ser desamparado que se castiga a sí mismo cuando quebranta el secreto de la naturaleza.

El texto

El dramatismo de la obra está bien dosificado. El relato de los hechos se conoce a través de la descripción que la mujer de Bob le dirige al inspector Twinker. Le dice que Bob aseguraba haber hallado la manera de trasmitir la materia o un cuerpo sólido colocado en un aparato emisor que se reintegraba en un aparato receptor. Producido el extraño hecho de su mutación parcial en una mosca, Bob le escribe la siguiente carta:

"Anne, sigue fielmente mis instrucciones:

"Cuando llames abriré la puerta. Pon la taza de leche sobre mi mesa de trabajo, sin hacer ninguna pregunta, y pasa después a la habitación donde se encuentra la cabina receptora. Una vez allí, mira bien por todas partes. Es absolutamente necesario que encuentres una mosca. Aunque no puede andar muy lejos, yo me he pasado horas buscándola en vano. Ahora tengo un serio handicap y veo mal las cosas pequeñas.

"Pero antes de nada, júrame que me obedecerás en todo y que bajo ninguna excusa intentarás verme. Me es imposible discutir. Tres golpes en la puerta me demostrarán que estás nuevamente de acuerdo. Mi vida depende de la tuya".

En su afán por recobrar su forma humana, Bob incurre en una segunda falla. La carta que le escribe a su mujer no es menos patética:

"Ahora ya lo comprendes. Esta experiencia ha sido un último desastre, querida Anne. Sin duda habrás reconocido una parte de la cabeza de Dándelo. Antes de la transmisión mi cabeza era, simplemente, la de una mosca. Ahora sólo tengo de ésta los ojos y la boca. El resto ha sido reemplazado por una reintegración parcial de la cabeza del gato desaparecido.

"Supongo que hasta tú misma te das cuenta de que sólo existe una solución. Debo desaparecer, como te decía, sin dejar rastro. Da tres golpes en la puerta si estás de acuerdo. En ese caso te explicaré el procedimiento que considero más adecuado".

Aquí se produce la confesión de Lady Browning al inspector. Transcribo:

"Me acerqué a la puerta e intenté hablar, pero ningún sonido salió de mi garganta abrasada. Entonces di los tres golpes convenidos.

"El resto puede adivinarse. Bob me explicó su plan por medio de mensajes mecanografiados y yo lo aprobé.

"Helada, temblorosa, con la cabeza a punto de estallar, como un autómata, lo seguí de lejos hasta la fábrica. Llevaba en la mano un papel con todas las instrucciones relativas al funcionamiento del martillo-pilón.

"La cosa fue más fácil de lo que parece, porque no tenía la sensación de estar matando a mi marido, sino a un monstruo. El verdadero Bob había dejado de existir muchas horas antes. Yo me limitaba simplemente a ejecutar su voluntad.

"Con los ojos clavados en su cuerpo, tendido en el suelo e inmóvil, pulsé el botón de descenso. La masa metálica bajó silenciosamente, aunque menos de prisa de lo que yo había supuesto. El golpe sordo de su llegada al suelo se confundió con el crujido seco. El cuerpo de mi... del monstruo fue recorrido por un estremecimiento y después ya no volvió a moverse".

Sigue algo más. Pero esto es lo esencial. Langelaan advierte al hombre del futuro la facilidad peligrosa de la máquina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA CIENCIA EN EL COSMOS

EL DESARROLLO DE LA ENERGIA NUCLEAR

→ ←

HIROSHIMA

por IGNACIO FABRE

En la nota anterior nos referimos a la bomba neutrónica y la calificábamos como un engendro demoníaco. Sin embargo, el adjetivo cabe a todas las armas de origen nuclear, no tanto por el poder destructivo que generan, sino por los efectos contaminadores de su uso. Pero, para entender la naturaleza de las distintas bombas de origen nuclear, es necesario recapitular y extendernos nuevamente sobre qué es la estructura de un átomo y cómo funcionan sus componentes.

Habíamos definido al átomo como un corpúsculo que forma parte de la molécula en los elementos químicos. Este corpúsculo está formado por un núcleo que contiene **protones** y **neutrones** y una envoltura de electrones en órbita circundante.

La figura que puede asemejarse a este sistema podría ejemplificarse con nuestro planeta, donde la Tierra fuese el núcleo que contiene a los neutrones y protones, y los innumerables satélites artificiales que giran en su órbita fuesen los electrones. Lógicamente, el primero de estos elementos que fue posible descubrir, dada la estructura del átomo, fue el **electrón,** ya que permanece fuera del núcleo. Thompson, a fines del siglo XIX, individualiza la partícula y determina que la carga eléctrica que posee es **negativa.** En 1919, Rutherford descubre, dentro de la estructura del núcleo de un

átomo, la existencia de una partícula con carga eléctrica **positiva,** y denomina **protón** a su hallazgo. El nombre (**protón** quiere decir **lo primero** en griego) proviene de considerárselo elemento **generador** de todos los átomos. En 1932, Chadwick descubre la última de las partículas que constituyen el núcleo de un átomo: el **neutrón,** así denominado por presentar carga eléctrica neutra, es decir, nula. Ahora bien, tal como lo expresáramos en la nota anterior, existen en todos los núcleos procesos de desintegración. El ejemplo que citáramos era el de un kilogramo de uranio que se transformaba en plomo inactivo al cabo de un proceso muy lento (500 gramos en 1.750 años), produciendo una energía altísima (equivalente a 700 toneladas de carbón al arder), pero imperceptible dado el tiempo que debe transcurrir para que se concrete la desintegración. Hablamos también de la posibilidad de aprovechar esa energía mediante la aceleración del proceso. Esa energía que radica en los cuerpos radiactivos, está localizada en el núcleo de las estructuras de los átomos, de ahí que se la denomine **energía nuclear.**

Ahora bien, en todos los núcleos de los átomos, su **masa** es menor que la suma de la masa de sus componentes (protones y neutrones). Esta diferencia en la masa —y si tenemos en cuenta el principio einsteniano de que la **masa**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

es energía— es energía **latente** en el núcleo.

Podemos observar que, si tomamos un ejemplo esquemático, dándole un valor **1** a la masa de un núcleo, cuando ese núcleo se rompe libera neutrones con una masa equivalente a **1** y protones con una masa también equivalente a **1.** O sea, que en la ruptura hemos logrado transformar una masa inicial de **1** en dos masas también de **1,** es decir, **2.** Trasladándolo al plano de la energía, vemos que al romperse el núcleo de un átomo, liberamos una energía superior a la que posee dicho núcleo.

Las posibilidades de aprovechamiento energético que permite la estructura del núcleo son inmensas. Para aprovecharla, se pueden utilizar dos caminos: romper el núcleo de un átomo pesado y hacer dos livianos, liberando energía por **fisión** (ruptura), o unir dos núcleos livianos para hacer uno más pesado, por **fusión** (unión).

El mecanismo de **fisión** fue ensayado exitosamente por primera vez en 1939, cuando los alemanes Hahn y Strassman bombardean con neutrones un núcleo de uranio. Durante el experimento se desprendieron nuevos neutrones y mucha energía. Los nuevos electrones liberados bombardearon, a su vez, a otros núcleos de uranio. Esta reacción, llamada **reacción en cadena,** en tanto se la controle produce energía, pero si se descontrola produce una explosión, la llamada explosión atómica o nuclear. Para ejemplificar la reacción en cadena podemos recordar una vieja película documental de Walt Disney, donde mostraba una habitación desprovista de muebles. En perfecto orden y sin dejar espacios sin cubrir, había una serie de trampas para ratones puestas en el suelo. Estas trampas tenían en lugar del tradicional pedacito de queso, una pelota de ping-pong apoyada suavemente. Disney arrojó una pelota de ping-pong que tenía en la mano, y ésta cayó sobre una trampera, que de inmediato expulsó la pelotita que albergaba. Esta segunda pelotita cayó sobre otra trampera y liberó una tercera. En contados segundos la habitación era un pandemónium de trampas cerrándose y pelotitas cayendo y rebotando, **pandemónium desencadenado por una sola pelota.** La trampera armada puede ser comparada con el núcleo de un átomo, ya que la trampera en sí asume el papel de protón, la pelota de ping-pong es equivalente al neutrón, y el resorte de la trampera cuando está montado puede equipararse a la energía latente en el núcleo.

El lanzamiento exitoso del satélite EXPLORER VI, el 7 de agosto de 1959, permitió apreciar por primera vez una imagen total de nuestro planeta. Fue el primero en transmitir —en forma seriada— las fotografías de la Tierra, captadas desde una distancia orbital.

Un solo "pelotita-neutrón" desencadena toda la reacción al **romper** los núcleos (protón-trampera/energía latente-resorte/neutrón-pelotita).

La **fusión,** en cambio, recorre un camino inverso, ya que utiliza el choque a gran velocidad de dos o más núcleos de **átomos** ligeros. Para lograr grandes velocidades (es necesario vencer las resistencias de los núcleos, ambos de carga positiva, y que no se unen, pues cargas iguales se repelen) es necesaria gran cantidad de energía. A temperatura normal, los núcleos no tienen tanta carga energética, así que habrá que calentarlos para lograr la energía suficiente que se transformará en velocidad. La temperatura necesaria es del orden de los 100 millones de grados centígrados. El único combustible capaz de generar tal intensidad calórica es una bomba, y se utiliza una bomba atómica (A) como iniciador de la fusión. La fusión del **hidrógeno** es la que ha dado mejores resultados, formándose a partir del núcleo del hidrógeno, más deuterio y tritio, un nuevo elemento: el **Helio,** que se simboliza He^4.

La formación de **un gramo** de helio He^4 por fusión de deuterio y tritio desprende una energía igual a la de 13.000 kilos de carbón al quemarse.

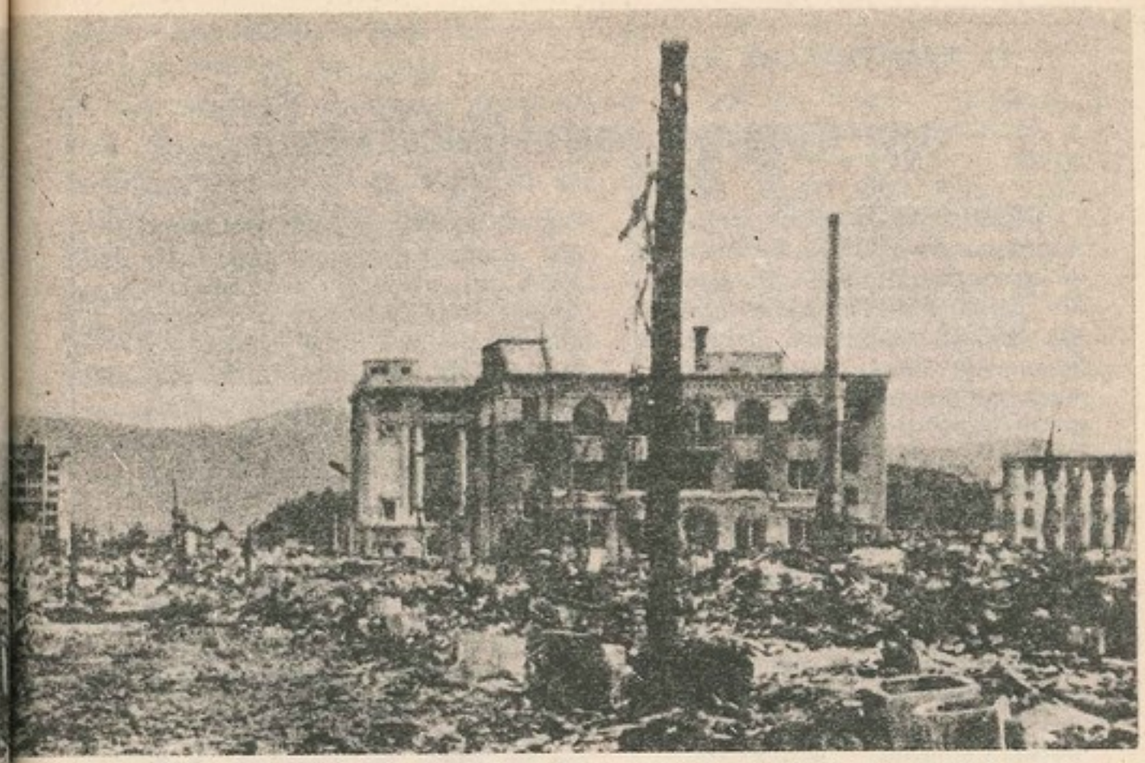
Semejante poder calórico debido al desprendimiento de energía tentó de inmediato a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los altos mandos militares al promediar la década del treinta. Tanto en Alemania como en Inglaterra y los EE. UU., al iniciarse la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo atómico había comenzado a concretarse en diversas plantas y laboratorios. En 1939 los alemanes lograron la fisión del uranio, pero sus trabajos son retrasados mediante sabotajes que efectúan los aliados. Un episodio conocido es la destrucción de la única planta productora de **agua pesada** que poseían los alemanes, y que estaba instalada en Noruega. (El agua pesada es un componente básico en el proceso de fisión, ya que es la fuente de neutrones que bombardeará a los núcleos atómicos, desintegrándolos y liberando energía y nuevos neutrones. Se encuentra este elemento —óxido de deuterio—, hidrógeno pesado, en mínima proporción dentro del agua común: 7,5 gramos por tonelada de agua.)

Los aliados, si bien comenzaron un poco más tarde que los alemanes, reúnen sus esfuerzos en el llamado proyecto **Manhattan,** gigantesca empresa a cargo de los norteamericanos, y bajo la dirección de Enrico Fermi y Robert Oppenheimer. El costo fue superior a los 2.000 millones de dólares y trabajaron en él alrededor

de 130.000 personas. El 16 de julio de 1945 el proyecto Manhattan corona su esfuerzo. En Los Alamos, en el desierto del Estado de Nuevo México, **es detonada la primera bomba atómica.** Los resultados superan las expectativas, y es así que, ya en los finales de la guerra, el **6 de agosto de 1945,** a las 8.13 horas, cae sobre la ciudad de Hiroshima, en Japón, el primer artefacto atómico, transportado por un bombardero B-29, cuyo nombre —Enola Gay— sería tristemente famoso a partir de esa soleada mañana. Mueren 79.400 personas en el momento del estallido, elevándose esa cifra a 126.000 antes de transcurrida una semana, casi las



dos terceras partes de la población. Tres días después, el 9 de agosto, cae otra bomba, esta vez en Nagasaki.

Una vez concertada la paz, las distintas potencias se lanzan a obtener su propia bomba. Inglaterra hace estallar su primer artefacto en 1952, los rusos ya habían efectuado una detonación en 1949, y en febrero del 60 los franceses hacen estallar su engendro en el Sahara.

LOS PRIMEROS GUSANOS EN EL ESPACIO

Doce años han transcurrido desde el holocausto de Hiroshima, cuando el 4 de octubre de 1957 la Humanidad se entera de la nueva hazaña: el hombre inaugura la era espacial. El **Sputnik I,** satélite lanzado por los rusos, gira alrededor de nuestro planeta emitiendo las señales de su poderoso transmisor.

El aparato es relativamente sencillo: una esfera de aluminio de 54,8 centímetros de diámetro llena con nitrógeno, en cuyo interior se aloja solamente una radio muy potente (20.005 y 40.010 megaciclos). Todo el conjunto pesa casi 85 kg. El cohete portador, un T-2, coloca al satélite en una órbita muy excéntrica, cuyo perigeo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LAS DISTINTAS ARMAS NUCLEARES

BOMBA A: La primera que se logró hacer estallar. Se basa en el proceso de **fisión.** El artefacto caído en Hiroshima consistía en un trozo de uranio en forma de obús que era impulsado mediante un explosivo común hacia otro trozo de uranio, a través de un tubo. Ambos trozos presentaban una masa inferior a la crítica, pero juntos sobrepasaban esa masa crítica y explotaban. En las bombas de fisión de uranio, la masa crítica es muy pequeña (6 kilogramos), de ahí que sean limitadas en su poder. Con masas superiores a los 6 kilos, estallarían espontáneamente.

BOMBA H: Llamada **H** por ser el hidrógeno su principal componente. Existen tres clases: las de **fusión de hidrógeno,** que mediante una espoleta (una bomba atómica de fisión) fusiona hidrógeno pesado y produce helio. El segundo grupo es el llamado de **fusión termonuclear,** donde una espoleta atómica fusiona hidrógeno pesado y litio-deuterio, para producir helio. El tercer grupo, las **FFF** (fisión-fusión-fisión), son las de mayor desprendimiento energético y menor costo de producción, pero producen mayor **suciedad** (residuos radiactivos) que las anteriores. El mecanismo consiste en una espoleta atómica (fisión) que fusiona a una segunda carga de hidrógeno-litio, que a su vez fisiona a una cáscara de uranio 238.

La bomba H fue detonada por primera vez en marzo de 1954 por parte de los EE. UU. en las islas Marshall, y generó una inmensa nube radiactiva que casi un mes más tarde, mediante una llovizna, quemó a la tripulación del pesquero Fukuryu Marú, que se encontraba a 150 kilómetros del lugar de estallido.

BOMBA C3: de cobalto. Es una bomba termonuclear que está rodeada por un envolvente de cobalto. Al explotar la primera, produce neutrones que vuelven extremadamente radiactivo al cobalto. Es la más sucia de todas las bombas conocidas, debido a la extensión y radiactividad de la lluvia que generan.

—o—

En las bombas de hidrógeno, el efecto explosivo es muy superior al de las bombas A. En las primeras bombas atómicas la potencia se medía en kilotoneladas (una kilotonelada equivale a mil toneladas de TNT) y podían tener de 1 a 100 kilotoneladas.

En las bombas de **fusión** de hidrógeno, la potencia se mide en megatoneladas ("megatones"), que equivalen a un millón de toneladas de TNT. Una bomba de 100 megatones (existen en el arsenal atómico) equivale a cinco mil bombas atómicas como la que arrasó a Hiroshima.

se encontraba a los 229 km y a los 946 su apogeo.

El Sputnik surcará durante 92 días el espacio hasta desintegrarse el 4 de febrero de 1958. El asombro, pese a que las publicaciones masivas venían hablando de las posibilidades de satelización desde hacía más de una década, recorrió todo el planeta, y la hazaña engendrada por unos científicos soviéticos fue sentida como victoria propia por todos los hombres del mundo. Pero Rusia daría de inmediato una nueva sorpresa, ya que apenas treinta días después del lanzamiento del **Sputnik I** lanza al espacio al **Sputnik II,** también impulsado por un cohete portador T-2, y que lleva a bordo a una perra, la famosa **Laika,** primer ser terráqueo que se instala en el espacio. El 3 de noviembre de 1957, Laika comienza su odisea, que no tendrá final feliz. El satélite, de 508 kg y de 1,20 metro de altura, se sitúa en una órbita cuyo apogeo se encuentra a los 1.670 km de distancia con respecto a la Tierra, y su perigeo a los 226 km, completando un giro alrededor de nuestro planeta cada 103 minutos y fracción. La perrita vestía un traje espacial que la protegía parcialmente y el satélite alojaba instrumental científico que recababa y transmitía informes constantes sobre el comportamiento fisiológico de Laika. Los científicos occidentales sospecharon que el **Sputnik II** tenía la misión de marchar al espacio y retornar a la Tierra luego de completar la experiencia, pero lo cierto es que Laika no da señales de vida a partir del viernes 8 de noviembre, es decir, cinco días más tarde. El animal, que había sido adiestrado por Alia Kotovskaya, estaba esperando perritos. El 14 de abril de 1958 el Sputnik II se incendió y cayó a la Tierra.

Mientras tanto, los EE. UU. avanzaban febrilmente en la carrera del espacio, tratando de acortar las ventajas que sa-

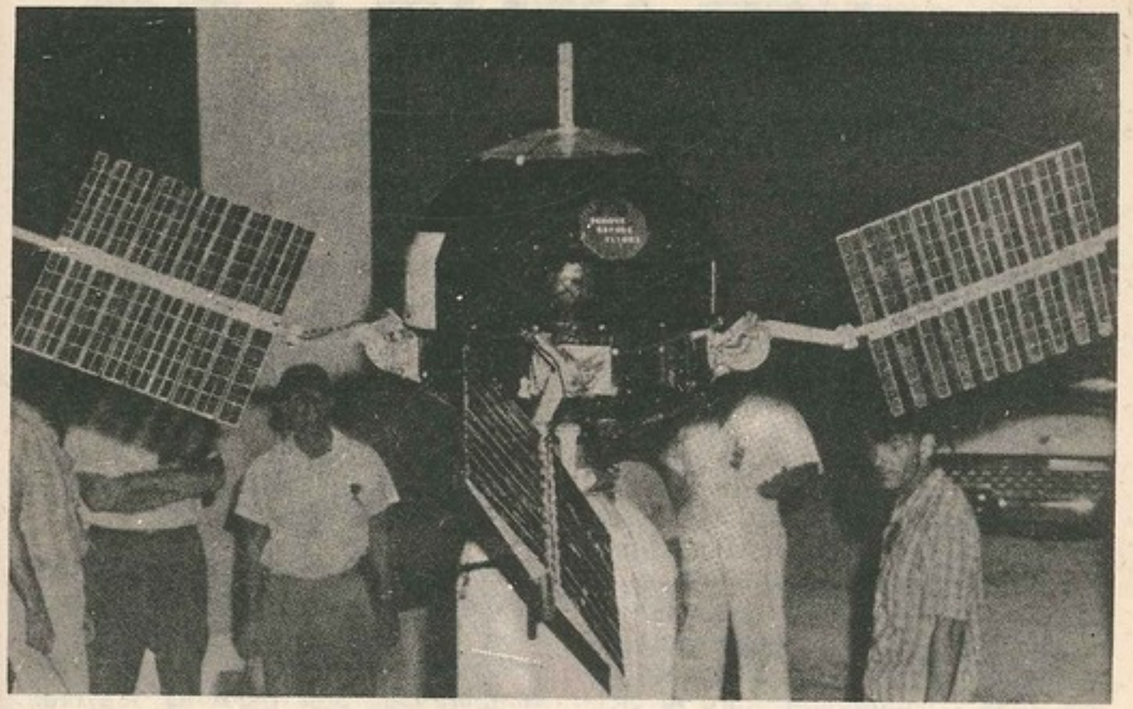
LA RADIACTIVIDAD

Los artefactos explosivos de origen nuclear desprenden a la vez que energía-calor, radiaciones. Estas radiaciones actúan sobre los organismos vivos por **ionización.** Estos iones producen modificaciones en los protoplasmas de las células vivas, que sufren modificaciones, alterando los cromosomas y las funciones de las células. Estas alteraciones se verifican con mayor intensidad en los leucocitos (glóbulos blancos de la sangre), dejando al organismo desprovisto de defensas contra las infecciones, y favoreciendo las hemorragias. En forma mediata, también las alteraciones se verifican en las glándulas sexuales, determinando modificaciones genéticas en los descendientes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El 3 de noviembre de 1957 fue lanzado al espacio el satélite de investigación SPUTNIK II, albergando en su cápsula a la perrita Laika. La misión del lanzamiento consistía en investigar el efecto de las radiaciones cósmicas en organismos vivientes. El satélite se desintegró el 3 de abril de 1958.

caran los rusos a partir de la aparición de los Sputniks. En Cabo Cañaveral ya habían experimentado el primer revés en diciembre de 1957, cuando el cohete **Vanguard** estalla al intentar su lanzamiento. La presión del público norteamericano lleva al gobierno a una mayor dedicación hacia los problemas espaciales, y se crea la **National Aeronautics and Space Administration,** más conocida por su celebérrima sigla: la NASA. En enero de 1958, más precisamente el día 31, los EE. UU. ponen en órbita su primer satélite, el **Explorer I,** lanzado mediante un cohete Júpiter C. El aparato norteamericano posee un alto de dos metros y un diámetro de 16 centímetros. A su bordo viaja equipo especial que permitirá descubrir el **Cinturón de Allen** (por el profesor Allen, de la Universidad de Iowa, diseñador de la experiencia), un gran campo de radiaciones que rodea a nuestro planeta. Instalados los norteamericanos en el camino del espacio, se suceden por parte de ambas naciones sucesivos lanzamientos, todos ellos de carácter investigativo, siendo los más espectaculares por la trascendencia que lograron el **Explorer VI,** lanzado el 7 de agosto de 1959, y que logró transmitir las primeras fotografías de la Tierra obtenidas desde un satélite. También el **Lunik III,** satélite ruso lanzado el 4 de octubre de 1959 —en el segundo aniversario del Sputnik I—



y cuya órbita abarcaba a la Luna, consiguiendo de esta forma fotografiar la cara posterior de nuestro satélite natural, desconocida hasta ese momento por el hombre. Por último, el **Discoverer XIII,** de los EE. UU., cuya cápsula fue la primera que pudo ser recuperada en el mar.

Llegamos de esta manera al 19 de octubre de 1960, día en que es puesto en órbita el **Sputnik V,** satélite de 1,72 por 3,57 metros y de 1.327 kg de peso, vehículo que llevaba en su interior una rica colonia animal: dos perras, una de las cuales esperaba perritos, dos ratones, 40 ratas, diversos tipos de moscas, varios cultivos de microbios y una serie de semillas. Esta barca de Noé en miniatura, colocada en un perigeo de 306 km y apogeo de 340 km, gira durante veinticuatro horas y es recuperada con todos los seres que portaba en perfecto estado al día siguiente, 20 de agosto.

Quedan abiertas las puertas, de esta manera, para la tarea más riesgosa, pero también más espectacular de la conquista del espacio: el hombre suplantará a los animales y se erigirá en el nuevo protagonista. El **12 de abril de 1961,** a bordo del **Vostok I,** Yuri Gagarin será el primer hombre que surque el espacio. Desde abajo, desde todos los rincones del mundo, los hombres —nosotros— lo acompañábamos fervorosamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LITERATURA DE CIENCIA FICCION

SIN RASTRO, de Charles Berlitz. Pomaire, 278 páginas.

Charles Berlitz publica el segundo volumen que corresponde a su investigación sobre los fenómenos insólitos que acaecen en el famoso *Triángulo de las Bermudas,* también llamado la *tumba de los mares.* Este segundo volumen lleva el título de *Sin rastro,* porque alude a la trampa mortal en que han desaparecido tripulaciones, embarcaciones y aun escuadrillas de aeronaves en esa zona comprendida entre el Golfo de México, Puerto Rico y las Bermudas. Se lee independiente del primero y no deja de ser tan fascinante como el anterior, sólo que, en este segundo volumen, Berlitz lleva a ulterior consecuencia su hipótesis de las desapariciones.

No nos dice por supuesto cuál podría ser la mejor solución. Pero aporta otras consideraciones que en ningún momento fueron negadas por la NASA y otras instituciones norteamericanas que él menciona para probar que, efectivamente, en esa *tumba de los mares* hay fuerzas enigmáticas, no del todo aclaradas, que producen las desapariciones.

La documentación que aporta es concluyente. Fechas, características, nombre, el número de unidades y todos aquellos detalles que informan sobre la precisión del fenómeno. Indudablemente, no podemos hablar del propósito de supuestos extraterrestres que llegan al triángulo para secuestrar ejemplares humanos a fin de estudiarlos. Esta hipótesis fue abandonada por Berlitz. Pero ahora se insiste, con más detalle, en la teoría del *campo unificado* de Einstein, que le da atractivo al volumen.

NUEVOS MUNDOS DE FANTASIA, selección de Terry Carr. Ediciones Andrómeda, 265 páginas.

El propósito de esta antología, según emana de la breve introducción de Terry Carr, es *ofrecer una selección de la mejor fantasía contemporánea.* Son palabras mayores, sin lugar a dudas... y, como lo demuestran los 14 relatos que integran el volumen, bastante difíciles de plasmar —a pesar de la variedad de autores— en 265 páginas.

El nivel de los cuentos, como suele ocurrir con este tipo de antologías al estilo "lo mejor de...", es bastante desparejo. Tenemos, para empezar, un relato de Roger Zelazny (Divina Locura) que, a pesar de estar impecablemente escrito, propone una idea convencional sobre la alteración del tiempo. Luego, una pequeña obra maestra de nuestro compatriota Jorge Luis Borges, que, a casi veinticinco años de su publicación en castellano, sigue manteniendo la calidad y el sabor de la mejor fantasía argentina. En tercer lugar, una típica broma laffertiana (Valle estrecho), con ese tono tragicómico que ya nos resulta familiar en sus relatos, aunque sin llegar a alcanzar la brillantez de *Entra en una lata* (La Revista de Ciencia Ficción y Fantasía Nº 2, Ed. Orión, 1976) o *Continúa en la roca siguiente* (Antología de novelas de anticipación, 11ª selección, Editorial Acervo, 1972). *El vino del cometa,* de Ray Russell, nos propone una historia de posesión demoníaca, sin aportar nada nuevo u original a esta temática. *El otro,* de Katherine McLean, nos introduce —sin mayor éxito— en la mente de Joey, un ser enfermo, y en el mundo extraño y terrible de Armstrong, su psiquíatra. Y aquí, debemos hacer un alto. Nos encontramos con un relato de Mildred Clingerman, una escritora norteamericana prácticamente desconocida para los lectores argentinos, que es, a mi juicio, la "gema" de la antología. Se trata de *Un corazón rojo y rosas azules.* Clingerman (autora de una estupenda selección de cuentos: *A Cupful of Space,* Ballantine Books, 1961) nos enfrenta a un monstruo muy singular, que se hace más terrible a medida que alcanza la pequeñez, y que bien podría irrumpir en nuestras vidas en cualquier instante. El cuento es extremadamente "raro", lleno de toques psicológicos, y está elaborado y escrito de una manera brillante. El final es imprevisible y nos deja con una sofocante sensación de angustia. En síntesis, una historia deliciosa, que bien puede ingresar en lo que Terry Carr presenta como *la mejor fantasía contemporánea.*

El resto de la antología no ofrece mayores hallazgos, a no ser por el cuento de Ballard (ya traducido al castellano), *El leonardo perdido,* y por *Jaula para Ardilla,* de Thomas Disch.

Sin haber alcanzado sus objetivos, el volumen nos ofrece, de todas maneras, una buena dosis de entretenimiento. Pero este "entretenimiento" no basta para que los lectores de habla hispana, que se caracterizan por su criterio y buen gusto, accedan —a no ser por dos o tres piezas— a lo que podríamos denominar sin mayores pretensiones "buena fantasía contemporánea".

EL HOMBRE QUE NO EXISTIA, de Roger Zelazny. Editorial Sudamericana, Colección Nebulae, 172 páginas.

Roger Zelazny ha interpretado la mitología, ha jugado con civilizaciones interestelares, y está en la niebla de lo que podría ser —si los rumores sobre las novelas de Amber son ciertos— conocido como una de las series de fantasías más extensas. Roger Zelazny, desde luego, ha frecuentado con igual éxito el relato corto *(El corazón cementerio,* entre otros, puede ser un excelente ejemplo de su habilidad) y ha producido novelas de incuestionable calidad *(Lord of Light, Today We Choose Faces, Isle of the Death,* etc...). Ahora, sin embargo, sus esfuerzos se centran en una serie de relatos sobre agentes secretos y aventuras... pero, como de costumbre, con ese toque de personalidad y poco convencionalismo que Roger Zelazny suele imprimirles a sus trabajos.

La premisa es la siguiente: hacia finales del siglo XX todo el mundo es registrado en un Banco Central de Datos. Pero "Legion" (el título original del libro es *My Name is Legion,* dicho sea de paso) que es uno de los programadores del proyecto, consigue alterar el sistema logrando que sus datos no figuren y le permitan asumir la identidad que él desee. El aprende judo y otras artes. Y cuatro veces al año alquila sus talentos al jefe de una vasta agencia de detectives privados. Las tres "novelettes" que componen el libro no son más que tres

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

aventuras de este singular personaje conocido con el nombre de "Legion".

"La víspera de Rumoko" trata sobre el proyecto de construir una isla volcánica en el Atlántico por medio de una explosión atómica. Hay intentos de sabotaje y está de por medio el peligro de que las ciudades-burbuja (submarinas) puedan ser afectadas.

"Kjwall'kje'k'koothai'lll'kje'k" (pronúncielo si puede) es acerca de unos delfines acusados de asesinato, de un telépata que puede leer la mente de los delfines, y de una interesante teoría sobre la psicología y religión de los mismos.

"El regreso del verdugo" nos presenta a un robot explorador que regresa inesperadamente a la Tierra y es, sin lugar a dudas, la más brillante de las tres *novellas*.

En los tres trabajos, Roger Zelazny despliega su habitual talento y sentido del suspenso. Los escenarios están muy bien construidos y la tecnología utilizada está lo suficientemente bien explicada como para que el lector no encuentre trabas en el desarrollo de la acción.

En síntesis, un Zelazny interesante, con calidad literaria y acción.

Eduardo S. Aquila

CEREALES PARA EL DESIERTO

En la década de 1960 varios países del mundo comenzaron las experiencias y esfuerzos destinados a lograr procedimientos económicos para desalinizar el agua marina, a fin de utilizarla para el riego. Desgraciadamente, los intentos no dieron resultados, debido al gran costo de los métodos empleados.

Un nuevo enfoque ha sido dado para aprovechar las tierras áridas costeras; se trata de encontrar plantas capaces de ser irrigadas con el agua marina.

La investigación fue hecha por biólogos de la Universidad de California y los resultados alcanzados son muy positivos. Se escogieron semillas de una cebada que se caracteriza por su gran resistencia a los rigores del clima, especialmente las altas temperaturas diurnas y los fríos nocturnos. Las semillas fueron tratadas con repetidos baños de agua salada con una proporción que equivale al noventa por ciento del agua de mar. Luego de este tratamiento, las semillas fueron sembradas en arenas, junto al mar. Pocas plantas sobrevivieron. Las que quedaron vivas empezaron a ser regadas con agua de mar. Nuevamente se registró una gran mortandad.

Los escasos ejemplares que soportaron la prueba dieron sus semillas. Estas semillas mediante nuevos procesos de selección en el ambiente hostil de la arena y el mar vecino, dieron origen a una variedad estable, altamente resistente a la sal.

La cebada que se riega con agua salada y que se cultiva en las arenas del desierto representa una cosecha altamente económica. No se han dado todavía los detalles del mecanismo que permite a estas plantas tolerar, rechazar o filtrar el exceso de sales y aprovechar, al mismo tiempo, el agua. La experiencia hace pensar en la posibilidad de probar el cultivo de otros cereales en las zonas costeras.

CORREO LASER DE LECTORES

Señor Director:

He leído solamente el número 4 y ahora el número 5 de UMBRAL TIEMPO FUTURO, y tengo que reconocer que la revista está sensacional. En principio, el hecho de incluir relatos de ciencia ficción y literatura fantástica le da un cariz muy especial a la publicación. Además, las críticas de libros las notas de cine y la cronología de los vuelos espaciales, actualizan al lector sobre un montón de cosas que aparecen sueltas en distintos medios. Lo que he notado es que no hay una frecuencia exacta entre un número y otro. ¿Por qué? Bueno, al margen de ese asunto, vuelvo a felicitarlos por estas dos entregas que han llegado a mis manos.

JUAN CARLOS CORTEZ
Vicente López

ND:

Agradecemos los elogios, y esperamos seguir complaciéndolo con más novedades. En cuanto a la diferencia temporal entre un número y otro, es únicamente un problema de impresión.

Señor Director:

Quisiera saber cuál es el criterio que se sigue en esa revista para seleccionar el material enviado por los lectores. Me intriga saber si es por orden de llegada, cuánto material llega y por qué se elige.

Y ahora sí, me permito felicitarlos por la revista, única en el país que alberga material de nivel en el género.

GUSTAVO RELENTE
Córdoba

ND:

El material que llega a nuestra redacción es fundamentalmente el que pertenece al cuento del lector, ya que otro tipo de material se solicita y se prevé con anticipación. Nuestros asesores literarios leen todo el material que llega por parte de los lectores y lo seleccionan teniendo en cuenta: la originalidad del argumento, la claridad del mensaje o la idea central que el autor deja subyacente, el estilo, el lenguaje, los recursos literarios y la estructura del relato. Si responde afirmativamente a todos estos elementos, el cuento se publica. Si el cuento exige alguna modificación, se cita al autor y se le explica en qué consiste. Si está de acuerdo, lo corrige y el relato se incluye en la revista.

Gracias por los elogios.

Señor Director:

Además de felicitarlos por toda la revista me ha parecido estupenda la entrevista realizada a Juan Jacobo Bajarlía. Creo que hay definiciones muy concretas sobre el género y sobre la implicancia de toda su problemática en nuestro país. Bajarlía tiene mucha razón al decir: "No hay lectores porque no hay escritores (de c-f); no hay escritores porque no hay publicaciones que los alberguen". Por eso me parece tan importante UTF. No desaparezcan, por favor. Creo que si no hay publicaciones de este tipo, tampoco se formarán lectores, y como dice Bajarlía la situación es cíclica, como "el huevo y la gallina".

Pasando a otro tema: me pareció breve, pero muy bueno, el cuento **Las grandes jugueterías Rex.** El cuento de Heinlein es estupendo. La novela de Nahuel Villegas, **La triste sombra del viejo faro**, muy buena; la serie de notas que se inician en este número sobre las distintas temáticas de la ciencia ficción, abren una nueva senda dentro de la revista, y la **Historia de**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los vuelos espaciales me parece una sección completa y seria. Creo que este número 5 ha sido excelente.

DANIEL RUIZ
Capital

ND:

Agradecemos los elogios y esperamos no desaparecer rápidamente. Necesitamos apoyo de los lectores para iniciar la cadena que hará posible su continuidad.

Señor Director:

Me permito felicitarlos por algunos artículos y disentir con algunas cosas. Empecemos por el principio. Los felicito por la idea por ser la única publicación que tiene nuestro país sobre ciencia ficción, por permitir el acceso a escritores noveles y por renovar los grandes nombres. Pero me pregunto: ¿hay ciertos "nombres" que tienen "coronita"? Por ejemplo: salvo este número, Juan Jacobo Bajarlía publica un cuento; el director Nahuel Villegas, también, el señor Norberto Comte siempre tiene un relato (no siempre bueno). ¿Es que no hay más escritores en la Argentina que escriban ciencia ficción? ¿Por qué no reeditar, como dice el lector Daniel Edgardo Aradas en su carta, otros "nombres" famosos: Santiago Davobe, Pilar de Lusarreta, Arturo Cancela y muchísimos otros que menciona? O de algún modo, abrir las puertas a más escritores argentinos contemporáneos. No es que tenga nada en contra de los que están publicando pero "en la variedad está el gusto", ¿no?

RAFAEL CARRIZO
Médanos

ND:

Creemos que tiene razón. Y por supuesto, nosotros consideramos que es imprescindible variar. Inclusive estamos abriendo la revista a escritores muy jóvenes, que se iniciaron en esta publicación con un "cuento de lector" y ahora pasan a colaborar directamente con la revista. Por otra parte —le aclaro— estamos haciendo las tramitaciones para conseguir los derechos de algunos autores cuyos contratos ya se han vencido con otras editoriales. Usted creerá que es simple, pero no lo es. La burocracia lleva su tiempo. Y nosotros, acabamos de empezar. ¿Nos tendrá paciencia?

Señor Director:

Al margen de los relatos de literatura fantástica y de ciencia ficción, creo que lo más valioso que tiene la revista es la dedicada a notas científicas, bibliografías, cine y esta nueva sección dedicada a **Las temáticas de la ciencia ficción.** No sé cuál será el paso siguiente, pero esta historiografía acerca de los subtemas o subespecies de la c-f, está realizada con mucha seriedad, con conocimiento del asunto, y viene a llenar un gran vacío. Han aparecido, sí, en distintas revistas, historias semejantes. Pero creo que en ninguna con la exactitud y claridad que se ha planteado en el número 5. Me ha gustado muchísimo también el reportaje a Juan Jacobo Bajarlía. No me gustó tanto —y perdóneme usted— su novela **La triste sombra del viejo faro.** Me pareció un poco lenta y pesada. No obstante —y le vuelvo a pedir mis disculpas—, la revista es excelente.

MANUEL TANRANTINO
Capital

ND:

Agradecemos sus elogios y por supuesto, respeto su opinión como lector. Le adelanto que las nuevas secciones que se abren y se abrirán en la revista, le gustarán tanto como las actuales.

Señor Director:

Usted creerá que soy un fanático: me gusta toda la revista. Los cuentos me parecieron bárbaros en el número 5; las notas, clarísimas e importantes...; el papel y las ilustraciones, lindísimos. ¿Es posible que en este número no haya errores? ¿O es que soy un fanático? Felicitaciones y ¡adelante!

HECTOR FAINBERG
Mar del Plata

ND:

Bueno, bueno... No creemos ser genios, pero sí hacer la revista lo mejor que podemos. Como usted verá, no todos los lectores coinciden, pero si a usted le gustó todo, nos alegramos muchísimo y esperamos que este número le produzca el mismo placer.

IMAN GIGANTE

Un imán supraconductor de cuarenta toneladas ha sido enviado en junio del año pasado por los Estados Unidos al Instituto de Altas Temperaturas de Moscú. Construido por la ERDA (Energy Research and Development Administration), este aparato servirá para los estudios soviético-americanos sobre la magneto-hidrodinámica (MHD), una técnica que permitirá transformar los combustibles fósiles en electricidad con un rendimiento del 60 por ciento en vez del 35 a 40 por ciento de las mejores centrales termoeléctricas.

Para ello se hace pasar por el imán una corriente de gas a elevada temperatura (2.500 grados C.) que reemplaza al rotor de un alternador convencional. Se forma así una corriente eléctrica creada por el campo magnético, la que se recoge por electrodos en contacto con el gas caliente en movimiento. La realización de un generador MHD requiere de imanes muy potentes. El de este caso crea un campo magnético de 50.000 gauss, es decir, 250.000 veces más que el campo magnético de la Tierra. Es también un supraconductor, lo que significa que funciona a muy baja temperatura (—234 grados C.) para anular las resistencias eléctricas. Se minimiza así su consumo de electricidad, lo que produce una mejoría en el rendimiento del generador. Estas experiencias hechas en conjunto permitirán conocer mejor el fenómeno magnético —hidrodinámico— en beneficio del mejor uso de los combustibles.

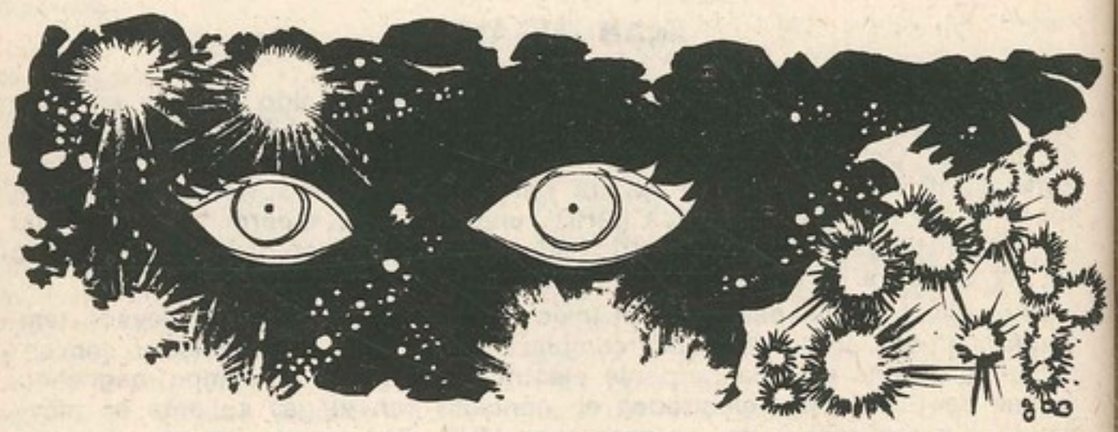
BACTERIAS ANTIAVIONES

Un nuevo peligro, mucho más terrible que el de los secuestros de los que a veces son objeto, amenaza a los aviones. Carl Genner, profesor de biología de la Universidad de Cardiff, en el País de Gales, acaba de descubrir que a bordo de los aparatos había bacterias que se alimentaban con los hidrocarburos del carburante. Esos microbios no sólo pueden bloquear los filtros necesarios para el buen funcionamiento de los reactores, sino también provocar a la larga un desgaste prematuro de los motores de los aparatos, debido a que producen unos ácidos capaces de convertir en corrosivo el aceite de los carters. No se sabe nada sobre el origen de esas bacterias devoradoras de petróleo, y no se sabe todavía, cosa que es más grave, cómo combatirlas con eficacia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LLEGADA

por ROQUE DE PEDRO



La sensación llegó por todos lados. Sabía que tenía un cerebro, un cuerpo y un peso. Pero nada más. ¿Quién era? El sentido de identidad parecía pugnar por acercarse, pero algo como una barrera, una barrera de fuego y hielo, como una descarga eléctrica, lo rechazaba. Luchó nuevamente con la inconsciencia que trataba de arrastrarlo al mundo de la nada del cual salía. Luchó y ganó.

Los ojos. Debía abrir los ojos. Un terror pánico sobrecogió la línea de sus pensamientos e hizo el gesto contrario: apretar los párpados. Párpados. Tenía párpados, por lo menos. Y ojos. Y cara. Lentamente intentó aflojar los músculos de la cara. Ya está. Luego, tímidamente, puso todo su cuidado para entreabrir un ojo. Con la atención presente como para cerrarlo de golpe si algo pasaba. Llegó a abrir ambos ojos (tenía dos, por lo menos), pero la sensación visual no llegó. ¿Estaría ciego? El reflejo lo hizo estremecer mentalmente. Tuvo miedo de volver a tentar suerte con la vista. Casi deseó no haber despertado.

Las manos. Debía probar con las manos. Palpar. Sentir lo que le rodeaba, sentirse a sí mismo. Palpar y palparse. ¿Y si no podía? Una sensación de náusea lo invadió repentinamente. Luchó por dominarla. Lo logró. Y ahora sí, mover una mano... ¿Cuál? Porque... ¿cuántas manos tenía? ¿Tenía? Pensó en su mano derecha. La creó en su mente. Le dio características generales, palma, dedos, yemas, con las yemas puedo palpar si muevo las falanges, eso es, las falanges que tienen que tener los dedos, el medio por ejemplo, el dedo medio, el dedo medio entre cinco de la mano derecha, la primera falange del dedo medio y entonces su yema podrá tocar, la yema del dedo medio de la mano derecha podrá tocar, ¿qué?

Nuevamente el pánico atenazó su pensamiento como queriendo cortar el lazo que lo unía a la cordura, a la conciencia. Era como una voz que lo incitara a dormir, a volver a la nada, a descansar...

Pero ya había comenzado. La intención se hizo acto y movió el dedo. El dedo medio movió su primera falange y su yema sintió... nada. Otra vez lo asaltó el miedo, pero no desesperó. Era como si cada minuto que pasara le diese más fuerzas para luchar. Pensó. Un dedo con otro. Eso es. El dedo medio con el pulgar. Lentamente. Sin prisas. Era una manera de luchar y vencer. El dedo medio ya estaba experimentado. Ahora le correspondía al pulgar. Mientras las falanges del dedo medio (la primera más, la segunda menos y la tercera casi nada sobre el metatarso) se arqueaban hacia adentro, el pulgar llevaba sus dos únicas falanges también hacia adentro. Así. Entonces las yemas de ambos dedos deberían tocarse. Deberían. Deben. Es fundamental que lo hagan. Deben tocarse. Deben...

La sensación fue quemante. Como un hierro al rojo que traspasara los centros nerviosos de todo su cerebro. Como si su mente fuese un solo grito.

Pero había tenido éxito.

La sensación existió.

Y nuevamente perdió el sentido. Nunca supo durante cuánto tiempo.

Cuando volvió a la conciencia recordó. La ceguera. El dolor... ¡El dolor! Pero también era sensación. Me duele, luego existo (¿de dónde había sacado esto?). Me duele, me duele, me... todavía me duele. Menos, claro está. Pero la sensación permanece, ofrece su presencia. Son las yemas de los dedos en contacto. El pulgar y el medio, mano derecha. Las siento. Siento, entonces tengo un cuerpo. ¿Cómo es? La solución es simple y aterradora:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

continuar moviendo los dedos. Continuar haciendo contacto consigo mismo.

Lo primero que hay que hacer es tomar contacto con otros dedos. El pulgar, que es el más cómodo porque puede rotar (¿cómo lo sé?), puede tomar contacto con el índice, que está más cerca de él. Primero hay que separarse. Con la mente probó el movimiento antes de efectuarlo con los dedos. La articulación entre la tercera y la segunda falange del dedo medio debe moverse hacia arriba. Hacia arriba. Y el pulgar quieto. Firme. Bueno, ahora. Hacia arriba. Firme.

El dolor volvió a hacerse agudo, pero ya estaba advertido y no perdió el conocimiento.

Dejó quieto el dedo medio y encontró el índice. Repitió la operación de contacto que efectuara con el dedo medio. Lentamente. Más seguro. Primero probó las articulaciones y luego el contacto. Sabía que el dolor llegaría y trató de anestesiarse con la imaginación. Sintió el dolor y la náusea y el desmayo llegó sin prisas, casi como una brisa.

Cuando despertó se sintió más seguro. De alguna manera supo que estaba en el buen camino. El dolor había sido más controlado. Se estaba acostumbrando. Triunfaba.

El próximo paso sería más arriesgado. Debía poner en contacto cuatro dedos, el índice, el medio, el anular y el meñique, con la palma de la mano. Sabía que se arriesgaba pero tenía fe. Fe en sí mismo. En su fuerza para soportar y dominar el dolor.

El mecanismo ya era conocido. La articulación. Ahora serían cuatro articulaciones simultáneas. Las falanges contra el metatarso. Despegó (dolor cada vez menos desgarrante) los dedos de la anterior experiencia. Esperó. Ahora adelante.

El movimiento de bisagras comenzó. Bastante rápido. Luego ralentó. Como si una fuerza lo rechazara. Como si un líquido espeso lo envolviera e impidiese el contacto. Luchó. Por articularse. Por llegar al objetivo. El tiempo era infinito. El tiempo no era tiempo. Era un espacio a recorrer, un lugar al cual llegar, un acto a realizar. Y llegó. Si la primera sensación de dolor fue atroz, ésta superó todo lo previsible. Apenas había llegado —casi con un brusco movimiento final— cuando la negrura de la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nada volvió a atraparlo. Pero no tuvo miedo.

Una especie de euforia lo envolvía cuando despertó. Sabía que podía conocer su entorno. Con dolor. Pero podía. Poco a poco. Las experiencias táctiles se sucedieron. Los desmayos al comienzo fueron muy frecuentes, pero luego el dolor de cada contacto disminuyó y de esta manera también los desmayos. Se conoció. Supo que tenía limitaciones. Llegó a reconocer que tenía una espalda articulada sólo hasta cierto punto y que algo le impedía enderezar la cabeza y estirar las piernas y los brazos, todos componentes de su cuerpo. Pero, con limitaciones que ya conocía, podía moverse.

Cuando sus experiencias táctiles estuvieron satisfechas (sabía que se encontraba como flotando en una especie de gelatina y que no podía respirar, a pesar de lo cual vivía), probó de desplazarse. Nunca más intentó abrir los párpados. Por otra parte había llegado al convencimiento de que lo rodeaba una total oscuridad. Tenía que ser así y no importaba. Bueno, no importaba por el momento, porque había que buscar la luz. Y para ello había que desplazarse.

Su dominio del cuerpo ya era grande. Podía incluso presionar hacia afuera con sus codos, aunque la presión siempre era frenada por una sustancia que cedía sólo hasta un determinado punto, esponjosa. Podía también, hasta cierto lugar, estirar las piernas y la cabeza. Si organizaba todos estos movimientos con la suficiente rapidez e intensidad, quizá podría correrse hacia adelante e incluso ver la luz. Ver la luz. La idea se colgó de su pensamiento como si hubiera estado a la espera de la llamada y allí quedó. Ver la luz. Ver. Entonces sabía que podía ver. Que podría ver. Con su voluntad en acción podría lograrlo.

Probó movimientos en el limitado campo de sus experiencias. Cada vez las pensó primero, las realizó en su imaginación, y luego las experimentó. Un giro a la izquierda. Ya está. Vuelta a la posición inicial. Ya está. Pero, ¿con qué se trabó el brazo? ¡Ah!, el tubo de alimentación... Otro giro. A la derecha. Despacio para no enredarse con el tubo. Bien. Volvamos. Ya está. Ahora, una vuelta completa. El tubo se enredó y tuvo que volver, agotado, a la posición inicial. Tenía deseos de retornar a la inconsciencia, pero algo lo impulsaba a moverse, a salir. Descansó con la sensación de estar muy cerca del final, de la verdad.

El próximo paso tenía que ser combinado: girar mientras arremetía con la cabeza hacia adelante y estiraba con fuerza los pies.

Lo hizo.

El dolor que ya sabía localizarse en el cuerpo estuvo a punto de llevarlo nuevamente a la inconsciencia...

Descansó. Pensó. Supo que éste era el camino. Debía seguir adelante. Giro. Cabeza. Piernas. Ya.

Repaso: giro, cabeza, piernas, ya.

Imprevistamente sintió que había otro movimiento y que no le pertenecía. Lo que lo rodeaba también se movía, reptaba, lo acariciaba. Parecía como ayudarlo en su pensamiento. Había un ritmo. Lo captó. Se integraba perfectamente con su intención. Entonces alguien o algo sabía de su existencia, de sus intenciones, de su voluntad.

Pensó con fuerza. Trató de comunicarse con la mente. Nada.

Pero tenía otro medio para comunicarse. Su cuerpo. Movió los codos. Con fuerza. Su universo adyacente respondió con un espasmo. Pateó. Otro espasmo.

Ya sabía. Podría controlar sus movimientos y con ellos los del Universo. Era todopoderoso. Podría actuar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se preparó para la embestida final. Sintió las pulsaciones del Universo. Compaginó sus movimientos. Los coordinó una, dos, tres veces con sincronización perfecta. Ya estamos listos. Vamos afuera. Ahí llega. Brazos (casi nada). Cabeza (mejor). Espalda (ahora bajo nuevamente la cabeza). Piernas y nuevamente cabeza.

¡Me ahogo!

Salí, pero me ahogo. Siento que me tiran y me estiran y me golpean y grito que lo logré y lloro.

Mientras le cortaban el tubo alimenticio supo que el viaje de Marte a la Tierra había sido un éxito.

EL LAGO BALAIKAL

El esfuerzo se prolongará durante muchos años, se utilizarán barcos especiales y un material de sumersión profunda, pero al final se sabrá a qué atenerse en lo referente al suelo del lago Balaikal. Ese lago es el más profundo del mundo. Su máxima profundidad es de 1.620 metros. Los científicos rusos descenderán bajo las aguas a bordo de submarinos de observación, de construcción canadiense. El lago Balaikal mide 650 km de largo y más de 80 km de ancho. Se estima que contiene alrededor de una quinta parte de los recursos mundiales de agua dulce, lo que corresponde a un 80 % de las reservas rusas. El desarrollo industrial en las orillas de este lago ha tenido como consecuencia la multiplicación de los puntos de contaminación de las aguas. La contaminación de las fábricas de pasta de papel es particularmente perjudicial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

7 cuentos de
CIENCIA FICCION

el embrión del tiempo
operación "Z"
final 7
la reacción "eunza"
requiem para una inspiración
la aventura del zanier
a un desconocido
nunca le abras la puerta

¡YA APARECIO!...

EL ULTIMO CRIMEN

por JUAN NORBERTO COMTE

"Todos matan lo que aman.
Los cobardes con un beso;
los valientes con una espada."

Oscar Wilde

Tenía escasamente 10 años cuando el Consejo decidió enviarme a los cursos del anciano Marbelli. Jamás olvidaré a este venerado patriarca de cuyo pasado poco o nada se conocía entonces. Según mis compañeros, había nacido en la estación orbital Omega; según mis padres, era oriundo de la Federación Itálica, donde se habría dedicado a la meditación y a las plegarias.

Vivía yo, en aquellos años dorados, en Ushuaia, a orillas del lago Fagnano, en la colonia de los astrónomos. Mi padre era cartógrafo del marquesado y trabajaba con los meteorólogos más conspicuos de la Argentina, en los laboratorios de cristal de aquella ciudad tan helada y hermosa, donde el contraste de sus nieves rivalizaba con la coloración cambiante de sus aguas

y el verdor amarillento de la exuberante vegetación.

Siempre hay un instante en que la vida de un niño o un hombre sufre un cambio profundo, recibe, con la precisión del láser, una impronta que no se borra jamás. Así al menos lo creía Borges, un genio autóctono que vivió colmado de palmas a fines del siglo XX. Eso fue lo que me pasó a mí una noche en la ronda del anciano maestro. Recuerdo nítidamente aquella clase, sobre los bancos de pórfido, al aire libre y gélido de Lapataia, en el corazón del bosque vitrificado. Eramos una veintena de discípulos sentados en hemiciclo frente al anciano, cuya cátedra estaba destinada a templar nuestro carácter. con sabrosos relatos, fábulas y sagas del rico pasado. Los tumos nos rodeaban sentados en forma de anillo y con sus cabezas rapadas; totalmente desnudos, generando ese fuego del interior de sus cuerpos, con el cual calentaban el invisible recinto de la escuela. Tres faroles de sodio rodeaban al maestro, que lucía con sus largos cabellos blancos y barba inmaculada, como un Dios templario. Los ojos esmeralda y su mirada hipnótica nos tenían atrapados aún antes de comenzar la charla nocturna.

Arriba el negro cielo nos observaba con las gemas titilantes de la eternidad. No había luna aquella noche.

"Os contaré la experiencia de un asesino —comenzó abruptamente con su voz viril y pausada Marbelli—. *Todos vosotros sabéis vagamente qué es un asesino, aunque ignoráis lo que siente, por qué mata, cuál es la razón de su desatino, qué placer terrible experimenta cuando cercena la vida de sus víctimas. Hace mucho tiempo habitaba en Buenos Aires un hombre joven de casta elevada por rango, pero cuyo corazón estaba a merced de las pasiones.*

"Este desdichado se debatía entre arrebatos de ira y envidia que finalmente devoraron su corazón. Dos mujeres, sin embargo, lo amaban profundamente. Lisa y Ernestina eran de esa especie ginecológica típica de Marte. Altas, casi esbeltas, fogosas y sin embargo feas. El característico rostro grotesco, de nariz roma y labios demasiado carnosos, pómulos salientes y ojos pequeños conformaban su inveterada fealdad.

"Nuestro personaje, a quien llamaré por conveniencia Saladino, tenía, a su vez, cada átomo de su ser orientado hacia la bella Havelina, hija del Supremo bonaerense, pero, como ocurría en las epopeyas antiguas (y también en nuestra dura realidad), Havelina se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mostraba indiferente. Saladino carecía por cierto de virtudes, pero era hermoso como el Apolo de la mítica Grecia y su inteligencia rivalizaba con las mejores computadoras de bolsillo, lo cual para aquellos años era decir mucho. Pero eran sus ojos, queridos míos, de intenso verde, ante cuyo poder ni las Lisas, Ernestinas o todo el sexo opuesto de su medio podían oponerse y se entregaban libremente".

El viejo instructor hizo una pausa; y la pausa fue como la ráfaga que mueve la rama dormida en el estío. El hechizo pareció romperse, aunque nosotros mirábamos su santo rostro, y en sus ojos tan verdes como los de Saladino advertimos una expresión de desconcierto, melancolía, tristeza.

Reaccionó ante nuestra expectativa, a la cual pareció plegarse el estupor de las estrellas que ahora brillaban en la atmósfera diáfana con irreprochable candor.

Y continuó de esta manera, con ligero desvarío: *"Sí, era aquel un hombre destinado a convertirse en un demonio o un profeta. Sin embargo, eligió el oficio de asesino. Aquel que todo lo tenía, todo lo perdió. Una mañana en la plaza del mercado de Dorrego, cuando los eunucos acompañaban a Havelina, a quien ni los ojos*

del desdichado Saladino habían desarmado, se abalanzó sobre aquella figura de marfil, sobre aquella claridad de juventud, y hundió en su vientre enjoyado el puñal de obsidiana que, como sabéis, se emplea en el ritual.

"Grave fue su falta; doblemente grave. Crimen y sacrilegio, magnicidio y blasfemia. No ofreció resistencia y fue condenado por el Supremo Consejo al castigo extremo: el destierro entre las bestias y los salvajes del Monte Prohibido.

"Fue presa de sensaciones encontradas, remordimiento, odio y la más abyecta que un hombre nacido de mujer pueda conllevar en su interior: la autocompasión.

"Lentamente, en su lucha por sobrevivir, solo, entre los osos y los tigres, los buitres montañeses y las tribus, se envileció. Bebió sangre, comió carne, violó los preceptos, yació con las hembras salvajes de la Yara y los pantanos inmundos del Páramo de Brandsen. Sus nuevos y brutales menesteres lo obligaron a desarrollar una musculatura, una fuerza extraordinaria. Su inteligencia obnubilada por la chicha y los vinos de la Yara no lo había abandonado. Se hizo astuto, cauteloso, hábil, perverso. Entonces comenzó a alquilarse a los clanes. Como guerrero, asesino o protector. ¿Qué más daba?

"Su valor no era encomiable. Carecía de objetivos dignos y el resorte de su audacia se templaba con la desesperación del paria y el desenfreno (ya total ahora) de las más viles sensaciones. Los yaras le temían y lo habían bautizado Tod, el asesino.

"¡Tod!, ¡Tod!, ¡Tod! —gritaban los rapaces de la tribu desde los acantilados de escoria, en las fundiciones del

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estroncio, cuando tendido y borracho, casi incapaz de levantarse, los maldecía impotente.

"Un día Varán, gran jefe de los Renegados, lo llamó y le ofreció tres puñados de vanadio, dos mujeres y una androide en funcionamiento, a condición de que eliminara al eremita de la montaña, un santo católico que oraba sin molestar a ser viviente y comía frutos o hierbas. Varán le temía, en su ignorancia, y creía que la presencia del casto solitario habría de causar estragos en la cosecha. Se llegó a un acuerdo: Tod entregaría la cabeza del bienaventurado al jefe aquella misma noche.

"Tod, sin embargo, no estaba sereno; mejor dicho, carecía del aplomo y la indiferencia que marcaba por anticipado cada muerte, cada brutalidad emergente de sus ahora rudas y fuertes manos. No podía invocar a los dioses, pues era un paria, un maldito.

"Caminó, hasta la puesta de un sol quemante, por entre enmarañados arbustos gigantes y cañaverales. El puñal pendía de su cuello por un tiento de mula y la hoja del acero yarita que tantas veces había penetrado en las carnes de hombres y bestias, destellaba con un brillo maligno. El olor a pasto, pletórico de estío,

pareció traer una efímera ráfaga de alegría a su desquiciada mente. Poco duró, sin embargo, la bucólica sensación. Allá, a unos cien metros estaba la colina, la mal llamada montaña del solitario que practicaba la antiquísima religión, el monoteísmo cristiano, que tanto temía el supersticioso Varán. Los ojos verdes del hombrebestia se ensombrecieron. Empezó a crecer en él una sensación encontrada de desasosiego y rabia por su temor. Recordó vagamente los años de vino y rosas, cuando estudiaba en el Centro de Información Unificada de Buenos Aires, y luego el viaje de perfeccionamiento a la Luna. Las enseñanzas técnicas y la historia del pasado. El hombre a quien iba a matar pertenecía o simbolizaba parte de ese pasado. Ninguno de sus profesores, ni siquiera las grandes computadoras de rubí de las escuelas selenitas, había podido explicarle claramente en qué consistía el catolicismo de la antigüedad, con sus ceremonias, liturgia y (como todos afirmaban) su exaltación de la humildad o la chatura humana. Quizás por eso las viejas iglesias y catedrales habían sido arrasadas a partir del 2600. Sin embargo, el culto persistía clandestinamente, en los lugares de exilio, entre los indeseables, entre los miserables como él. La onda pensante llegó hasta allí. La cerebración de Tod lo había conducido a la razón de sus desasosiegos de aquel atardecer. Iba a matar a una esperanza; pero, ¿qué esperanza? Eso, como el escolasticismo de antaño, no lograba entenderlo.

"Arriba el resplandor de una hoguera indicaba la posición exacta del santo. Ya podía divisar su silueta. Había caminado como un autómata y estaba en un recodo de la senda que lo llevaría hacia su víctima. El olor a amapolas, las fugaces luciérnagas con su intermitente luminiscencia, parecieron devolverle sus bríos salvajes.

"Arrancó el puñal de un tirón y, sin que lo sintiera, el tiento abrió una ligera herida en el cuello, que comenzó a sangrar. La luna, como un reflector opaco, realzaba a su paso su magnífica silueta. Un cuerpo atlético, cubierto solamente por un pantalón hasta las rodillas, de piel de yarará y calzas de gamo.

"Sorteó tres piedras y de un salto estuvo en la cumbre. Como un tigre se abalanzó sobre el viejo y el impulso salvaje los hizo rodar hasta la hoguera. Tod sintió el lacerante dolor del fuego en su brazo izquierdo y profirió un grito terrible. Furioso, se incorporó, aleján-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dose de las llamas, y sosteniendo al santo con una mano y a horcajadas sobre el cuerpo del eremita, levantó el puñal; pero entonces su mirada enloquecida se encontró con la del monje. La hoguera iluminaba claramente a los dos hombres.

"Los ojos pardos del solitario de la montaña se encontraron con los ojos esmeralda de Tod, así como siete mil años antes los ojos del Nazareno se habían encontrado en presencia de Pilatos con los de Barrabás.

"Tod hundió el puñal dos veces en el pecho del santo y luego quedó como paralizado, mirándolo a la luz de las llamas. El bienaventurado le sonreía. Sin saber exactamente qué estaba haciendo, Tod incorporó a su víctima, que a su vez buscó su mano y se aferró a ella con una fuerza desmesurada para un hombre de Dios. Ni una palabra; sólo un diálogo de miradas y una sonrisa clara como el amanecer.

"El hombre agonizaba. Tod rompió parte de la túnica y trató de presionar las heridas para que la sangre no brotara.

"El santo lo sujetaba por el brazo y continuaba mirándolo, hasta que lentamente el brillo de aquella mirada piadosa se apagó y la sonrisa quedó en el rostro del anciano, como un mensaje que en un instante Tod logró descifrar.

"Entonces el paria, el asesino, la resaca de aquel futuro promisorio, echó a llorar. Al principio fue un sollozo, luego un raro estertor, después las lágrimas brotaron de aquel salvaje en un torrente que parecía interminable.

"Al amanecer cavó con el cuchillo una fosa. La tarea le llevó tres horas, pero Tod no sentía el cansancio. Flotaba, una nueva sensación lo invadía, había encontrado una verdad en aquel, su último crimen, una verdad propia, inescrutable".

Se hizo un silencio. Todos nosotros estábamos inmóviles como las divinidades de pórfido del Palacio.

Entonces yo me animé a preguntarle:

—*Maestro, tu historia es extraña y nos ha conmovido. Si es real, te ruego nos des el nombre verdadero de Tod.*

El viejo patriarca pareció no escucharme y entonces repetí mi pregunta, ansioso por conocer la identidad de aquel fantástico asesino.

—*Maestro, por todos los dioses, ¿quién es Tod?, ¿vive aún?, ¿dónde está? Contéstame, te imploro.*

—*Soy yo* —dijo la voz ronca de nuestro preceptor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CUENTO DEL LECTOR

RACISMO

por CARLOS SAIZ CIDONCHA

Fueron los niños los que lo descubrieron, los niños que se habían alejado en sus juegos por las últimas cavernas apenas exploradas, aquellas que las viejas leyendas decían más próximas a la Superficie.

Avanzaba sollozando a la suave luz de los microhongos, tanteando ante sí como si estuviera ciego.

—Mira —susurró la pequeña Lain—, es un hombre.

—¿Pero quién es? —respondió Hut, en el mismo tono—. No es nadie a quien conozcamos.

—¡Cuidado! —dijo un tercer niño.

El hombre se detuvo, e incluso retrocedió un paso, medroso.

—¿Quién hay allí? — gritó—. ¿Quién hay ahí?

Los chicos se pegaron al suelo, asustados. Pero aquel extraño personaje no podía causarles miedo. Adelantó un brazo y, al dar un paso hacia un lado, tropezó y estuvo a punto de caer.

Una triple risita brotó del grupo infantil.

—¿Quiénes sois? —gritó de nuevo el hombre—. Oh, debo

de estar enloquecido ya... ¿Quién se ríe en la oscuridad? ¿Sois personas o demonios?

Hut, como persona mayor del grupo (tenía diez años), se creyó en el deber de hablar.

—Soy Hut —dijo simplemente—. ¿Quién eres tú?

—Yo soy Lain.

—Y yo Perth.

—¿Quién eres tú?

El hombre se sentó en el suelo y, para sorpresa de los chicos, se echó a reír.

—Voces, voces que me hablan en la oscuridad —murmuró—. Es el delirio, me estoy muriendo. ¿O no? ¿Sois reales? ¿Sois personas de verdad?

—Soy Hut —dijo de nuevo el niño mayor.

—Yo soy Lain.

—Y yo Perth.

—¿Quién eres tú?

—Soy Lee, Adam Clayton Lee... —la voz del hombre era espasmódica—. Pero si sois personas de verdad... venid a ayudarme. Estoy perdido en estas cuevas desde hace... desde hace... no lo sé, he perdido la noción del tiempo. Estoy muerto de hambre, de sed, de cansancio... ¡Ayudadme! ¡Ayudadme!

El misterioso intruso se puso a gatas en el suelo, tanteando a derecha e izquierda. Paso a paso, los niños se le acercaron.

Y entonces fue cuando Adam Clayton Lee tendió la mano en su dirección.

Resonó un triple grito de espanto, que retumbó en mil ecos contra las paredes de la caverna, en tanto que los niños huían a todo correr. En vano Adam Clayton Lee agitó el brazo, suplicando:

—¡No os vayáis! ¡Por favor, no os vayáis!

Pero ya los tres fugitivos estaban fuera del alcance de su voz, y aunque así no fuera, nunca hubieran vuelto sobre sus pasos. Corrían y corrían, y no se detuvieron hasta llegar a las inmediaciones del primer pueblo troglodita.

—¡Un Normal! —chilló Hut, atragantándose debido al pánico—. ¡Allí, en la cueva... la última cueva del fondo...!

Acudió la gente. El robusto Ran dejó la fragua. La tía Zres abandonó lo que estaba tejiendo. La joven Lur dio la espalda a su cocina.

—¿Quién?

—¿Qué?

—¿Cómo?

—¿Dónde?

—¿Cuándo?

El corro de gente fue aumentando. Y el pánico hizo su aparición en el pueblo.

—¡Los Normales!

—¡Otra vez los Normales!

—¡Después de tantos años!

—¡Nos matarán a todos!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Todos gritaban, todos sacudían a los asustados niños. Finalmente la voz de Hut se dejó oír, gritando con todas sus fuerzas:

—¡No! ¡Era sólo uno, y parecía medio muerto! ¡Nos pedía ayuda!

Y el silencio se hizo. Las personas mayores miraron a los niños, pensativas. Luego se miraron entre sí. Y luego miraron de nuevo a los niños.

—De modo que pedía ayuda... —murmuró el tío Benth.

Y era uno solo...

—Y parecía medio muerto...

Y alguien soltó una risita, sin ninguna alegría. Y una mujer sonrió. Y un hombre crispó los puños.

—Vamos.

—Vamos.

Y la multitud se puso en marcha, en silencio. Cada cual hablaba consigo mismo, con su propio pensamiento, y ciertamente apreciaba lo que su propio pensamiento le respondía. La multitud se puso en marcha, y eran varias las manos que sostenían trozos de piedras o rústicos garrotes.

Lo encontraron en el mismo lugar donde los niños lo habían dejado. Los oyó venir, y se incorporó.

—¿Habéis vuelto? —gorgoteó, esperanzado.

—Sí, hemos vuelto —le respondieron.

—Todos hemos vuelto.

Lo rodearon, mientras él manoteaba torpemente.

—No puede vernos —susurró la joven Lur—. Está ciego.

—No, no está ciego —respondió Ran—. Sus ojos no están acostumbrados a la luz de los microhongos. Nuestros antepasados tampoco podían ver nada en los primeros meses... él viene de la Superficie.

—Mirad sus manos.

Un escalofrío corrió por la multitud. Y luego, como reacción, el corro se acercó un poco más.

—¿Quiénes sois vosotros? —preguntó el intruso, empezando a inquietarse—. ¿Habéis escapado también?

—Sí, hemos escapado —dijo alguien.

—Escapamos hace mucho tiempo.

—Nuestros tatarabuelos fueron los que escaparon.

El hombre que decía llamarse Adam Clayton Lee intentó penetrar en las tinieblas que lo envolvían.

—No os entiendo.

—Nos entenderás —dijo el robusto Ran. Y empezó a cantar:

"Cinco sí, cinco sí, cuatro no.
¡No, señor!
Cuatro no, cinco sí, cuatro no.
¡No, señor!..."

Adam Clayton Lee emitió un pequeño grito de sorpresa:

—¡Entonces fue aquí donde os ocultasteis! ¡Sois... los Mutantes!

—Sí, los Mutantes.

—Los cochinos Mutantes.

—Los bastardos Mutantes.

—Los Mutantes, que no fueron creados por Dios.

—Los Mutantes, que fueron creados por el Demonio.

—Los Mutantes, que deben ser destruidos.

—¡Basta! —gritó el hombre, llevándose las manos a los oídos.

—Nos refugiamos aquí, pero no todos tuvieron ocasión de hacerlo.

—Cogieron a más de la mitad, antes de que los demás se internaran en las grutas.

—Y persiguieron a los que habían entrado en las grutas.

—Hasta que creyeron haberlos matado a todos.

—Pero algunos escaparon a través de varias grietas ocultas. Y encontraron este mundo subterráneo.

—Donde se reprodujeron y lograron sobrevivir.

—Encontraron metal, y hongos comestibles, y plantas de madera dura, que crecían sin necesitar luz. Crearon una civilización.

—Y nosotros somos sus descendientes.

Adam Clayton Lee se encogió sobre sí mismo, en el centro del corro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—¿Qué vais a hacer conmigo? —gimió—. Estoy hambriento, estoy muerto de cansancio...

Alguien rió.

—Te daremos de comer, Normal, pero deberás ganártelo. Y deberás ganarte cada segundo de vida que te dejemos.

—Deberás cantar, Normal —dijo Ran—. Canta, Normal...

"Cinco sí, cinco sí, cuatro no..."

—¡No! —gritó el hombre de la Superficie.

—¡Sí! ¡Canta, canta, Normal

"Cinco sí, cinco sí, cuatro no..."

—¡Canta!

—¡Canta!

Se puso en pie, tambaleándose, temblando de espanto. Alguien le golpeó en la cara, derribándolo. Otro le dio una patada en un costado.

—¡Canta!

—¡Canta!

"Cinco sí, cinco sí, cuatro no..."

—¡Canta!

"¡No, señor..."

—¡Canta!

"Cuatro no, cinco sí..."

—¡Canta!

—¡Canta, Normal, canta!

El hombre se volvió a levantar, sujetándose a la pared de la gruta.

—¡No lo sé! ¡No lo sé! ¡Nadie canta eso!

—Sí, nosotros lo cantamos —dijo Ran, implacable—. Lo hemos venido aprendiendo de generación en generación. Tus tatarabuelos se lo enseñaron a los nuestros. Tus tatarabuelos eran unos grandes maestros del canto.

—No, no sabe cantar —rió el alto y delgado Zog—. Tal vez prefiera bailar.

—Sí, ellos también gritaban "Baila, Mutante, baila". Y nuestros tatarabuelos bailaban. Bailaban colgando de una soga...

—¡Escuchadme! —gritó Adam Clayton Lee—. ¡Por Cristo Crucificado, escuchadme! Yo no he colgado a nadie... soy un fugitivo como vosotros.

—¡Ah, sí! —se burló Ran—. ¿Eres una raza inferior porque el color de tu pelo es distinto?

—¿Eres una raza inferior porque tus ojos son demasiado salientes?

—¿Eres una raza inferior porque tu piel es negra?

—¿Eres una raza inferior porque tus orejas son alargadas?

—¡No! —aulló el hombre acosado—. Dicen que soy de una raza inferior... porque soy un hombre. La Galaxia está en guerra, y los Xern, nuestros enemigos, han ocupado este planeta... el quinto de Gamma Sagitarii. Para ellos todos los humanos terrestres son de raza inferior... nos matan o nos someten a la esclavitud.

Un coro de carcajadas acogió su explicación.

—¿Los Xern? —rió Zog—. ¿Son superiores a la humanidad? ¡Claro, lo comprendo! Sin duda tienen "seis dedos". "Seis sí, cinco no, cinco no. ¡No, señor!..."

Todos se retorcían de risa. Se apretaban los costados y continuaban riendo a carcajadas.

—¡Los Xern son los verdaderos Normales! ¡Vosotros sois también Mutantes!

—¡Los Xern han sido hechos a imagen y semejanza de Dios, y vosotros a la del Demonio!

—¡Los bastardos humanos Normales son una abominación y deben ser destruidos!

—¡Escuchadme, por favor! —gritó Adam Clayton Lee, desesperadamente—. Los Xern os perseguirían a vosotros también... os matarían...

—¿Y qué diferencia hay entre su persecución y vuestra persecución? —rió el forzudo Ran—. Nos ocultamos de vosotros y nos ocultaremos de ellos. ¡Ya estamos acostumbrados! Pero tú... pero tú...

—¡Ya lo tengo! —exclamó de pronto la tía Zres—. ¡Escuchad esto!

Y empezó a cantar con voz chillona:

"Cuatro sí, cuatro sí, cinco no.
¡No, señor!
Cinco no, cuatro sí, cinco no.
¡No, señor..."

Todos rieron y aplaudieron.

—¡Baila, Normal, baila! —dijo alguien.

—¡Traed una cuerda! —pidió otro—. El Normal bailará mientras nosotros cantamos.

—¡Baila, Normal, baila!

—¿Para qué una cuerda? —preguntó Ran—. Tengo aquí mi cuchillo. Veremos si sus intestinos han sido creados por Dios o por el Demonio.

—¡Bien dicho, Ran! —vocearon varios.

—¡Llevaos a los niños! —pidió la tía Zres.

Hut alzó la mirada, suplicante.

—¡Yo quiero ver cómo matan al Normal!

Y fue en aquel momento cuando llegó el viejo Krau. Llegó y se dirigió lentamente hacia el hombre de la Superficie, rengueando. Se interpuso entre él y la multitud.

—¿Qué quieres, Krau? —preguntó Ran, extrañado.

El viejo se volvió hacia él y alzó una nudosa mano.

—No matarás a tu hermano, Ran —dijo.

—No es mi hermano —respondió el otro—. Es un Normal. ¡Mira sus manos!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El anciano no bajó la mirada.

—Unos hombres llegaron hace mucho tiempo desde la Superficie buscando refugio contra aquellos que los oprimían —dijo con su voz cascada—. Hoy otro hombre llega aquí, también desde la Superficie, y huyendo asimismo de aquellos que le oprimen. Es tu hermano, Ran.

—¡No! —gritó alguien—. ¡Es un Normal!

—No es una víctima que huye de la opresión... —continuó otro—. ¡Es el mismo opresor de nuestros antepasados, que hoy se pone en nuestras manos!

—¡Aparta, Krau!

—¡Esperad! —dijo una nueva voz.

Y la joven Lur salió de entre la multitud y se puso junto al viejo.

—¡Escuchadme todos! —gritó—. Sólo hay dos razas en el Universo: la de los perseguidos y la de los perseguidores. Este hombre es un perseguido, igual que nosotros. No ha colgado a ninguno de nosotros, pero alguien ha colgado a los suyos. No ha seguido a nadie a través de las cavernas para matarlo, sino que alguien lo ha seguido a él con esa intención. Si nuestros antiguos muertos necesitaban venganza, son los Xern quienes se la han dado. El Universo está en guerra, y este hombre está en el mismo bando que nosotros.

—¡No! —gritó Ran, a su vez—. Nosotros no pertenecemos a ningún bando. Si los Xern ganan la guerra, seremos perseguidos por ellos. Y si los humanos vencen, también ellos nos perseguirán.

—Si los humanos vencen, tal vez el haber sido tratados como una raza inferior... tal vez eso modifique sus sentimientos hacia los que antes ellos trataron de igual forma. Tal vez entonces comprendan "el lado malo" de las teorías racistas... el lado que ven las razas sometidas.

—¡Tiene razón! —aprobaron varias voces.

Pero otras gritaron:

—¡Que muera el Normal! ¡Que nuestros antepasados sean vengados por nosotros mismos!

—Nunca será un igual de nosotros —chilló la tía Zres—. Si un día pudimos considerarnos iguales, fueron ellos, los Normales, los que dijeron que no lo éramos. ¡Es tarde ya para cambiar de opinión!

—Si lo matamos nos igualaremos a los asesinos de nuestros antepasados. ¡Seremos igual que ellos y nada podremos reprocharles! —opinó uno.

—Fueron ellos quienes desencadenaron la lucha —replicó otro—. El odio engendra odio y justo es que el asesino muera a manos de los hijos de la víctima.

—¡Que viva!

—¡Que muera!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El silencio se hizo de pronto en el exterior del círculo, y fue avanzando hasta llegar a las primeras filas. Todos callaron y volvieron la cabeza hacia atrás.

Y luego las filas se apartaron, una tras otra, abriendo camino hacia el centro, hacia donde se hallaba el aterrorizado Adam Clayton Lee.

Había llegado Tur Neb, El de los Dos Nombres, el dirigente de la comunidad, respetado por todos, guía y jefe de la raza subterránea.

Avanzó entre las filas de sus gentes, hasta quedar frente al intruso.

—¿Es éste el Normal llegado de la Superficie? —preguntó entonces.

—Este es —respondieron una docena de voces.

—Un Normal no puede vivir entre mi pueblo —dictaminó Tur Neb—. Dame tu cuchillo, Ran.

El robusto Ran tendió el arma al jefe. Un cuchillo de cobre, muy afilado.

—El no ha hecho nada para morir —dijo la joven Lur.

El jefe avanzó hacia el hombre de la Superficie. Miró a la joven Lur. Y la joven Lur se apartó de su camino. Luego miró al anciano Krau. Y el anciano Krau se apartó de su camino.

Adam Clayton Lee intentó retroceder, escapar.

—Sujetadle —dijo Tur Neb.

Y una docena de manos fuertes inmovilizaron a Adam Clayton Lee.

—El odio debe ser enterrado —dijo el dirigente—. Un Normal no puede vivir entre mi pueblo.

El cuchillo realizó su tarea. Se escuchó un grito, y la roja sangre manchó el suelo de roca.

—Lo que debía ser hecho ha sido cumplido —dijo Tur Neb.

El hombre de la Superficie había quedado acurrucado en el suelo, hecho un guiñapo. Las manos que lo sujetaban soltaron la presa.

Y Adam Clayton Lee se alzó, con un gemido, llevándose las ensangrentadas manos a la boca. En el suelo quedaban dos pequeños objetos blancos, retorciéndose levemente merced a las últimas contracciones de nervios y músculos. Dos objetos alargados y cilíndricos, que habían significado antaño miles de muertos, y un frenético odio entre los hombres. Dos dedos humanos.

Hubo un pesado silencio. Luego Ran rió.

Y Zog rió.

Y el viejo Krau rió.

Y la tía Zres rió.

Y la joven Lur rió.

Y todos rieron, mas no como antes, sino con auténtica alegría, con el contento de ver el problema solucionado a gusto de todos.

Rodearon al recién llegado. La tía Zres recogió hongos para cuidar de sus heridas. La joven Lur tomó su brazo. El robusto Ran le echó la mano por encima del hombro.

Y en amistosa compañía, todos ellos lo guiaron hacia los poblados trogloditas, hacia el hogar de la Raza Perseguida a la que ahora él mismo pertenecía.

PERROS Y SISTEMAS

El laboratorio zoológico de Hamburgo acaba de realizar una serie de experimentos mediante los cuales se ha conseguido amaestrar a perros sin que éstos se den cuenta. Gracias a un aparato bautizado "Master" (Maestro) han logrado transmitir al cerebro de un perro dormido su propia imagen ejecutando una orden, haciéndole oír al mismo tiempo, mediante ultrasonidos, la palabra correspondiente a dicha orden.

Este tipo de procedimiento permitirá amaestrar a todo tipo de perros con un mínimo de esfuerzo, simplificando la tarea de los entrenadores y los largos períodos de aprendizaje.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS

por NAHUEL VILLEGAS

"Dame la ocasión y yo te haré grande; no porque infunda en ti lo que no hay en ti... sino porque haré brotar y manifestarse lo que tu alma tiene oculto."

(José Enrique RODO)

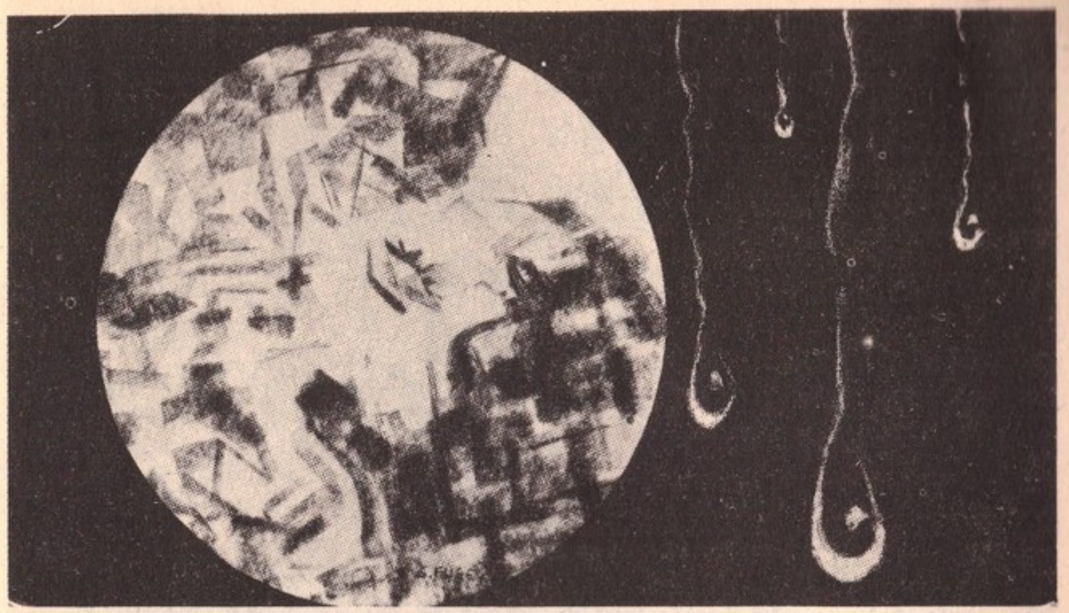
El pequeño furgón de turismo llegó finalmente a la frontera. Las seis frustradas suicidas enviaron sus miradas anhelantes a través de los cristales de las ventanillas.

—¡Es inútil, tardaré pero lo volveré a intentar!, y esta vez no habrá ningún matasanos cerca para meter sus narices donde nadie lo ha llamado —dijo Matilde Domínguez, una típica y regordeta campesina mexicana de grandes y profundos ojos negros, y suspirando brevemente volvió al bordado con un leve encogimiento de hombros.

—¡Esos medicuchos del INSTITUTO creen que es tan sencillo quitarle a una mujer una idea de la cabeza cuando está realmente decidida! ¡Creen que basta hacer así, y listo! —Helen Cooper hizo chasquear sus pequeños y hermosos dedos un tanto manchados de alquitrán nicotínico.

—¡Eso! —terció Paula Padovanni mirando a las dos compañeras de asiento—. Nosotras las italianas tenemos fama de no dar el brazo a torcer cuando tenemos algo entre ceja y ceja. LO NUESTRO ES SIEMPRE DEFINITIVO...

—No se gasten..., cualquier mujer cuando toma una resolución es peor que UNA LOCOMOTORA CUESTA ABAJO. Algunos opinan que es estupidez, otros que es TOZUDEZ, obstinación... ¡Vaya una a saber quién está acertado! ¡Lo más probable es que sea un poco de todo eso junto! —la desgarbada profesora francesa Caterine



Duval, impasible, retornó a su lectura momentáneamente interrumpida.

—¡Eh!, ¿ustedes dos no opinan? —estalló la italiana dirigiéndose a dos mujeres casi idénticas que permanecían sumergidas en un juego de naipes interminable unos asientos atrás.

Joyce Evans y Sarah Hervas se limitaron a elevar momentáneamente los ojos, para luego retornar y concentrarse en sendos abanicos de pequeños rectángulos de cartulina de colores.

—No te gastes, hermana —sentenció tranquila Matilde Domínguez sin elevar la vista de sus dedos que como arañas laboriosas acuciadas por el hambre tejen sus redes para lanzarlas al viento... continuaban añadiendo pétalos, sumando verdes y esfumando rojos en las rosas del bastidor de bordado—. Las de su raza no son como nosotras... ¡son témpanos!...

—Efectivamente, eso se opina de las sajonas —Caterine Duval cerró definitivamente el libro y lo dejó depositado sobre sus huesudas rodillas, mientras su descolorida mirada se perdía entre valles y montañas.

—Ah..., ¡una australiana y otra inglesa!... ¡Lindo batido de hielo! —esta vez fue Helen Cooper, la americana, quien lanzó una estocada a fondo.

Tan sólo la australiana Sarah Hervas bajó momentáneamente sus cartas y miró fugazmente a las mujeres por encima de sus anteojos de leer, sin decir palabra. En

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cambio la inglesa, sin apartar sus ojos del juego, respondió imperturbable:

—Efectivamente, se nos suele tildar de frías, pero, ¿no se deberá a que simplemente somos más realistas... menos bambolleras o aparatosas?... En una palabra, más realistas, como dije al principio...

—Compañera, de todas maneras no te sientas tan orgullosa del temple de ustedes dos... porque según dicen los curanderos... ¡TODAS NOSOTRAS TENEMOS UNA FALLA AQUI —la americana dejó por un momento el esmalte para uñas en el posavasos del asiento y con el dedo índice de la mano derecha se tocó la sien del mismo lado. Luego, sin apartar la atención sobre el trabajo de decoración de sus cuidadas uñas, alternó sus palabras con breves soplidos sobre las brillantes plaquetas para acelerar el secado del barniz—. Cuando... mi... siquiatra... me atendió luego del intento frustrado... dijo... "¿Está bien?..., ¿qué te parece?, ¿te gusta el color?"

—¿Eso te dijo el médico? —la mexicana ignoró la mano que Helen agitaba bajo sus ojos, y continuó atenta con su bordado.

—¡No, no!, ¡te pregunto si te parece bien el tono del esmalte de uñas!...

—Quítame ese olor de mis narices..., recuerda que nosotras, las mujeres de campo, tan sólo nos contentamos con quitarnos la tierra de debajo de ellas. Los lujos son para secretarias ejecutivas... o muñequitas de lujo, como tú...

La joven americana retiró la mano con mohín displicente.

—Prosigue..., ¿cómo era eso del siquiatra?...

—El doctor Benson aseguró que mis motivos existenciales están coartados por vivencias acompañadas por impulsos regresivos que...

—CANSANCIO DE VIVIR —murmuró Paula Padovanni,

al tiempo que cruzaba con ambas manos el extremo de su chal negro sobre el pecho.

—¡Pero el doctor no dijo eso! —protestó la joven—. El dijo que...

—Cansancio de vivir, amiguita. Nuestra gentil italianita dijo bien —esta vez fue Caterine Duval quien intervino sin mover la cabeza, dejando que su mirada continuase viajando por el paisaje exterior.

La americana iba a protestar nuevamente cuando las dos jugadoras de naipes corroboraron lo dicho a coro:

—"CANSANCIO DE VIVIR"...

Esta vez Helen permaneció sorprendida un instante, para luego como una niña contrariada sepultarse en su asiento haciendo buches de aire y quedarse callada...

El chofer del furgón salió de la caseta del puesto fronterizo con los papeles en su mano derecha al tiempo que saludaba a los guardias. Uno de ellos levantó una barrera roja con un tirabuzón blanco pintado a su alrededor, lo que le hacía parecer un poste de barbería, o un enorme caramelo largo de fresa. Subió al vehículo y se ubicó frente al volante; luego, con un suave ronroneo el motor se puso en movimiento y cruzando la frontera se internó en territorio austríaco.

"POSADA DE DESCANSO
Y RECUPERACION
LAS SIETE MONEDAS"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—¡Lindo nombrecito se eligieron! —murmuró Caterine Duval mirando el llamativo cartelito colocado en la entrada de una mansión típicamente tirolesa.

—¡Parece salida de un dibujo de Walt Disney! —acotó Helen Cooper.

—¡Cuándo no, ustedes los norteamericanos, con su eterno YOISMO y propaganda! —intervino la mexicana—. ¿No sería más exacto decir que Disney copió para alguno de sus dibujos una casa como ésta?...

—¡Pinocho! —musitó entre melancólica y enternecida la italiana—. Una vez cuando era niña fuimos todos los hermanos al cinematógrafo de la aldea, y vimos esa película..., ¡qué hermoso fue aquello! —y se quedó con los ojos absortos en aquella postal viva que exhibía en primer plano a una hermosa casa con el tejado en forma de "V" invertida, y que luego se prolongaba en un inefable paisaje de nubes de algodón de azúcar, enormes montañas de nuez con el copo de helado de vainilla en sus cimas, como grandes y tentadores postres navideños. Mientras la joven contemplaba subyugada aquello, el maravilloso sueño de una niñez lejana, Matilde volvió al ataque:

—¡Ahí tienes, americanita!, tu WALTER no hizo más que copiar el cuento del italiano COLLODI..., y el paisaje austríaco —pero, antes que las cosas llegaran a más sofrenó la tensión que se acumulaba en Helen, tomándole las manos a manera de chanza, y sonriendo exclamó—: ¡No te enfurezcas linda, era tan sólo una broma!, realmente nadie puede discutir que Disney fue un artista inigualable..., un verdadero creador..., y los artistas no tienen nacionalidad..., SON DEL MUNDO...

—¡Pero Walt era norteamericano! —masculló la muchacha tocada en su patriotismo, y nuevamente se sepultó en su butaca, luego de haber cruzado los brazos a la manera TOZUDA de los irlandeses.

Ya todo el escenario comenzaba a teñirse de rojo intenso de atardecer, cuando un hombre alto y enjuto, seguido por un pulcro mayordomo, salio de la casa y fueron al encuentro de las recién llegadas. Tras una inclinación de ambos y una breve presentación, el Dr. Hofman, jefe del Instituto de Recuperación, invitó a pasar a las huéspedes al interior de la casa; Herman, el mayordomo, se ocupó de bajar

las maletas del portaequipajes del furgón.

Una vez repuestas del viaje y reconfortadas por un baño caliente, las recién llegadas fueron invitadas a pasar al salón comedor, donde se había dispuesto una clásica mesa al estilo alpino. No faltaba nada allí, ni la típica FONDUE crepitando aromática dentro de la marmita, ni los canapés, ni los mil colores de bocadillos, manteles, servilletas y platos. Sin embargo, dos de las comensales no llegaban a encajar del todo en aquella PROMESA de apetitosos sabores recónditos y centenarias recetas gastronómicas: MATILDE DOMINGUEZ y PAULA PADOVANNI... Primero la italiana había probado tímidamente la FONDUE, e inmediatamente la había comparado con la BAGNACAUDA de su país, encontrándola un tanto insulsa y chocantemente suave. Luego le tocó el turno a la mexicana, quien luego de fruncir la nariz, olfatear y probar con la punta de la lengua un bocado de PIERNA DE CORDERO A LA MENTA, había gesticulado ante el insólito aroma, de la misma manera que cuando en el interior del coche Helen había ofendido su sensible olfato con el solvente de su esmalte de uñas... Pero luego su estómago vacío y el apetito pudieron más, y casi resignadamente, luego de su ya HABITUAL ENCOGIMIENTO DE HOMBROS en una especie de debate consigo misma, introdujo de golpe el trozo de carne en su boca. Inmediatamente el SABOR DISTINTO penetró a través de las papilas gustatorias hasta la maraña del cerebro encerrado en su CAJA DE MARFIL. Luego, ya más atrevida, un pequeño ejército de objetos, perlados, perfectos e intactos —que nunca habían conocido otra emulsión dental que el agua cristalina del arroyo pegado a la rústica cabaña en su México natal— comenzaron a triturar aquello DISTINTO... "POCO CHILE" —pensó— y su mente voló en pos de TAMALES, PIERNAS DE PUERCO, COCHINILLOS ROCIADOS CON SALSA PICANTE, ENCHILADAS, TORTAS DE MAIZ, rumor de cantos, olor a humo y disparos lanzados al aire, rostros morenos, sudor acre, arboledas cimbreantes... y: "LA SILUETA DE UN HOMBRE MORENO APARECIO EN EL RECUERDO"... y... y arroyos murmurantes... y peleas en la puerta de las tabernas... y... "LA SILUETA DE UN HOMBRE DE ROSTRO MORENO APARECIO EN EL RECUERDO"...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

y comitivas ridículas en los días festivos... olor a cordita luego de los fuegos artificiales y explosiones en la plaza central, cuando los colores cromatizaban como cataratas de fuego el cielo cálido y hacían callar a los grillos y cocuyos en sus cantos... y la POCA de bebida robada a los mayores de los restos que quedaban en las copas... y la SILUETA DE UN HOMBRE DE ROSTRO MORENO...

—¡EH... *"CARMELITA"!* —la norteamericana había llamado a la joven mexicana con el mote que se solía utilizar en su país para ellas. Helen Cooper, apercibida del desconcierto de Matilde ante la comida distinta, habiendo intuido el regreso mental a su país... a su recóndito y personal mundo del pasado, aprovechó la brecha para vengarse... y audaz y astuta como una gata de la VEDA DE BROOKLYN, acostumbrada a esquivar botellazos en los bares y callejuelas... a parir en diez minutos y poner a salvo a su cría... a robar pasteles y pescados de los ventanales —REFRIGERADOR BARATO Y TRADICIONAL de esos barrios— hundió aún más su estocada—: Distinto a todo lo tuyo, ¿verdad?...

—Sí..., realmente le noto un tanto de olor...

—¡Olor!..., ¿no podrías decir "AROMA"?... Es lo que corresponde, creo...

La regordeta campesina abrió las compuertas de su temperamento y en un estilo que subía de tono segundo a segundo murmuró con los dientes apretados:

—OLOR... PESTE... MIASMA... o si lo prefieres, HEDOR A ASERRIN FERMENTADO EN MAL WHISKY COMO TUS PODRIDOS SESOS... ¡Francamente, tú no me gustas!...

La onda mental se tornó tensa, densa, palpable..., dos pares de ojos —unos celestes, otros intensamente negros— lanzaron llamas... veinte garfios en el extremo de cuatro manos de mujer —dos morenas, dos blancas— hirieron el níveo y puntillado mantel..., dos corazones reclamando una cuota adicional de adrenalina, tamborilearon..., un conjunto de nervios y músculos se tensaron como cuerdas de ballestas prontas a ser disparadas..., pero el salto felino de las dos mujeres enfrentadas se vio sorpresivamente interrumpido:

—La señorita ETNA STRAUSS —anunció el mayordomo.

Una pequeña butaca rodante desacostumbradamente alta apareció con "AQUELLO" en su sillín...

—¡Por favor!..., permanezcan en sus asientos... Herman, ¿quiere traer mi cena por favor?...

El mayordomo, con una inclinación, se retiró. La pequeña ODALISCA de cuarenta centímetros, cubierta de tules y delicadas gasas azuladas, continuó hablando desde la silla con la voz más dulce JAMAS ESCUCHADA.

Todos permanecieron sorprendidos frente a aquella "MINI APARICION" digna de LAS MIL Y UNA NOCHES... La recién llegada parecía haber brotado del mejor y más inspirado de los cuentos árabes:

—¡Cálmese usted, jovencita! —Helen supo que se dirigía a ella... Iba a balbucear una disculpa cuando fue interrumpida por la italiana, quien imbuida de un ancestral misticismo exclamó al tiempo que entrelazaba las manos:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—E... ¡es una aparición!... ¡Una madonna!...

En realidad la breve figurita de tul parecía la copia de una imagen de estampa religiosa. Etna Strauss rió divertida por la reacción de Paula Padovanni, quien permanecía con la mirada absorta y fija en ella.

—¡Nada de eso, hija! Hablas así porque no puedes ver cómo soy en realidad bajo estos tules que me cubren...

—De todas maneras... parece una MADONNA —repitió Laura sin apartar los ojos, ni abandonar su respetuosa actitud...

—Herman... Herman... —reclamó la vocecita.

El mayordomo hizo su aparición al instante trayendo una bandeja de plata con una copa de algo parecido a leche humeante. La tomó con sus enguantadas manos y luego la colocó sobre la mesa bajo la cabeza de la diminuta figura; inmediatamente introdujo en el recipiente un tubo delgado de plata. La señorita Strauss intentó alcanzarlo mediante una inclinación, sin lograrlo.

—Herman... por favor, córrelo un poco más hacia el borde y a la derecha.

El hombre, sin pronunciar palabra, obedeció ceremoniosamente...

—Así está bien..., ¡gracias, Herman, puedes retirarte..., ¡pero no olvides de decirle a todos que aún no se retiren a dormir..., puede que luego los necesite...!

Con una leve inclinación el hombre se retiró.

La muñeca móvil se inclinó nuevamente sobre el recipiente, y esta vez sí alcanzó el tubito de plata; con un hábil movimiento lo hizo pasar bajo el velo que ocultaba lo que aparentemente debía ser su rostro, y comenzó a succionar el humeante líquido alimenticio. Apercibida de que todas las huéspedes permanecían atentas en su persona, la extraña criatura suspendió la que debía ser su forma de alimentarse e indicó siempre con su melodiosa voz:

—Amigas..., les ruego que se sirvan..., coman ustedes, yo las acompañaré con mi merienda... —hubo una pausa, en la que adivinó la muda pregunta de todas—: Es sólo leche, miel y nueces trituradas. Esto y jugos de fruta es lo único que puedo ingerir como alimento...

—¿Sufre usted algún tipo de... impedimento físico?... —preguntó, intentando parecer normal y casi restándole importancia Joyce EVANS, sin apartar la mirada del plato frente suyo del que tomaba parsimoniosamente bocados...

—Muchos... demasiados, hijita...

—¿Alguna enfermedad? —terció con el mismo aire impávido la australiana Sarah Hervas, al igual que su amiga inglesa...

La pequeña imagen no pareció acusar molestia alguna en la pregunta de las dos "EXTRAÑAMENTE PARECIDAS MUJERES":

—La peor de todas, amiguitas... "GUERRA"...

Las seis mujeres suspendieron su cena y permanecieron inmóviles con los cubiertos quietos en sus manos, aguardando una explicación... Seis pares de ojos observaron expectantes a la dueña de aquella casa instituto...

—¡Guerra! —murmuró la italiana.

—¿Guerra? —preguntó la americana.

—¿Se refiere usted a heridas de guerra? —la mirada de un celeste descolorido de Caterine Duval se mantuvo fija en el lugar donde ocultos tras un velo delgado se adivinaba la posición de los de la Srta. Strauss.

—Más que heridas de guerra yo diría: "GUERRA"... Toda yo soy una herida..., esto que puede parecer la figura de una enanita, o de una muñeca... es sólo eso... parte de un ser humano..., es sólo tronco y parte de un cráneo..., lo imprescindible para seguir viviendo...

—¡No... no... no debiéramos seguir hablando de ese tema! —interrumpió Matilde Domínguez...

—Es demasiado cruel..., ¡no debemos recordar a la señorita!..., ¿señorita?...

—Strauss... Etna Strauss —repuso alegremente la figurita, y agregó siempre con la cantarina y alegre vocecita—: ¡No, pequeña... no tengas temor..., no me asusta ni entristece lo que ya soporté tanto tiempo!....

—Pero... ¡es de mal gusto! —murmuró Helen Cooper, y agregó—: Al menos pienso yo...

—Es parte..., es sólo parte... de una vida; la mía —replicó siempre risueña y despreocupada la anfitriona...—: Cuando después del bombardeo alguien tuvo el valor necesario para tomar lo que había quedado de mí... y mantenerlo vivo... me juré que permanecería el resto de mi vida agradeciéndoselo. Y... ¡créanmelo... así lo he hecho!... Tres horas..., tres horas estuve allí abajo..., sepultada en montañas de escombros de lo que había sido mi hogar y el hogar de muchos que ahora jadeaban agonizantes; yo estaba allí abajo... sintiendo, oyendo el crepitar de las llamas arriba sobre mí..., escuchando el llanto y los gritos desgarradores, los

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

estertores de muchos otros. No sentía dolor... pero algo dentro de mí me decía que estaba muy mal; no tenía sensación alguna..., tan sólo mis oídos escuchaban... sólo eso quedaba de una niña de once años que minutos antes se había sentado a la mesa rodeada de padres y hermanos... sólo eso quedaba de una fiesta de cumpleaños... Dicen que viví un año sin que se me permitiera recobrar el sentido. Pasé todo ese tiempo rodeada de médicos desconcertados ante tanta vitalidad... frente a tantos deseos de vivir. Cuando recobré el conocimiento por fin, llegó el verdadero dolor... Durante meses, años... médicos alemanes y de las fuerzas aliadas que ya habían invadido Berlín trataron de mantener con vida lo que había quedado..., de recomponer de la mejor manera posible lo poco que restaba de un organismo humano: un tronco..., una cabeza mutilada... ninguna cara, y unas deterioradas cuerdas vocales que configuran esta vocecita de marioneta que ustedes escuchan...

—¿Y la vista?... ¡Dios mío! —la joven italiana se arrepintió enseguida de aquella pregunta que podría reabrir la vieja herida de un dolor.

La cantarina voz no varió en su alegre tonalidad:

—¿Te refieres a mis ojos, pequeña? ¡Mira, eso fue precisamente mi mejor regalo de cumpleaños! —Etna Strauss pareció notar la expresión de culpa de Paula Padovanni... y se apresuró a disuadirla—: ¡Y te ruego que no temas hablarme con toda claridad!... Soy totalmente consciente de mi condición. No ha sido esquivándole a la realidad, como hacen los necios que practican la vieja política del avestruz, como he logrado sobrevivir todo este tiempo... Todos los días... cada uno de mis momentos lo he empleado en degustar... paladear sonidos, percibir perfumes, tomar gota a gota el aire, aspirarlo, sentirlo llenar mis pulmones..., incorporarse en el resto de mi organismo, fundirse con la sangre... ¡Ah, pero volviendo a mis ojos!... Te decía, les contaba... que fue el más bello regalo de cumpleaños que criatura alguna pueda haber recibido..., fue algo así como una retribución del destino que cinco años atrás me arrebatara de un manotazo todo... Era una mañana tibia... Alguien me había murmurado que quince años atrás yo había nacido... Por un momento en mi recuerdo se dibujó la mesa, toda mi familia reunida..., algunos amiguitos..., ¡pero hacía ya tanto tiempo de todo eso..., no recordaba haber cumplido años —o al menos que nadie me lo mencionara— desde el bombardeo!..., permanecía como de costumbre frente a una ventana. Pese a mi estado calamitoso, latía en mí una niña de quince años... y también tenía ilusiones como cualquier jovencita de esa edad... Se me ocurrió pensar aquella mañana, que de pronto, por alguna razón mágica mis brazos y piernas volverían a crecerme... PERO YO SABIA QUE ESTO ERA IMPOSIBLE..., que de pronto llegarían mis padres y hermanos vueltos milagrosamente a la vida..., PERO YO SABIA QUE TAMPOCO ESTO OCURRIRIA... Soñaba que todo volvería hacia atrás en el tiempo, y que como después de una pesadilla yo despertaría en mi casa de antaño... Que la guerra, la muerte y el dolor serían borrados con el abrazo matinal de mi madre... Pero, allí, muy dentro mío, bajo mi piel, dentro de mis huesos, en cada una de las hilachas de mi ser... yo sabía que no..., QUE NUNCA SERIA ASI... Por un instante sentí que iba a llorar, entonces temí que aquel deseo de vivir que había logrado el milagro de mantenerme hasta entonces me abandona-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ra, y por UN MOMENTO, TAN SOLO POR UN MOMENTO yo deseara morir; sabía que la más mínima duda..., que sólo perdiendo un milímetro, una centésima o millonésima de milímetro de terreno en aquella lucha que me mantuviera por tanto tiempo desmoronaría en mí... el resto de humanidad, de vitalidad que milagrosamente aún subsistía. FUE ENTONCES CUANDO LLEGO EL REGALO.

—¡El regalo! —Caterine Duval permaneció mirando a la figurita, sorprendida de que aquella "COSA" mutilada y sufriente tuviese ánimo suficiente para hablar de obsequios...

La vocecita inmediatamente se ocupó de aclarar el punto al continuar: —Sí; el más preciado y bello regalo que me podrían haber hecho..., porque aunque no del todo..., mis ojos comenzaron a ver... primero un resplandor... después un dolor agradable..., luego un ardor a medida que el sol apagado durante tanto tiempo para mí, hería mis pupilas..., me pintaba pájaros, hombres, mujeres, rostros y paisajes... Sí, queridas mías..., fue cuando cumplí quince años en aquel sanatorio, cuando el mundo volvió a abrir sus ventanas para mí... *Vi* los perfumes, *miré* los sonidos, entré nuevamente a la vida que me rodeaba... entonces el mundo de todos... fue también mío...

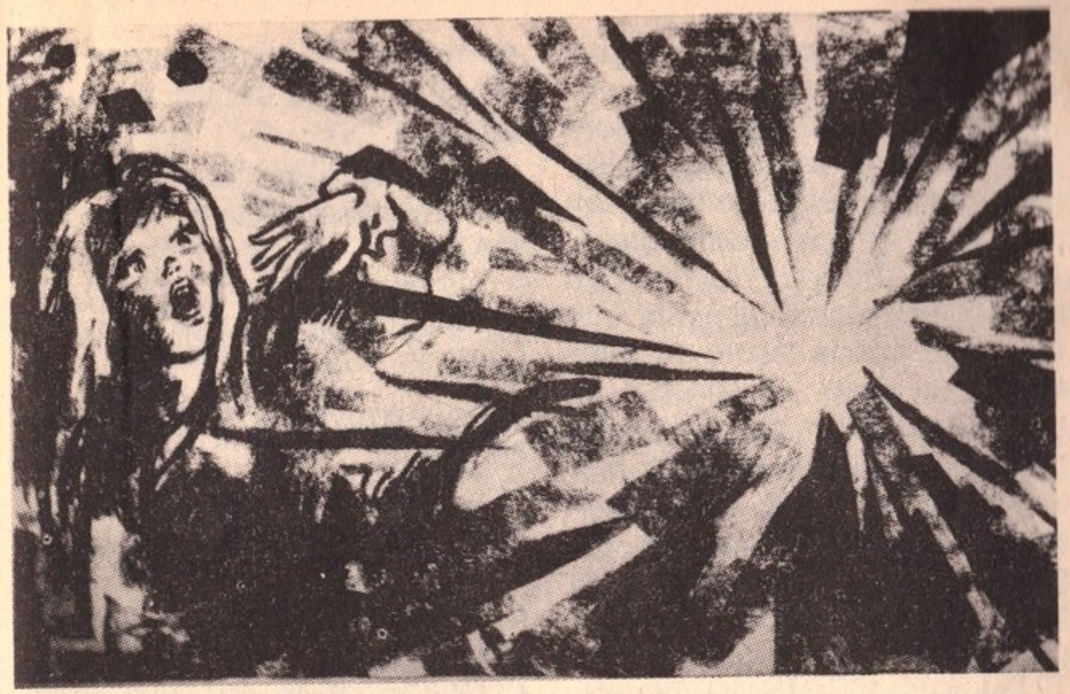
Hubo una pausa en la que el silencio dominó la confortable sala... Las demás mujeres permanecieron calladas, salvo Caterine Duval, quien casi a quemarropa preguntó:

—¿Y nosotras cómo encajamos en esto?... Me refiero... al motivo por el cual estamos aquí...

La señorita Strauss terminó de beber su alimento:

—Todas ustedes fueron rescatadas de la muerte luego de un intento de autoeliminación..., de suicidio..., y al parecer, según los informes de vuestros médicos, en todas ustedes late el deseo de VOLVER A INTENTARLO. Al parecer en todas ustedes se ha borrado, ha desaparecido el básico deseo de SOBREVIVIR, o lo que es peor: HAN PERDIDO EL VALOR DE CONTINUAR EN LA LUCHA ARDUA DE LA VIDA...

—¡Entonces es usted la BUENA SAMARITANA!... —Helen Cooper exclamó casi gritando y continuó—: ¿Su fundación o su instituto..., o lo que DIABLOS fuere, se dedica a rescatar VIDAS PERDIDAS?... ¡Pero!, ¿sabe que ninguna de nosotras es dueña de nada más que lo que llevamos encima?...



Etna Strauss dejó escapar un suspiro... Las mujeres adivinaron un mohín divertido en aquello que debería ser un rostro y que permanecía oculto tras un velo...

—"HERMANA" —la norteamericana agregó arrastrando las palabras como gritándole su rabia a la misma vida—: SE DICE QUE TODOS LOS SERES HUMANOS NOS DEBEMOS A LOS DEMAS, pero no me trago esa píldora...

La figurita interrumpió a la joven tranquilamente:

—Querida mía... Me gustaría creer en la bondad pura... Pero al igual que tú —sólo que de otra manera— comprendo que si los hay... deben ser muy escasos los seres humanos que piensan sólo en LOS DEMAS... Nada ni nadie hace cosas por nada... El filántropo que subvenciona hospitales, asilos, escuelas, y que no da su nombre a publicidad, está satisfaciendo su propio YO, que se siente gratificado por ese proceder... Quien da una limosna a la vista de los demás también está alimentando su EGO... Todos... los que salvan..., los que aman..., los que odian..., los que hieren o los que curan..., TODOS, TODOS RESPONDEN A UNA IMPERIOSA NECESIDAD DE SU "YO"...

—¡Pero los santos no son así! —Paula Padovanni no logró reprimirse ante lo que le pareció una blasfemia...

—Esos que tu llamas SANTOS o SANTAS también, hi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ja..., ellos tampoco escapan a la regla...

—¡Pero ellos son pura bondad! —volvió a insistir la italiana ante aquella reiteración sacrílega que le horrorizaba.

—Y... dime... La bondad de que tú me hablas, y la que no niego pueda darse en ellos en estado puro..., ¿no es una necesidad de sus almas?... La diferencia radica en que hay dos tipos..., dos formas de sentirse gratificados con un proceder... Para algunos es hacer el bien, y esto resulta positivo..., si se quiere UN TIPO DE EGOISMO beneficioso..., pero EGO-ISMO... "GIRAR EN TORNO AL PROPIO YO, COMO CENTRO IMPORTANTE" en resumidas cuentas... ¡Claro!, ¡no niego de ninguna manera que el mundo sería un paraíso si todos obraran así... Tampoco ignoro que gracias al EGOISMO NEGATIVO de muchos, estallan guerras, hay miseria y violencia... Esos son LOS SEMBRADORES DE ODIO... ¡LOS QUE SE SIENTEN GRATIFICADOS CON EL DOLOR AJENO!... Pero créeme, amiguita... todo..., tanto el bien como el mal... es producto de LA SATISFACCION PERSONAL de los seres humanos...

—¡Todo está muy bien!..., ¿pero quiere usted responderme?... ¿Dónde encajamos nosotras? —Helen Cooper volvió a la carga un tanto apaciguada...

—Como todas las criaturas, ustedes son como MONEDAS...

—¡Monedas! —la australiana y la inglesa exclamaron a coro...

Imperturbable, Etna Strauss continuó:

—Efectivamente..., en este grano de arena perdido en el universo en que nos ha tocado vivir..., todos somos similares a MONEDAS... Permanecemos en una gran feria donde unos cambian amor por odio, otros maldad por bondad..., algunos vida por muerte. Lamentablemente muy pocos reciben una retribución acorde con lo que brindan... Por eso las cosas van así... POR ESO USTEDES DESEAN MORIR..., terminar..., porque están convencidas de que jamás podrán obtener lo que realmente ansían —un ligero movimiento en la dirección de la oculta cabeza de la figura del sillín indicó a las mujeres sentadas en torno a la mesa que ETNA STRAUSS las estaba mirando una a una—. Sí; pareciera una norma en nosotros los humanos, somos similares a imanes..., cuando un polo negativo toca a uno positivo se adhieren... Cuando dos polos iguales se enfrentan se rechazan..., UNA FUERZA INVISIBLE PERO PODEROSA LOS SEPARA... Por eso mismo es muy difícil que todo lo bueno sea necesariamente recompensado con lo bueno..., y de la misma forma no todo lo malo es castigado con lo malo... ¡Pero —hubo un suspiro casi de resignación —la cosa es así!... ¡Y sin duda continuará así por mucho tiempo!, ¡al menos mientras el ser humano sea esta suma de VIRTUDES Y DEFECTOS tan inestables como la nitroglicerina, tal y como lo conocemos ahora!... ¡De todas maneras cuando las cosas cambien —si es que llega ese cambio y no lo detienen con una bomba o una guerra— tal vez la evolución permita que nosotros, raza predominante en el planeta, nos perfeccionemos lo suficiente, es decir, que hombres y mujeres dejemos atrás la mayor cantidad de defectos, y prevalezcan las virtudes positivas recíprocamente... —la vocecita inició una prolongada sonrisa—; pero cuando ello ocurra, seguramente quienes estén habitando el mundo en ese MAGICO MOMENTO..., deberán encontrarle otra denominación, pues ya no serán HUMANOS quienes lo pueblen aunque físicamente se les parezcan...

Las mujeres se movieron en sus asientos, se miraron, y todas, aunque no pronunciaran palabras estuvieron de acuerdo en que el argumento expuesto por la MUJERCITA ENIGMATICA..., era IRREFUTABLE Y CONTUNDENTE.

—De todas maneras —continuó la dueña de casa—, tal como somos ahora, como dijera hace un momento, podemos considerarnos como MONEDAS en esta gran feria o si se lo prefiere RULETA llamada mundo. En cuanto a la pregunta tuya, LINDA...

Helen Cooper se removió en su silla, arrepentida de su anterior brusquedad.

—Ustedes encajan en esto de una manera casi PERFECTA..., ¡pero, antes de responderte la pregunta..., es mejor que todas seamos sinceras..., que sin sentir vergüenza nos contemos parte de nuestra anterior vida...! Yo ya lo hice..., ahora les corresponde a ustedes... ¿Cuál fue el motivo de la decisión de autoeliminación?...

Ninguna de las presentes pareció atreverse a romper el fuego de una CONFESION casi pública...

—¿Y tú, pequeña?... —Etna Strauss movió su cabeza en dirección a la norteamericana—. Sé que tienes suficiente valor para hablar sin

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

temor alguno..., además es necesario..., imprescindible hacerlo... Todas deben hablar... Aunque yo personalmente conozco los motivos..., entre ustedes todo tiene que ser claro y sin temores... La respuesta llegará al final...

La joven americana dio un respingo... Dudó un momento y luego, halagada por el valor que tácitamente le atribuía la mujercita, carraspeó aclarando la voz y dijo:

—¿Mis motivos?..., ¡bueno!..., ¡no veo por qué ocultarlos!..., ¡son simples!..., ¡casi comunes en todas las mujeres atractivas!... Fui violada a los catorce años por un marino borracho que visitaba a mi madre de regreso de sus viajes... A mi madre no le interesó que me hubiera golpeado hasta casi dejarme sin sentido..., no le molestó en absoluto nada de lo que me ocurrió... Sólo me arrojó a la calle para no perder a lo que ella llamaba SU HOMBRE... Trabajé..., hice muchas cosas que siempre terminaban de la misma manera..., terminaban en manos extendidas, TODOS VIERON EN MI SIEMPRE LA "SEXI"..., todos se creyeron siempre con derecho sobre mi cuerpo... Viejos, jóvenes..., ricos y miserables..., siempre manos..., siempre manos como garras para tomarme como una COSA..., hasta debí huir de lesbianas... Veinte... Cien... Doscientos trabajos distintos, y todos con el mismo final: un hombre que cerraba con llave la puerta..., y se me acercaba contorneándose..., babosamente..., con los ojos ávidos..., y LAS MANOS... LAS MANOS..., entonces me decidí..., corrí a mi cuartucho..., cerré puertas y ventanas y abrí la llave del gas y me acosté a morir... —un sollozo impidió continuar a la muchacha que calló mordiéndose los labios intentando dominar el llanto que corría por sus mejillas...

—¡Bien, bien...! Ya conocemos todas tu caso... Ahora le toca a nuestra amiga mexicana...

Matilde Domínguez se agitó... Su cara se tiñó de rojo...

—Adelante, hermana —dijo sonriente Caterine Duval—. En esta cofradía no puede ni debe haber secretos... ¡Animo!

Sin levantar la mirada del mantel, la joven morena comenzó su relato sin titubeos..., como hallando el valor repentino de quien decide meterse de golpe en el agua fría de un lago..., casi sin pensarlo:

—El era el más joven de los hijos de un general... Nos veíamos desde niños, junto al arroyo; nuestras familias como en los viejos novelones SE ODIABAN..., algo que no vale la pena referir... Viejos rencores políticos... "ELLOS" habían estado siempre con los TRIUNFADORES, en cambio los míos..., ¡pero como dije!..., ¡no vale la pena!... Una noche llegaron a mi casa..., yo estaba encinta..., no se detuvieron..., lo quemaron todo y nos golpearon... Cuando desperté en la misión del pueblo... el niño ya no existía... Me sentí como una piel de serpiente vacía...

—¿Y él? —la cara de Caterine Duval, acodada en la mesa..., no ocultaba como en las demás una sombra de pena...

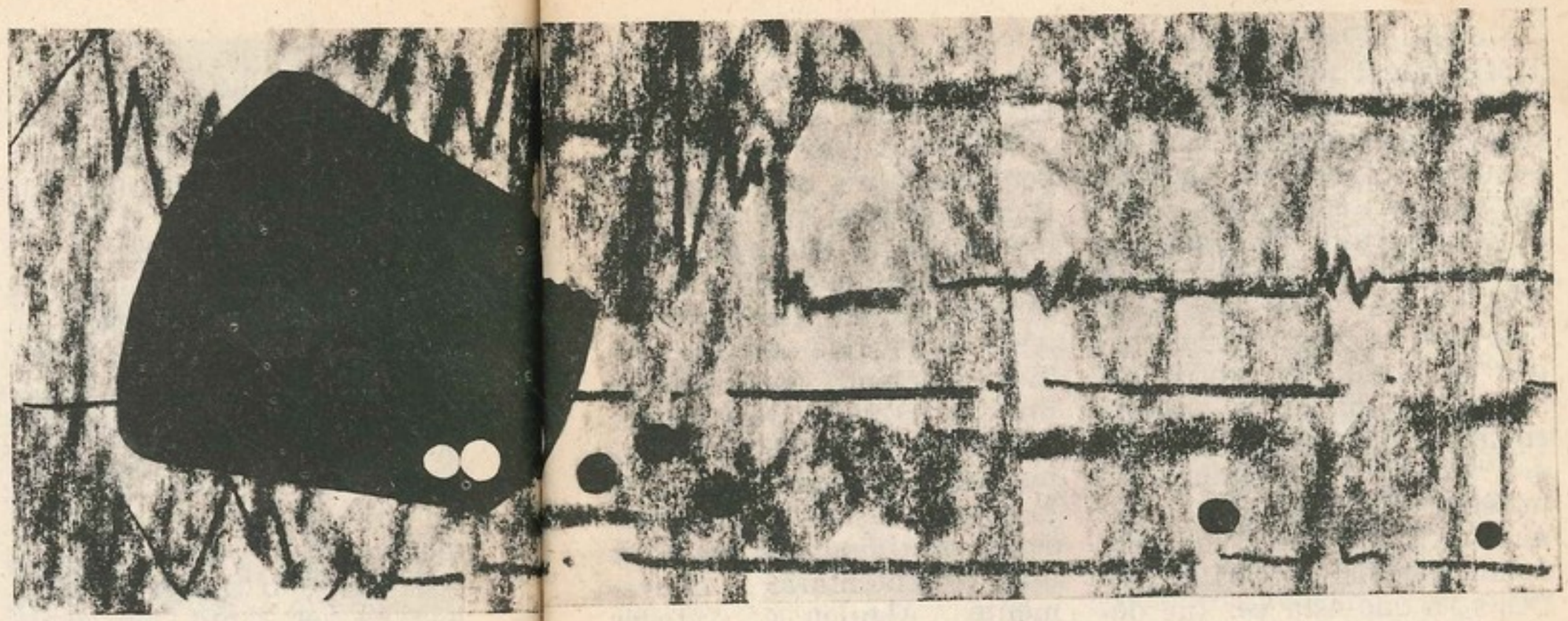
—Dijeron que se había suicidado... Pero Pedro, un sirviente de ELLOS, les contó a los míos que fue un pistoletazo, luego de que él se arrojara como un tigre sobre sus hermanos... LO TAPARON TODO..., y así es que, sin mi hijo y mi hombre, viendo el desprecio y el reproche en los ojos de mi gente..., fui al acantilado y me arrojé al mar... Después me desperté cuando los del INSTITUTO de usted..., llegaron al hospital... Fueron los únicos... Nadie se preocupó por mi suerte salvo ellos... —la turbación inicial de la

joven había sido suplantada por un brillo casi de orgullo en los profundos y renegridos ojos de la mujer...

—Veamos quién sigue —la voz de la señorita Strauss no acusó ninguna variación.

Caterine Duval, la francesa, se puso de pie...

—¡Perdonen, pero como profesora, me gusta hablar de pie!... ¡No tengo nada que ocultar!, lo mío es simple: una vida estéril... Me debí conformar con una carrera corta, no como lo había soñado desde niña... CUESTION DE DINERO..., luego un empleo de profesora en una escuela de los suburbios... Una caterva de alumnos a los que mis clases y conocimientos les importaba UN RABANO... Un matrimonio insulso, motivado más por la soledad que por amor... Luego la separación y la sensación de NADA... Una vida frustrada... simplemente ESO: "NADA". Y entonces, mis amigas... fui más sofisticada: UN BUEN COCTEL DE BEBIDAS ESPIRITUOSAS Y BARBITURICOS... Dicen que dormí una semana seguida. ¡Pero!..., así es la vida..., me salvaron unos médicos empecinados en meterse en las decisiones ajenas. Eso es todo —con la misma impávida tranquilidad de siempre Caterine Duval se sentó nuevamente y paseó su mirada intentando descubrir a la próxima en el turno...



La muñeca del sillín rió cantarinamente:

—¡Queridita, no dudo que de haber sido una de las condenadas a la guillotina durante la REVOLUCION FRANCESA, hubieras caminado al cadalso con inigualable tranquilidad!

La joven asintió con una breve sonrisa.

—¡Soy una mala mujer! —estalló Paula PADOVANNI; se golpeó el pecho de una manera muy itálica y continuó con los ojos cerrados—: Dejé todo por un hombre... hogar, honor... TODO; mis padres y primos lo alejaron de mí... En mi aldea las cosas son así,... El me quería..., pero no le dejaron volver a buscarme...

—¿Qué pasó?...

—¡Usted no conoce a los de la isla!... ¡Los míos son peores que fieras cuando se mancilla el honor de una mujer! ...¡No perdonan... NO! —la mujer se tomó la cabeza con ambas manos—: "LO DESFIGURARON... hasta lo dejaron... lo... ¡NUNCA MAS SERA UN HOMBRE!...

Por unos minutos todas respetaron en silencio el llanto de la italiana, ...Repentinamente las dos mujeres casi idénticas se pusieron de pie:

—Viajé de Australia a Inglaterra para encontrarme con mi prima —dijo Sarah HERVAS, refiriéndose a Joyce EVANS—: Teníamos muchas ideas y esperanzas..

—Ella es escritora, y yo pintora —esta vez fue Joyce quien tomó la palabra—: trabajamos siempre robándole horas al descanso... Miles y miles de proyectos surgieron de nosotras; revistas, libros, obras teatrales..., hasta guiones cinematográficos...

—Todo fue en vano —acotó nuevamente Sarah—: Lo que ganábamos en nuestros empleos diurnos... lo perdíamos en nuestras ilusiones de la noche... Plagios, robos, ¡siempre nos cruzábamos con alguien que supo aprovecharse de nuestras ideas...!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—NOS DECIDIMOS A TERMINAR CON TODO DE UNA VEZ, cuando regresabamos de la city en nuestro pequeño automóvil. La obra teatral escrita por mí, y con la escenografía realizada íntegramente por Joyce fue un EXITO sin precedentes... Sólo que ni nos dejaron entrar en la sala del teatro. En la marquesina de la entrada en letras de neón muy grandes estaba el nombre de nuestro MECENAS..., de nuestro BENEFACTOR: Mr. John WOSLEY. "OTRO ROBO, sólo que esta vez fue demasiado exitoso como para conformarnos"... Fue tan sólo un movimiento en el volante cuando viajábamos al borde de los BLANCOS ACANTILADOS,... pero... ¡parece que nuestro viejo CARROMATO se desarmó en el primer tramo de su caída y quedó enganchado!... Sólo unos rasguños, y un montón de gente que nos impidió saltar nuevamente, y luego sin automóvil..., internadas en un sanatorio..., sin ilusiones..., sin VALOR PARA SEGUIR... Eso es todo.

Las dos flemáticas mujeres tomaron asiento con tranquilidad.

—Y ahora, mis queridas amigas... vamos al grano —esta vez fue Etna Strauss quien quebró el silencio.

Todas quedaron calladas con los rostros expectantes. El momento había llegado:

—Todas ustedes han respondido a un aviso que he hecho circular por distintas instituciones del mundo entero... Aunque sin mucha convicción aceptaron someterse a lo que en un primer momento supusieron un... ¡Ejem!... tratamiento de readaptación o rehabilitación. Ahora han vuelto a manifestar que no desean continuar viviendo y que lo intentarán nuevamente. ¿Alguien de ustedes tiene la circular?....

—Yo tengo una en mi bolso... debe estar por aquí —murmuró Helen Cooper al mismo tiempo que revolvía hasta el fondo del mismo, y por último desistiendo de su hurgueteo lo volcaba decididamente sobre la mesa desparramando el contenido. El pequeño recorte apareció entre un revoltijo de lápices labiales, cepillitos y perfumes. ¡Aquí está! —exclamó triunfal enarbolando la hojita de papel.

—¿Quieres tener la bondad de leerlo en voz alta? —pidió la muñequita de tul.

La joven norteamericana asintió y aclaró su garganta:

—"¿TIENE USTED DESEOS DE TERMINAR CON UNA EXISTENCIA SIN RAZON DE SER?... LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS DE LA SEÑORITA ETNA STRAUSS LE OFRECE SATISFACCION PARA SU PROBLEMA. NO SE TRATA DE REHABILITACION NI TRATAMIENTO SIQUIATRICO, NI SIQUIERA INTENTAREMOS DISCUTIR SU CASO. SIMPLEMENTE OFRECEMOS FINALIZAR CON *"SU PROBLEMA"*... ¡Bueno, la dirección todas la conocemos: POSADA DE LAS SIETE MONEDAS, Austria...

—Suficiente, muchacha... suficiente.. Ahora AL GRANO —la voz parecía tornarse más cantarina minuto a minuto—: Dije al principio que todas nosotras somos como monedas..., monedas a las que les falta algo... Por ejemplo: MATILDE DOMINGUEZ es MADRE POR EXCELENCIA...; PAULA PADOVANNI es esposa ardiente y amante por sobre todas las cosas —las mujeres parecían tocadas por una descarga eléctrica al escuchar sus respectivos nombres—: CATERINE DUVAL es inteligente y serena...; Sarah HERVAS es capaz de expresar plenamente los sentimientos humanos, crear tramas... describir cosas... Es escritora, puede barajar factores y exponerlos...; JOYCE EVANS es pintora..., tiene noción de formas y colores, puede dominar y crear belleza... y tú...

Todas las miradas convergieron sobre HELEN COOPER... Esta dejó caer los hombros:..

—¡SI... ya sé,... yo no sirvo para nada... sólo soy SEXI..., como dicen ahora..., soy una mujerzuela... una p...

—¡Shh!, ¡calla, muchacha!, ¡no tienes por qué repetir tú misma las tremendas equivocaciones que cometieron otros y por las que has sufrido tanto!... TU ERES UNA MUY HERMOSA MUJER... MUY BELLA..

La joven hizo un mohín restándole importancia. La expresión de cansancio aún permanecía en su rostro.

—¿No han caído en cuenta aún EN QUE SE PARECEN TODAS USTEDES? —Etna hizo una pausa en la que se ocupó de observar tras el velo de su rostro al grupo de mujeres que aún no comprendían—: todas y cada una de ustedes... son como fulgurantes monedas que ruedan por el mundo... Todas tiene cualidades notables..., pero nadie ha reparado en ellas y por eso se hallan desalentadas, EXTENUADAS DE VIVIR.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las seis se miraron entre sí desconcertadas.

—Y nadie repara realmente en ustedes por más virtudes que posean... porque les falta algo... Tienen una cara visible... pero les falta LA NOMINACION.. ¡sí, a todas ustedes les falta la otra faz de la moneda..., el VALOR..., y a mí en cambio me sobra.... Se podría decir que soy PURO VALOR... ¡Sí!.. Desde que desperté en aquel sanatorio luego del bombardeo en Berlín.. esta pobre cosa física ha sido VALOR EN ESTADO PURO. Energía, si lo prefieren.. Voluntad... y ¿saben?, poco a poco,... esa parte física que no tengo fue suplantada por VOLUNTAD EN CONTINUO CRECIMIENTO... ¡Sí, hijas!... ¡La naturaleza compensa una falencia con otra cualidad!... Los ciegos oyen y perciben sonidos tan sutiles que los videntes no pueden ni imaginar... Los sordos adquieren memoria visual..., tacto supersensible como los ciegos... Los paralíticos suelen tener fuerza tremenda en sus brazos y manos... y así llega a ser interminable la lista de aquellos que habiendo perdido el uso de algún miembro o sentido... adquieren otros con que la sabia naturaleza pareciera querer compensarlos... ¡SI!... Etna Strauss estaría ya muerta hace mucho tiempo de no haber sido retribuida despertándose en mí... ese fabuloso poder de voluntad... de deseos de vivir... HE SIDO UNA MONUMENTAL TORRE DE FE QUE CRECE CONTINUAMENTE... Esta pobre cosa que ustedes ven... vivió gracias a ESO.

Helen Cooper se irguió repentinamente en su asiento:

—Claro!... ¿cómo es que no lo entienden?... Sobre todo tú, Caterine... ¿no has comprendido aún?...

—Tranquila, hermanita..., ¡no te equivoques! —la desteñida mirada celeste recorrió una a una las caras...—: He comprendido... Lo que sucede es que LO QUE HE ENTENDIDO... ES DEMASIADO FANTASTICO PARA PODER ACEPTARLO. Porque según parece, nuestra amable anfitriona, luego de habernos desmenuzado a cada una de nosotras... nos sugiere, aunque de una forma un tanto velada, que... TODAS NOSOTRAS, incluyéndose ella misma...

—PODRIAMOS FORMAR UNA UNICA Y EXCEPCIONAL MUJER —interrumpió, concluyendo con las palabras que iniciara Caterine, la señorita Strauss...

—Y también —continuó la francesa—: No sé si se han

percatado que nos ha dicho DE MANERA MUY SUTIL que posee facultades mentales EXTRAORDINARIAS... por lo que deduzco que ése sería el medio para realizar, digamos... LA EXPERIENCIA..., ¡no me extrañaría que su energía mental pueda influir sobre la materia... o...

—TRAERLAS A USTEDES LUEGO DE UBICARLAS MENTALMENTE POR TODO EL MUNDO —acotó de nuevo muy tranquilamente la criatura del sillín—. Se nota que en mayor o en menor grado ya todas ustedes lo han comprendido, ¿no es así?... Pero, en cuanto a otro tipo de facultades especiales debo aclararles que nunca he recurrido a experiencias innecesarias, y que por otra parte no hubiesen tenido razón de ser, más bien he tratado de no gastar esa ENERGIA en trivialidades, lo que SI he logrado es dominar la PRECOGNICION... que, como se sabe, es una manera de anticiparse a los acontecimientos.

—¿Es bruja? —Matilde Domínguez no pudo impedir que sus ancestrales creencias salieran a la luz... Simultáneamente, Paula PADOVANNI sintió lo mismo y se santiguó casi automáticamente.

—Podría decirse —la voz de Etna retornó a su aire de marioneta divertida—. ¿Quién sabe cuántos desdichados que en la antigüedad poseían dotes paranormales fueron perseguidos y atormentados?... Si te refieres a que lo mío se debe a algún tipo de pacto diabólico... —hubo una sonrisa—, desecha esas ideas... En cuanto al tiempo puedo decir que lo conozco muy bien a ese VIEJO BUFON... puedo verlo, no como tú lo puedes entender, pero en cierta manera puedo verlo, lo siento..., le gano minuto a minuto, segundo a segundo, puedo saborearlo o si lo prefieren, DESENMASCARAR A ESE GRAN HIPOCRITA LLAMADO FUTURO, que luego de convertirse en realidad, en PRESENTE, de concretarse en un ACONTECIMIENTO bueno o malo, pareciera volvernos su rostro irónico y decirnos burlón: "¡Viste qué sencillo!, ¿cómo es que no actuaste de TAL o CUAL manera para evitarlo?... "SI"; puedo verlo moverse con su paso de ARLEQUIN..., sé de antemano con qué nueva PAYASADA saldrá al paso... Y EL TAMBIEN LO SABE... Por eso diría que casi me teme... o al menos me guarda respeto.

Las mujeres que habían permanecido en silencio parecieron haberse puesto de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

acuerdo para exclamar todas al mismo tiempo:

—¡TRANSFORMARNOS A TODAS EN UNA SOLA MUJER!...

Como respuesta, Etna Strauss se limitó a pedir:

—Por favor... ¿alguna de ustedes quiere tener la bondad de oprimir ese timbre?

La delicada mano de Helen COOPER accionó el llamador. Minutos después un grupo de personas encabezadas por el médico del instituto, el Dr. Hoffman, hizo su aparición en la sala.

—¿Ha llegado ya el momento, señorita Strauss? —preguntó el director de LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS, dejando traslucir pena en sus palabras...

—¡Perdone usted!, ¿no desearía pensarlo mejor, froilen Strauss? —se atrevió a insinuar el mayordomo Herman...

Etna permaneció un momento en silencio como valorando el afecto que por ella sentían... Luego, repentinamente, con su seguridad habitual respondió:

—El momento ha llegado, amigos míos... Todos ustedes saben que durante años he aguardado este instante. También saben que voy en pos de mi felicidad... y les ruego que no hagan preguntas ni sientan preocupación alguna..., todo será lo mejor que pueda ocurrirme... —sin dejar de replicar continuó—: Todo esto queda a vuestro nombre; espero que nuestro instituto continúe brindando

ayuda a quienes la necesiten, y que como hasta ahora..., como lo habría hecho en su mejor estilo el bueno de ROBIN HOOD, cobren lo suficiente; "si es posible de más" al rico... para poder no cobrarle luego nada AL POBRE —hubo un leve temblor por primera vez en la vocecita, pero enseguida se repuso—: ¿con respecto al pasaporte y el dinero depositado en Suiza?...

El Dr. Hoffman depositó frente a la figurita un recibo y el documento de identidad:

—A la simple presentación de este recibo —carraspeó disimulando su emoción—, será acreditado el dinero al portador... —la voz titubeó—: A... adiós Etna... Adiós, queridos amigos míos... y... gracias... gracias... —nuevamente flaqueó la vocecita en su habitual aplomo, pero enseguida volvió a ser la habitual e indicó—: Y ahora a cumplir con todo lo previsto... Retírense... ¡Herman!... Pon el motor del furgón en marcha y deja las llaves... ¡Vayan... amigos..., vayan!...

El mayordomo hizo una inclinación, y el grupo abandonó la sala...

La figura del sillín se volvió levemente hacia el grupo de mujeres de pie, que aguardaba con expresión de estupor, convencimiento, alegría y temor...:

—Y ahora, queridas mías... Volveremos todas al mundo..., regresaremos al exterior, a una vida que será mejor para nosotras... TODAS: "la inteligente, la madre sobre todas las cosas, la esposa modelo, la escritora capaz de expresar e interpretar mejor que nadie los sentimientos, la pintora que puede admirar, valorar y crear belleza... y... LA MUJER HERMOSA..., todas monedas fulgurantes pero sin el VALOR... el valor necesario para moverse por un mundo un tanto cruel... y YO, la Fe..., la VOLUNTAD..., la FUERZA DEL VALOR..., el TREMENDO DESEO DE VIVIR PLENAMENTE...

—¿Dolerá? —preguntó Helen.

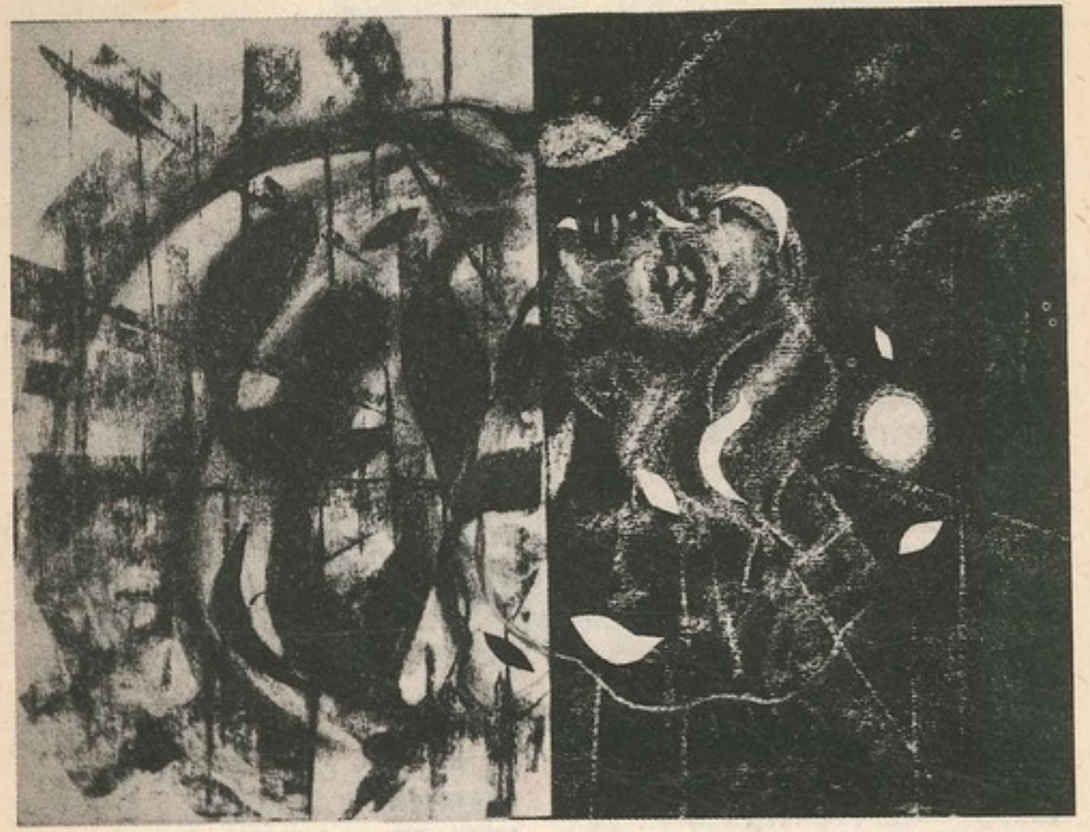
—¿Olvidaremos todo nuestro pasado? —interrogaron a coro las dos mujeres extrañamente idénticas...

—¿Lo olvidaré a EL? —murmuró Paula Padovanni.

—¿Será rápido? —se limitó a preguntar Caterine Duval.

—Nadie olvidará del todo porque todo el pasado pasará a formar parte del recuerdo de una sola mujer..., no teman, será rápido y por supuesto... indoloro..., ¿y tú?... ¡MATILDE!... ¿no preguntas nada?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



—¿Podré tener un hijo alguna vez?...

—Seguro..., ¡serás la más feliz y completa de todas las madres!... Bien... y ahora aproxímense..., ha llegado nuestro momento...

Las mujeres es aproximaron en fila a la figura cubierta por gasa y tules, que parecía fulgurar... No ocurrió nada en el primer momento... Repentinamente... la luz en torno de Etna Strauss se acentuó... CATERINE DUVAL fue la primera, pareció fundirse, evaporarse; luego Matilde, después Helen... les tocó el turno a Sarah y Joyce... Paula Padovanni fue casi absorbida... LA LUZ SE APAGO REPENTINAMENTE... afuera de la casa Herman acababa de poner en marcha el automóvil...

Las luces de la aldea se veían encenderse cuando la joven salió de LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS. Su cuerpo era perfecto, sutil, casi felino, los ojos de mirada profunda parecían cambiar de color continuamente: por momentos fulguraban verdes, serenamente celestes... o intensamente negros... Antes de introducirse en la cabina

se detuvo un momento; carraspeó como probando la voz... luego murmuró:

—¿Estamos todas bien?... —sonrió—. ¿Somos felices al fin?... se respondió a sí misma con una inclinación de cabeza... —luego subió al vehículo y colocó el maletín en el asiento posterior al de mando...—: ¿Saben, aún mantenemos parte de individualidad?... Dentro de unos minutos seremos... UNA SOLA Y DEFINITIVAMENTE VALIOSA MONEDA... Pagaremos con ella nuestro derecho a movernos por la vida... "SI"... SEREMOS FELICES... —la joven puso en movimiento el furgón de turismo...

El guardia miró el pasaporte y al devolvérselo a la ocupante del automóvil quedó sin aliento al ver una torneada y hermosa pierna, en la que la contrariada dueña intentaba detener una corrida de la media. El guardia se aproximó aún más sin poder apartar su mirada de aquel maravilloso espectáculo... La joven advirtió la expresión del hombre y ocultando su pierna se sonrió divertida. El funcionario tartamudeó y permaneció observando cómo el furgón se alejaba..., luego retornó a la caseta donde su compañero también notó la turbación:

—¿Qué te ocurre, Otto, has visto una aparición? —interrogó riendo.

—Podría decirse que sí... —musitó—. He visto la mujer más perfecta que puedas imaginar —y nuevamente su mirada voló en pos del coche que se internaba en el valle a través del serpenteante camino.

La mujer abandonó su mirada en el sendero, y observó su imagen por el espejo retrovisor... Se contempló rápida pero minuciosamente, "MARAVILLOSA" —pensó—: SENCILLAMENTE MARAVILLOSA —hizo un guiño a la imagen... A su lado en el asiento descansaba el pasaporte abierto; bajo la fotografía "POLAROID", donde podía notarse la tinta aún fresca en el sello, se leía un nombre: "EVA LIFE"—: Y, ¿qué tal la elección del nombre? —preguntó hacia arriba, como esperando la respuesta de alguien... Una recóndita voz con acento mexicano respondió desde muy lejos:

—¡LINDO NOMBRE!... SIGNIFICA VIDA..., ¿no es así?...

"EVA" asintió y sintió que ya eran todas una sola... Un pastor rezagado conducía su rebaño al redil; una canción parecía surgir del viento, las nubes... las montañas:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Hörst Du das Lied der Berge
die Berge die grüssen dich
hörst Du mein Echo fallen
und leise verhallen.
Dort wo die grünen Walder
die Berge erklimmen
werd' ich dich wieder finden
mein unvergess'nes Glüch" *.

En el momento en que el vehículo pasaba a un costado del hombre, una depresión del sendero le hizo dar un suave salto... El pastor juraría esa misma noche en la taberna junto a una copa que los nuevos furgones de turismo, cuando sorteaban alguna ondulación del camino, sonaban igual que el tintineo de un puñado de monedas... seis o siete, para ser más exacto.

* "Oyes la canción de las /montañas
las montañas te saludan,
oyes mi eco caer
y perderse suavemente.
Allí donde los verdes bosques
escalan las montañas
te volveré a encontrar
mi inolvidable amor".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Selección de relatos fantásticos y ciencia ficción

Nº 6

UMBRAL TIEMPO FUTURO

LA CIENCIA EN EL COSMOS

LA POSADA DE LAS SIETE MONEDAS

por N. Villegas

LUCKY LUCIANO

Rey de la Prostitución

J. J. Bajarlía

EXTRACTO DEL "TIMES" DE LONDRES EN 1904

Relato de Marck Twain

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar